

**SINDICALISMO Y OBRAS SOCIALES DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN LA
CIUDAD DE PAMPLONA
1956-1961**

IVONNE VANESSA CALDERÓN RODRÍGUEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2008**

**SINDICALISMO Y OBRAS SOCIALES DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN LA
CIUDAD DE PAMPLONA
1956-1961**

IVONNE VANESSA CALDERÓN RODRÍGUEZ

**Trabajo final para optar al título de:
Historiadora**

**Director:
HELWAR FIGUEROA SALAMANCA
Magister en Historia**

**Co-director:
Gloria Rey Vera
Magister en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2008**

DEDICATORIA

A mi madre, por su esfuerzo y dedicación....
A mi hija Mariana, luz de mi vida....
A Germán mi compañero, por su continuo apoyo....

AGRADECIMIENTOS

A Helwar Figueroa Salamanca, por asumir la dirección de esta investigación en la distancia, por toda la orientación y su inmensa colaboración, sin las cuales no hubiera sido posible llegar al final.

Agradecimiento especial a Monseñor José de Jesús Acosta Mohalem (q.e.p.d) y Monseñor Tarazona, por permitirme acceder a los valiosos documentos del Archivo eclesiástico de Nueva Pamplona, base fundamental para el desarrollo de esta investigación. A la señorita Cecilia Parada, quien siempre estuvo dispuesta a prestar ayuda y orientación en la exploración de los documentos del archivo.

Al profesor Juan Alberto Rueda, por sus valiosos consejos y sugerencias en el proceso de investigación.

A Gloria Rey, co-directora de este proyecto, por su colaboración y sugerencias.

Agradecimiento a mi hermosa madre, quien estuvo presta a brindar apoyo para la culminación de este proyecto. De igual manera, a mi compañero por su ayuda económica y apoyo moral.

A Ana María y doña Teresa, por el hospedaje en Pamplona.

A sofí, por sugerirme algunos retoques para mi trabajo final.

A mi hija, por ser mi más profunda inspiración.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	13
1. LA IGLESIA CATÓLICA Y LA “CUESTION SOCIAL”	25
1.1. LAS ENCÍCLICAS DE LA “CUESTIÓN SOCIAL”: “RERUM NOVARUM” Y “QUADRAGESIMO ANNO”	28
1.1.1. León XIII y la promulgación de la encíclica Rerum Novarum en 1891	29
1.1.2. Pio XI y “Quadragesimo Anno”	30
1.2. LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA	32
1.3. LA LLEGADA DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA A COLOMBIA	35
2. ORGANIZACIONES SINDICALES EN LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA PAMPLONESA	40
2.1. ANTECEDENTES ORGANIZATIVOS	40
2.2. “LA SETRAC CENTRO LOCAL DE CÚCUTA” EN LA TRANSICIÓN DE PAMPLONA A CIUDAD ARZOBISPAL.	47
2.3. LOS SINDICATOS CONFESIONALES EN LA CAPITAL ARQUIDIOCESANA: MOVIMIENTO OBRERO CATÓLICO PAMPLONÉS.	58
2.3.1. Organización y funcionamiento del sindicalismo confesional en el periodo de “coordinación” de la Acción Social Católica Arquidiocesana en Pamplona	64
2.3.2. Actividades de los sindicatos católicos en la ciudad de Pamplona.	89
3. LA INCURSIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA ARQUIDIOCESANA EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA CIUDAD DE PAMPLONA	107
3.1. LAS PRIMERAS ESTRATEGIAS DE LA COORDINACIÓN DE ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN LA “FASE DE EXPLORACIÓN E INCURSIÓN” EN EL TERRENO DE LAS OBRAS SOCIALES.	107
3.2. LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS PROYECTOS ASISTENCIALES COMO OBRAS SOCIALES CATÓLICAS.	111
3.2.1. El Secretariado de Asistencia Social	111
3.2.2. La Cafetería Popular de Acción Social Católica.	128
3.2.3. Las Escuelas Nocturnas: la formación intelectual, moral y religiosa de los trabajadores.	140

3.3. LAS OBRAS SOCIALES COMO INSTRUMENTOS DE MEJORAMIENTO ECONÓMICO	145
3.3.1. La cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda.: propuesta católica de autogestión.	146
3.3.2. “Dar Vivienda al necesitado”: los planes de vivienda obrera.	163
CONCLUSIONES	174
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	180

LISTA DE ILUSTRACIONES

	Pág.
Ilustración 1. Recibimiento de Monseñor Bernardo Botero Álvarez primer arzobispo de Nueva Pamplona. 14 de agosto de 1956	59
Ilustración 2. Inauguración del arzobispado en el balcón del palacio arzobispal. 15 de agosto de 1956	60
Ilustración 3. Monseñor Bernardo Botero Álvarez. Primer arzobispo de Pamplona. 1956.	61

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Socios afiliados y socios activos de los sindicatos católicos pamploneses de 1957 a 1959	79
Gráfico 2. Donativos realizados por el secretariado de asistencia social en los años de 1958 a 1960	127

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Ubicación geográfica de Pamplona, Norte de Santander.	42
Mapa 2. Arquidiócesis de Nueva Pamplona.	49

RESUMEN

TITULO: SINDICALISMO Y OBRAS SOCIALES DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN LA CIUDAD DE PAMPLONA 1956-1961*.

AUTOR: IVONNE VANESSA CALDERON RODRIGUEZ **

PALABRAS CLAVES: acción social católica, sindicalismo confesional, corporativismo, obras sociales, restauración social, recristianización, anticomunismo, doctrina social católica, caridad cristiana, iglesia católica, laico, orden social católico.

DESCRIPCIÓN:

Durante gran parte del siglo XX la Iglesia Católica fue promotora de alternativas de organización social ante los cambios que arrojó el liberalismo económico y los procesos de industrialización alrededor del mundo; uno de esos proyectos de restauración social fue la Acción Social Católica que llevó a cabo las propuestas sociales de la Doctrina Social Católica. Considerando los peligros a que estaba expuesta América Latina y particularmente Colombia, la institución eclesiástica puso en marcha un plan de recristianización con el que pretendió atraerse a las clases trabajadoras colombianas a través de la puesta en marcha de proyectos de organización laico-clerical con los que pudiera hacer contrapeso a los avances del comunismo. La Acción Social Católica ejecutó en la ciudad de Pamplona, mediante la Coordinación de Acción Social, una propuesta de sindicalismo confesional y un plan de obras sociales bajo los principios católicos con los que pudiera alcanzar una nueva forma de orden social. Esta investigación describe historiográficamente alguna de las características del mencionado proyecto católico de participación laica, haciendo referencia a los sindicatos católicos que tuvieron lugar en la ciudad de Pamplona, y a las obras sociales. De manera pues, en el primer capítulo, se hace mención del papel desempeñado por la Iglesia Católica Universal en el tema de la "cuestión social", su implementación mundial de la Acción Social Católica y su llegada a Colombia. El siguiente capítulo hace referencia a la formación y funcionamiento de las organizaciones sindicales confesionales que hicieron presencia en la ciudad, mostrando el proceso de creación del movimiento obrero católico. Finalmente, se desarrolla una descripción de las obras sociales como medios complementarios para evitar la entrada de propuestas sociales que pudieran desestabilizar el orden católico de la capital eclesiástica.

* Proyecto de grado

** Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Industrial de Santander. Director. Helwar Figueroa Salamanca

SUMMARY

TITLE: SYNDICALISM AND SOCIAL WORKS OF THE SOCIAL CATHOLIC ACTION IN THE CITY OF PAMPLONA 1956-1961^{*}.

AUTHOR: IVONNE VANESSA CALDERON RODRIGUEZ^{**}

KEY WORDS: social catholic action, denominational syndicalism, corporativism, social works, social restoration, rechristianitation, anticommunism, social catholic doctrine, Christian charity, catholic church, layman, social catholic order.

DESCRIPTION:

During great part of the 20th century the Catholic Church was a promoter of alternatives of social organization from the changes that the economic liberalism delivered and the processes of industrialization around the world; one of the projects of social restoration was the Social Catholic Action that carried out the social offers of the Social Catholic Doctrine. Considering the dangers to which Latin America was exposed and particularly Colombia, the ecclesiastic institution started a plan of re-christianitation with the purpose of attracting the Colombian worker class with the enforcement of an organizational lay – clerical project which could do counterweight to the comunism's advances. In the city of Pamplona, The Social Catholic Action executed, by means of the Coordination of Social Action, an offer of denominational syndicalism and a social work plan under the catholic principles with which it could reach a new form of social order. This research describes historiographically some of the characteristics of the catholic project of lay participation mentioned before, making emphasis in the catholic labour unions that took place in the city of Pamplona, and to the social. Hereby, in the first chapter, the role of the Catholic Universal Church is mentioned in the topic of the "social question ", its implementation around the world of the Social Catholic Action and the arrival of this one to Colombia. The other chapter refers to the formation and functioning of the labour union denominational organizations that were in the city, showing the process of creation of the working (labour) catholic movement. Finally, it is developed a description of the social works as complementary means to avoid the entry of social offers that could destabilize the catholic order of the ecclesiastic capital.

^{*} Graduation Project Research

^{**} History Dertment Faculty os Arts and Humanities. Universidad Industrial de Santander. Research Suprvisor Helwar Figueroa Salamanaca.

INTRODUCCION

En este trabajo se pretende estudiar la labor de “restauración social” y recristianización llevada a cabo por la Institución eclesiástica en Colombia, a través de uno de sus proyectos de apostolado social y de participación del laico o seglar en los programas de la Iglesia, conocido como la Acción Social Católica. Hablar de este tipo de Acción Social, es aludir a la forma cómo esta institución consideraba que debía darse solución a los problemas sociales que arrojaba el sistema económico del liberalismo, y reconocer el papel social y político que jugó durante una parte del siglo XX como promotora de alternativas para la reorganización social en relación con los “incipientes procesos de secularización” de la sociedad colombiana, y como ferviente opositora y contradictora del comunismo emergente.

Por la importancia que se le ha asignado a los estudios del catolicismo, su desempeño en la esfera social también ha sido objeto de debates y estudios que pretenden aproximarse al descubrimiento y análisis de los mecanismos y estrategias propuestos por la Iglesia para lanzarse a la implementación de sus propuestas sociales. No obstante, ese hecho histórico de incursión del clero en la llamada “cuestión social” no se ha abordado plenamente, y es escasa, igualmente, la indagación por el significado que tuvo para la Iglesia la participación activa de los laicos en la conformación de un movimiento católico interesado en la creación de una sociedad basada en los principios sociales cristianos y en un tipo de corporativismo de corte confesional.

Pocos trabajos historiográficos se preguntan por los resultados del proyecto de apostolado seglar ejecutado por esta institución mediante la Acción Católica y la Acción Social Católica. Sin embargo, los que han escudriñado esta problemática histórica han arrojado resultados significativos y útiles para el desarrollo de otras investigaciones, como ocurre con los aportes de algunos investigadores del ICER (Instituto Colombiano para el Estudio de las Religiones), entre ellos, los de Ana María Bidegain.

La Iglesia ha incursionado en el campo social desde varias percepciones teológicas, y por supuesto, a partir de diferentes corrientes del catolicismo, en este caso, por ejemplo, a partir de visiones intransigentes marcadas por un catolicismo integral, para hablar

esencialmente de su forma de acción en el siglo XIX¹, e incluso desde una nueva lectura del evangelio como ocurrió con el surgimiento de la Teología de la Liberación² en la década del 60. En este orden de ideas, este trabajo se dedicó a observar y describir –para el ámbito regional- el desarrollo de una propuesta política y social, enmarcada en el ámbito religioso, en la que confluyeron sectores tradicionales de la sociedad y la institución eclesiástica, básicamente, con la que se orientaron hacia la defensa del orden tradicional y la resistencia al liberalismo y más fehacientemente, al movimiento obrero y el socialismo; propuesta que estuvo orientada ideológicamente por el corporativismo católico y el sindicalismo confesional.

Ese papel del catolicismo dentro de la esfera social se fue convirtiendo paulatinamente en un fenómeno de considerables dimensiones, con el que la Iglesia dio a conocer a la sociedad su capacidad de responder a las dificultades internas presentadas en espacios obreros, agrarios, estudiantiles, entre otros y contradecir, de una u otra manera, “*la fácilmente aceptada y acrítica noción de la Iglesia Católica como una institución estática, confesional y obsesionada por el cumplimiento de los sacramentos*”³, esto sin dejar de reconocer el carácter conservador de la Institución Eclesiástica.

Fue, así, como desarrolló una estrategia de *paralelismo católico*⁴ a través de la cual creó una serie de estructuras de organización católica “paralelas” en los terrenos claves de la sociedad Colombiana –por ejemplo frente al sindicalismo oficialista-, insertándose con ellas en un proyecto de “reconquista” del terreno perdido o en peligro de perderse, consolidándolo como un proyecto de “*nueva cristiandad*” con el que trató de permanecer y constituirse en la organizadora de la sociedad civil. Inició, pues, a través de la Acción Social y de la Acción Católica un proceso de actuación militante y organizada del laicado

¹ Sobre catolicismo intransigente se encuentra el trabajo de: CORTES, José David. *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja. 1881-918*. Bogotá. Ministerio de Cultura. 1998. 406 pág.

² A este respecto es conocido el estudio de: LOWY, Michael. *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. Siglo XXI editores. México. 1999. 209 Pág.

³ LAROSA, Michael. *De la derecha a la izquierda: Historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1930-1980*. Tomo I. Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Santa de de Bogotá. Julio de 2000. P. 7.

⁴ ROUX, Rodolfo Ramón DE. *Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano. 1930-1980*. Servicio Social de Comunicación Social. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá, 1983. P. 62, 63.

para la constitución de un partido católico⁵ que posibilitara la recuperación del espacio social que le había sido arrebatado.

A mitad del siglo XX el mundo atravesaba imprescindibles cambios en las estructuras sociales; al menos en el tercer mundo casi ningún país vivió los años cincuenta sin el asomo de la revolución y los golpes militares para reprimirla o realizarla⁶. El peligro inminente para la Iglesia Católica en América Latina se encontraba en la emergente revolución Cubana y el surgimiento en el continente de “satélites” de la Unión Soviética. Fue este contexto social el que le dio los argumentos necesarios a la Iglesia para lanzar su “política de acción social” bajo el dogma católico, e implementar de forma decidida las propuestas reformistas de la Doctrina Social Católica mediante la creación de instituciones que procuraran el “adelanto moral y económico” de la clase obrera.

La Jerarquía eclesiástica colombiana retomó las propuestas sociales de las encíclicas de los pontífices León XIII (1891) y Pio XI (1931), y en concordancia con ellas fue desarrollando su accionar social y sindical que ejecutó a través de la Acción Social Católica. De este modo, Colombia vivió su proceso organizativo sindical confesional, participó de las actividades y obras sociales llevadas a cabo por aquella, y creó una estructura de acción bajo las órdenes del clero (Coordinación de Acción Social Católica)⁷, en donde se le dio mayor importancia a la participación seglar.

En este particular momento histórico marcado por los profundos conflictos sociales que había dejado la Dictadura del General Rojas Pinilla, por la inestabilidad de un sistema económico que hacía aun más amplia la brecha social y fortalecía el clima de exclusión retomado por el Frente Nacional, la agitación sindical y la protesta social estuvieron a la orden del día. Desde 1958 hasta 1974 se dieron aproximadamente 1 protesta cada dos días⁸, promovidas por el inconformismo social y las duras condiciones de vida de la clase trabajadora. Así, para 1959 los trabajadores sindicalizados sostuvieron que el Frente

⁵ PRONKO, Marcela. Doctrina social de la Iglesia y la formación de los trabajadores. Capítulo 1. Universidades del trabajo en Argentina y Brasil. Disponible en Internet: www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/pronko/pdf/cap1. Tipo: PDF. Tamaño: 163 KB. P. 3.

⁶HOBSBAWN, Eric. *Historia del siglo XX*. 2da reimpresión. Barcelona: Critica, 1996. P. 433.

⁷BIDEGAIN DE URAN, Ana Maria. *Iglesia, pueblo y Política: un estudio de conflictos de intereses: Colombia 1930-1955*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá. 1985. P. 169, 170.

⁸ ARCHILA NEIRA, Mauricio. El frente Nacional: una Historia de enemistad social. EN: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 24. 1997. P. 192.

Nacional había agudizado el “sectarismo clasista” que señalaba como enemigo del Gobierno de coalición cualquier movimiento reivindicatorio del obrerismo. La Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) entró en un momento de crisis del que finalmente logró salir en 1959, y algunas otras confederaciones sindicales de la izquierda colombiana se mantuvieron en el panorama político haciendo contrapeso a las políticas socioeconómicas del Gobierno de turno y respondiendo a las acciones represivas. Ante este particular hecho, el Frente Nacional dio todo el respaldo y apoyo a las asociaciones sindicales católicas y siguió ofreciendo impulso a una de las confederaciones sindicales confesionales más importantes del siglo XX: la UTC de corte católico y conservador, y órgano sindical de la Acción Social Católica colombiana desde 1945.

Puntualmente, podría sostenerse que fue el surgimiento del comunismo como nuevo enemigo de la Iglesia Católica, el que moldeó la actitud que en adelante asumiría ésta institución en los espacios sociales y políticos, toda vez que la jerarquía eclesiástica comenzó a construir estructuras de organización de alianza laico-clerical (Acción Social Católica, Acción Católica, entre otras) de orientaciones católicas, con las que hizo contrapeso a los postulados sociales adelantados por esas nuevas corrientes políticas. De manera que, debido a este fenómeno de “cambio de enemigo”⁹ vivido dentro de la institución eclesiástica en el siglo XX, han ido emergiendo, aunque pocos, algunos estudios e investigaciones que se han preocupado por observar la dimensión de la participación católica en la política nacional, su influencia en la dinámica social, la creación de estructuras organizativas confesionales y los resultados y recepción de las propuestas en la sociedad.

No obstante, el estudio del sindicalismo confesional y las obras sociales de Acción Social Católica como objeto puntual y específico de investigación histórica en el país –y en los

⁹ El cambio de enemigo ocurrió cuando la institución eclesiástica dejó de centrar su atención en el liberalismo y dirigió toda su contienda hacia comunistas e incluso protestantes. Así: “...en la década de 1940 el catolicismo dejó de agredir discursivamente a los liberales para enfilar armas contra el comunismo y protestantes, al igual que lo venían haciendo los partidos políticos tradicionales, desde finales de la década de 1920. La Iglesia Católica adquirió nuevas fuentes ideológicas para enfrentar a sus enemigos...”. FIGUEROA, Helwar. *cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años cuarenta*. EN: Globalización y diversidad religiosa en Colombia. Compiladores: Ana María Bidegain y Juan Diego Demera Vargas. Colección Sede. Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Bogotá, 2005. P. 169.

ámbitos regionales- es casi inexistente. Este hecho llama la atención dado que algunos trabajos que se han centrado en la Iglesia Católica en el siglo XX hablan del fenómeno de la Acción Social Católica de manera general, sin adentrarse a una indagación exhaustiva por sus formas de expresión en los diferentes espacios sociales, bien fuera de actuación sindical o creación de esquemas económicos alternativos para la solución de la problemática social.

Sin embargo, algunos estudios han indagado a cerca del lugar ocupado por la institución eclesiástica en el ámbito sindical respondiendo a ese avance de nuevas ideologías; lo que finalmente da algunas luces sobre la forma cómo se ha abordado la cuestión. Ana María Bidegain¹⁰ sostiene que el nacimiento de los sindicatos católicos UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) y FANAL (Federación Agraria Nacional) fue el resultado de la reactivación de los restos de la Juventud Obrera Católica (JOC) con la fundación por los jesuitas de la Coordinación de Acción Social Católica en 1944. Argumenta, de este modo, que el alza de movimientos de inspiración socialista y comunista preocupó a la iglesia que comenzó a pensar en los medios de contrarrestar su influencia lanzando un movimiento inspirado en la doctrina social de la Iglesia, concluyendo que las organizaciones de católicos militantes se convirtieron en una “organización de masas” y en un partido de la Iglesia. Además, en ese examen de las propuestas sociales de la Acción Social, propone que sus obras se acomodaron a una sociedad rígidamente estratificada, reflejando la situación de dependencia de los sectores menos favorecidos de la sociedad.

Por su parte, María Teresa Cifuentes y Alicia Florián¹¹ estudian, de igual manera, otra de las organizaciones sindicales confesionales más importantes del siglo XX en Colombia: la Selección de Trabajadores Católicos (SETRAC), y la abordan desde la perspectiva del corporativismo, sosteniendo que este tipo de organizaciones de trabajadores católicos fue la forma como la Institución eclesiástica pretendió realizar el ideal corporativo en la sociedad Colombiana, incluso con el apoyo de gobiernos conservadores. Es de los pocos trabajos que presentan un estudio detallado de las formas de organización sindical

¹⁰BIDEGAIN, Óp. Cit. 201 pág.

¹¹CIFUENTES TRASLAVIÑA, María Teresa y FLORIAN NAVAS, Alicia. “*el catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación*”. EN: Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad. Bajo la dirección de Ana María Bidegain. Editorial Taurus. Bogotá. 2004. P. 321-372.

impulsadas por la Acción Social Católica, junto con otros, como el de Michael Larosa¹², que considera la UTC como mecanismo de respuesta a la crisis social y económica del país y como el resultado de la unión de los intereses del Estado y de la Iglesia con el objetivo de crear un movimiento laboral sólido, respaldado por el conservatismo. Además, sostiene que el fracaso de las organizaciones sindicales católicas se debió a su marcado carácter paternalista, que condujo a que se implementaran, posteriormente, soluciones católicas más profundas para los males sociales de Colombia, inspiradas en otras visiones del evangelio, como ocurrió con la Teología de la Liberación.

Esa influencia de la Iglesia en algunos sectores de la sociedad colombiana, fue llevada a cabo por medio de expresiones intransigentes de un sector del catolicismo, que transitaba hacia la Acción Católica y el corporativismo, que adquirirían mayor fuerza en el ámbito sindical, como lo ha mostrado Helwar Figueroa Salamanca¹³. La Institución eclesiástica llevó a cabo su propuesta de activismo político con la participación de los jesuitas en el sindicalismo confesional, en el momento en que se intensificó el proyecto de urbanización nacional.

En este mismo sentido, considera Rodolfo de Roux¹⁴ que la Coordinación de Acción Social Católica creada en 1944 -a través de la cual se ejecutó la política sindical confesional y las obras católicas- fue una respuesta planificada a modo de “freno” frente a la innegable avanzada del comunismo, propiciada por los procesos modernizantes que comenzó a vivir Colombia desde la década del 30. Por otra parte, para De Roux, ese arribo del comunismo fue un acicate para la reorganización de las obras de Acción Social Católica. Así, algunos historiadores han generado aportes similares en el estudio de la Acción Social. Por ejemplo, Ricardo Arias¹⁵ considera, igualmente, que la Acción Social fue un proyecto para “recristianizar” una sociedad que se involucraba cada vez más al laicismo. Por su parte, también propone, que la Acción Social fue tanto un proyecto de recuperación moral y cristiana, como una propuesta de mejoramiento material.

¹² LAROSA, Michael. *De la derecha a la izquierda: Historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1930-1980*. Tomo I. Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Santa de de Bogotá. Julio de 2000.

¹³ FIGUEROA, Óp. Cit. P. 167-195.

¹⁴ ROUX DE, Óp. Cit. 190 Pág.

¹⁵ ARIAS, Ricardo. *El Episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad. (1850-2000)*. Ediciones Uniandes. ICANH. Bogotá, Colombia. 2003. 382.Pág.

Finalmente, es conocido el trabajo investigativo de Gloria Mercedes Arango de Restrepo¹⁶, en el que estudia las sociabilidades católicas que edificó la Iglesia en Antioquia, como medio de organización de los laicos para hacer frente al nuevo mundo secularizado. Analizando el carácter de estas sociabilidades, considera Arango que “...*las asociaciones católicas y las instituciones de beneficencia...hacen parte de un proceso de **modernidad tradicional** en el que si bien se adoptaron elementos de la modernidad...estas nuevas sociabilidades estaban inspiradas en una ideología conservadora, con un fuerte peso de la Iglesia Católica y una oposición abierta a las corrientes modernas del pensamiento*”¹⁷.

Con relación al aparato conceptual básico utilizado para el desarrollo de esta investigación, se debe decir que se pretende que “*sirva como base a la interrogación de lo real y no de imposición dogmática*”¹⁸. Desde una primera observación, se estudió el sindicalismo católico desarrollado en Pamplona a través de los conceptos de Corporativismo y sindicalismo confesional, al igual que la cuestión de las obras sociales, mediante el concepto de acción social católica.

El trabajo conceptual es modesto a causa del carácter *descriptivo* de esta investigación, lo que no indica que no se hayan abordado los procesos sociales, aquí estudiados, por medio de conceptos básicos que dieron orientaciones a cerca de cómo llevar a cabo el examen de las fuentes. De esta manera, se entiende, pues, que la Acción Social de la Iglesia, y fundamentalmente el sindicalismo católico, fueron impulsados por una propuesta “*corporativista Confesional*” construida como medio para detener el influjo de las organizaciones e ideas comunistas y liberales¹⁹, además de un mecanismo esencial para brindar ayuda en el mejoramiento económico de las clases trabajadoras²⁰.

¹⁶ ARANGO DE RESTREPO, Gloria Mercedes. *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930*. Capítulo 4. Las Asociaciones Católicas en el contexto de la modernización. P. 89-115. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. DIME. Editorial Lealon. Medellín, 2004. 147 Pág.

¹⁷ *Ibíd.* P. 16.

¹⁸ HOUTART, Francois. *Sociología de la religión*. Nicaragua: ediciones Nicarao, 1992. p 125.

¹⁹ FIGUEROA SALAMANCA, Helwar y TUTA ALARCÓN, Carlos. “El Estado Corporativo Colombiano: Una propuesta de derechas. 1930-1953”. EN: *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 32, 2005. Pág. 99.

²⁰ Es indispensable mencionar, que “una corriente de la derecha dio lugar a los que se han llamado “estados orgánicos”, o sea, regímenes conservadores, que, más que defender el orden tradicional, recreaban sus principios como una forma de resistencia al individualismo liberal y al desafío que planteaban el movimiento obrero y el socialismo...De ese sustrato surgieron diversas teorías “corporativistas” que sustituían la democracia liberal por la representación de los grupos de intereses económicos y profesionales...La doctrina

En este orden de ideas, el corporativismo como forma de organización, contempla la supresión de las diferencias de clases mediante la agrupación de trabajadores y patronos por “profesiones”, y puntualmente, el corporativismo presentado por los cristianos sociales y la institución eclesiástica, propone que las personas que dentro de la sociedad ejercen un mismo tipo de trabajo formen “unidades sociales” llamadas *corporaciones*, que sean autónomas en lo económico y en lo administrativo²¹; como ocurre con el caso de los sindicatos. Es entonces, una organización de la sociedad muy peculiar, en la que los sujetos sociales se asocian y defienden intereses particulares.

Ese corporativismo fue, además, una forma de reorganización orgánica de la sociedad retomada por el catolicismo, haciendo apología de la sociedad medieval. Es concebido, entonces, como un sistema de “representación de intereses” a través del cual se organizan los miembros de una sociedad para hacer contrapeso a la lucha de clases. Esta propuesta política fue una respuesta del antiguo régimen a la modernidad y en ella confluyeron sectores tradicionales como la Iglesia Católica, que defendían el orden tradicional. Finalmente, hay que recalcar que, fue una alternativa al modelo económico liberal y socialista y a la violencia generada por la lucha de clases.

Igualmente, se hizo uso del concepto de *sindicalismo confesional*, que fue profundamente influenciado por las ideas corporativas, y que se proponía el establecimiento de una sociedad orgánica, en la que ninguna profesión debía quedarse por fuera de la organización social. Este sindicalismo cristiano buscaba por encima de todo “defender” los intereses de los trabajadores, sin entrar en conflicto con los industriales o empresarios-patronos, realizándolo a través de una formación religiosa que cultivara el amor al prójimo por encima de los intereses de las “clases sociales”. Generalmente, se atribuye la

del “Estado Corporativo”, que alcanzó su máxima expresión en países católicos, había sido formulada en los círculos fascistas, que bebían, entre otras, en las fuentes de la tradición católica” HOBBSAWN. Óp. Cit. P. 120-121.

²¹ Entre los autores utilizados en ésta investigación para abordar el concepto de corporativismo se encuentran: SHIELDS, Currin V. *Democracia y catolicismo en América*. Taurus. Madrid, 1959; SCHMITTER, Philippe. “¿Continúa el siglo del corporativismo?”, el fin del siglo del corporativismo. Nueva sociedad. Caracas, 1998. SCHASCHING, Johannes. “El concepto de orden social en RERUM NOVARUM y QUADRAGESIMO ANNO”. EN: UTZ Arthur. *La Doctrina Social y el Orden Económico*; ROBAYO RODRIGUEZ, Jaime. *Organización profesional. Sindicalismo cristiano. Las organizaciones de trabajadores a la luz de las doctrinas sociales de la Iglesia Católica*. Estudio presentado a la pontificia Universidad Javeriana, para optar al grado de Doctor en Ciencias Jurídicas. Facultad de ciencias jurídicas. Bogotá. D.E. 1962.

iniciativa confesional del sindicalismo a la política conservadora y a los esfuerzos por penetrar las relaciones entre obreros y patronos²² para acabar con el sindicalismo de izquierda. El sindicalismo confesional, según Michel Larosa, ha tenido, sino de forma universal, por lo menos nacional, un carácter paternalista²³ y se ha destacado por estar a favor de los intereses industriales, a pesar de su declarada defensa del obrero. Finalmente, aparece el concepto de *acción social católica*, fundamentalmente el desarrollado por Currin Shields²⁴, entendido como una *escuela de opinión* sobre la forma de realizar del mejor modo posible la Justicia Social, es decir, como un mecanismo con el cual la Iglesia Católica pretendió convertirse en alternativa de solución social ante las propuestas socialistas de reivindicación obrera, a través de la implementación de obras sociales dirigidas a la clase trabajadora. Además, el concepto de acción social católica es utilizado para hablar de un movimiento católico para combatir las influencias socialistas, en el que se intentaron seguir fines de reforma propagando los principios católicos, organizando asociaciones de seglares católicos y obras sociales, e intentando específicos cambios sociales y económicos en el sistema²⁵.

La aparición en el contexto regional de un “clima” de agitación política –aunque incipiente– y el temor al influjo del sindicalismo de izquierda y de algunas federaciones y agremiaciones sindicales orientadas ideológicamente por las ideas beligerantes del comunismo y el socialismo, posibilitaron el proyecto de Acción Social Católica en Pamplona, que fue más de carácter defensivo que ofensivo. Por ello, para prevenir los “daños morales” que pudieran ser causados por el arribo a la ciudad de otras formas de organización social, la Institución eclesiástica exhortó al apoyo a las organizaciones católicas de laicos, y al respaldo de las obras sociales utilizadas como barrera para evitar la inserción del comunismo en la región.

De esta forma, el objetivo central de este trabajo, es mostrar el cómo fue el proceso de creación e implementación de la propuesta originada por la Coordinación de Acción Social Católica de la Arquidiócesis de Pamplona, para la construcción del sindicalismo confesional y de la puesta en marcha de las obras sociales de mejoramiento económico y

²² FIGUEROA Y TUTA. Óp. Cit. P. 110.

²³ LAROSA, Óp. Cit. P. 7.

²⁴ SHIELDS, Óp. Cit. 118.

²⁵ *Ibíd.*

asistencial social entre el periodo de 1956 y 1961, que está relacionado, respectivamente, con la formación de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona y la culminación del proyecto de Acción Social Católica en la ciudad a causa de la falta de continuidad en las laborales; además, por la aparición dentro de la Iglesia de nuevas forma de dar solución al problema social, concebidas durante y después del concilio Vaticano II convocado desde 1959 e inaugurado en 1962.

Estos son entonces, los aspectos generales que enmarcan esta investigación desarrollada en tres capítulos, que abarcan aspectos generales y particulares del desenvolvimiento de la acción social católica, en primer momento en Colombia y en segundo lugar, y de forma puntual, en Pamplona. Capítulos de carácter descriptivo y que presentan un mirada detallada de los procesos que en materia social y sindical efectuó la arquidiócesis de Pamplona a través de a Coordinación de Acción Social.

El primer capítulo, ofrece una visión global a cerca del papel desempeñado por la Iglesia Católica Universal en el tema de la “cuestión social” desde finales del siglo XIX con el surgimiento del movimiento socialista en Europa, y los problemas generados por el liberalismo económico; se continua con la presentación de sus propuestas de “restauración social” a lo largo de la primera mitad del siglo XX en todo el mundo. Para ello, se abordan, pues, las motivaciones sociales y las orientaciones eclesiósticas que dieron vía libre a la puesta en marcha de sus proyectos de “nueva sociedad”, por lo que se hace mención de las encíclicas sociales que enrumbaron el accionar de la Iglesia en diferentes espacios sociales, y el surgimiento por medio de ellas de la Doctrina Social Católica con la que la Iglesia se convirtió en una alternativa para la organización de la sociedad civil. En este orden de ideas, el primer capítulo se adentra de manera breve a mostrar el arribo de la Acción Social Católica a América Latina a través de la constitución de organizaciones sindicales católicas y obras sociales en países como México, Argentina y Brasil, y posteriormente presentar cómo fue la recepción de la propuesta en Colombia a comienzos del siglo XX por parte de la Jerarquía Eclesióstica, observando, pues, la construcción de obras sociales con la participación del clero y los laicos, la formación de círculos de obreros, la creación más adelante de la Coordinación de Acción Social Católica y con ello, de la erección de sindicatos católicos como la UTC y FANAL.

El siguiente capítulo, que tiene en cuenta el proceso de creación del movimiento obrero católico en Pamplona a través de la Coordinación de A.S.C. en 1956 con la erección de la arquidiócesis, da cuenta de la formación de las organizaciones sindicales confesionales que hicieron presencia en la ciudad como alternativa de organización para los trabajadores; incluso en este capítulo se abordan los antecedentes históricos inmediatos de este proceso de sindicalización, efectuado por medio de la orientación eclesial desde 1945, es decir un año después de la consolidación de la estructura coordinadora en Colombia. Para ello se hace referencia al círculo de obreros levantado en el municipio de Bochalema, dentro de los marcos de la diócesis de Pamplona. Además, se hace mención de la importancia que tuvo la SETRAC Cúcuta en la constitución del sindicalismo confesional en la capital arzobispal. Se encuentra en él, un recorrido por los sindicatos católicos que fueron conformados en cada periodo de coordinación por los diferentes sacerdotes y presbíteros encargados de la Acción Social Católica, y se presentan los espacios en los que se insertó la propuesta, las formas de funcionamiento de las asociaciones obreras y los actores sociales. Igualmente, se dan a conocer las actividades llevadas a cabo por los sindicalistas católicos en cuanto al ámbito cultural, profesional, laboral y espiritual, y la visión de sociedad que se manejaba dentro de los sindicatos.

El tercer capítulo desarrolla una descripción de las obras sociales implementadas por la Coordinación de A.S.C. en la ciudad de Pamplona, en simultaneidad con la puesta en marcha de los planes de acción sindical, como medios complementarios para evitar la entrada de propuestas sociales que pudieran desestabilizar el orden católico de la capital eclesial. Se hace alusión, entonces, a las obras de carácter asistencial emprendidas por el clero -como el secretariado de asistencia social-, con la participación de los laicos, y de comunidades religiosas, dejando ver los objetivos de cada obra, sus formas de funcionamiento y los problemas internos. Igualmente, se describen las obras de mejoramiento económico -entre ellas la cooperativa artesanal- llevadas a cabo por la Institución eclesial, con orientaciones ideológicas confesionales y con una activa, aunque no tan significativa participación del seglar. En general, se describe cada obra y la forma cómo la Iglesia Católica ejecutó trabajo espiritual con las clases trabajadoras y los sectores desvalidos de la población, por medio del ofrecimiento de "bienestar temporal" para los beneficiados.

En cuanto a las fuentes utilizadas para esta investigación, se utilizaron, básicamente, los documentos históricos del Archivo Arquidiocesano de Nueva Pamplona (AANP), en especial del fondo de Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones, las cajas de Acción Católica y Acción Social Católica, de los años de 1944 a 1961, en los que se pudo efectuar un rastreo de las organizaciones sindicales confesionales de la época y de las obras sociales emprendidas por la institución eclesiástica y los laicos pamploneses, mediante la Coordinación Arquidiocesana de Acción Social Católica. En este fondo se halló información pertinente para conocer cómo se ejecutó el proyecto, y descubrir los actores sociales que le dieron vida a la iniciativa católica. Puntualmente, las fuentes son cartas, actas de reuniones, informes, oficios, estatutos y boletines.

En el mismo archivo, se contó con el acceso al periódico oficial de la diócesis de Nueva Pamplona, *La unidad católica*, a través del cual se observaron las apreciaciones ideológicas de la Iglesia y los antecedentes tanto de organizaciones sindicales confesionales como de obras sociales; entre otras publicaciones periódicas se tuvo acceso a uno de los semanarios más importantes de las parroquias de la diócesis de Pamplona: Bochalema, con la lectura de su publicación *Mi parroquia*. Otros fondos utilizados fueron los de obispos y arzobispos de Nueva Pamplona, en especial, los documentos de Monseñor Aníbal Muñoz Duque

Otros archivos consultados, fueron los de la casa de Bolívar en Bucaramanga para tener acceso a la lectura de algunos números de la revista Javeriana, en aras de conocer las orientaciones ideológicas de los jesuitas con relación a la organización sindical confesional en Colombia.

CAPITULO I

1. LA IGLESIA CATÓLICA Y LA “CUESTION SOCIAL”

Con el desarrollo y consolidación del proceso de industrialización en Europa en la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo alcanzó niveles de fortalecimiento cada vez mayores y no tardó en dejar sentir los resultados de un proyecto modernizante, que se materializaron en la emergencia de un sinfín de problemas sociales relacionados con las formas de producción y el sugestivo dilema de las condiciones materiales y sociales del obrero, que ya comenzaba a adquirir “conciencia de clase” y a apropiarse de la situación social a la que se enfrentaba dentro del sistema económico del capitalismo. En medio de este particular contexto, los padres del socialismo levantaron voces de protesta, denuncia y defensa de la naciente clase obrera y condenaron los resultados ofrecidos por el modelo económico desarrollado por el liberalismo en Europa.

Fue, así, como se fortaleció el incipiente movimiento obrero y la organización de los trabajadores en torno a la reivindicación de la mejora de las condiciones materiales y el alcance de la Dictadura del proletariado²⁶. De esta manera, se desplegó a lo largo del siglo XIX la consolidación de la organización de los trabajadores sobre la base de los postulados del marxismo y el materialismo histórico que velaban por la constitución de una sociedad comunista y bajo el control de la clase trabajadora.

De modo pues, el catolicismo romano comenzó a percibir las consecuencias que traía el desarrollo de la industrialización, entre ellas “*el surgimiento de nuevos actores sociales, la lucha de clases y la importancia creciente del socialismo*”²⁷ que atentaban contra la armonía del orden católico; inició, entonces, la búsqueda de respuestas que dieran paso a un proyecto de *re Cristianización* de la sociedad en general y que arrojaran las bases suficientes para hacerle frente al avance del socialismo y el comunismo y al fortalecimiento del liberalismo, como significativos problemas de la “sociedad moderna”, el primero, además, como el nuevo enemigo de la Iglesia Católica.

²⁶ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 321.

²⁷ ARIAS, Ricardo. Óp. Cit. P. 107.

En medio de este clima político y social, la institución eclesiástica vio amenazado el orden católico y comenzó a observar el proceso de industrialización, el surgimiento de la izquierda, las nuevas maneras de pensar y la agitación creciente, como una ruptura que podría enrumbar a la sociedad hacia una profunda crisis moral, por lo que construyó inmediatamente un programa de acción con el que le hizo frente al coyuntural problema de la “cuestión social” y la cuestión obrera, pues las nuevas corrientes políticas le habían arrebatado a la Iglesia los grandes conglomerados de obreros influenciados por la doctrina Católica, y que ahora hacían parte de las nacientes asociaciones de obreros afiliados a los postulados del socialismo utópico, y mas adelante del socialismo científico. Así, entonces, la Iglesia desde la segunda mitad del siglo XIX se fue constituyendo con sus propuestas de catolicismo social como *“una de las principales contradictoras de los comunistas”*²⁸.

De modo que, este catolicismo defensivo se convirtió en un catolicismo “contraofensivo” a fines del siglo XIX *“cuando decidió poner el acento en un vasto “movimiento social” impulsado por la grandiosa ambición de un nuevo orden mundial”*²⁹ y empezó a ofrecer respuestas católicas a todos los problemas arrojados por el liberalismo económico, entre ellos, el emergente movimiento socialista obrero. Se redactaron así, documentos pontificios que presentaron la posición de la Institución eclesiástica en torno al tema de la “cuestión social”, tales como la Rerum Novarum de León XIII y el syllabus de Pio IX, que condensaron *“la orientación que debía informar la acción de la Iglesia Universal frente a los proyectos impulsados por los liberales y los socialistas”*³⁰. Se inicia así, una actividad de inserción del laico en los proyectos de la Iglesia y al mismo tiempo, la conformación de una militancia católica que debía hacerle contrapeso a los ideales revolucionarios del momento.

En este orden de ideas, se fue desarrollando en Europa entre 1860 y 1890 la idea de la Acción Social Católica que, con la inserción del laico, dejaba ver las enormes preocupaciones de la Iglesia en torno al tema de la “cuestión social”, representadas en el

²⁸ FIGUEROA, Helwar. “cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años cuarenta”. Óp. Cit. P. 167, 168.

²⁹ Óp. Cit. P. 60.

³⁰ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 321.

surgimiento de nuevas visiones del mundo, de la nueva organización obrera y de las difíciles condiciones materiales arrojadas por el sistema económico. Surgió así, la Doctrina Social Católica como un conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad, basada en el evangelio y con la que la Iglesia pretendía hacerle frente a la “cuestión social”. Esa Doctrina Social Católica condenó permanentemente -desde sus inicios en el siglo XIX- al capitalismo liberal vigente y a la revolución socialista, por considerarlos como doctrinas amenazantes, y en consecuencia propuso como alternativa *“la imposible restauración romántica de una sociedad orgánica, quintaesencia idealizada de la sociedad medieval”*³¹. Esta Doctrina Social Católica nació, pues, como muestra del rechazo a la modernidad y fue con la encíclica de León XIII (1891) que se dio su sistematización y lanzamiento al mundo.

En sus comienzos estuvo representada por nombres como el de Monseñor Von Ketteler y el conde Albert de Mun³² que se dedicaron a la formación de círculos católicos de obreros, como opción de organización para los trabajadores ante las organizaciones obreras impulsadas por el comunismo. Se fue expandiendo así, poco a poco, por el mundo la orientación católica para darle solución al problema social y se efectuó la organización de círculos de trabajadores, patronatos, ligas, cooperativas y sociedades de socorros mutuos, todo con la influencia del evangelio. Con León XIII se comienzan a utilizar los instrumentos ya usados por el liberalismo, para recristianizar a las instituciones y devolverle a la Iglesia el papel de “guía espiritual” de la humanidad. Comienza así, un proceso de toma de consciencia por parte del papado sobre la cuestión obrera y el deseo de intervenir activamente en la solución de ésta³³.

En este camino, fue tomando fuerza la Doctrina Social Católica que prevaleció entre los pensadores católicos romanos desde la época de la Rerum Novarum (1891) hasta mediados del siglo XX, y con la que se expuso la posición del papa y de la Iglesia Universal en torno a un problema de importancia para la Institución eclesiástica, como la

³¹ TRIGO, Pedro. “¿Doctrina Social de la Iglesia? si, pero ¿Qué es eso?”. EN: Nueva sociedad. N° 36, mayo-junio de 1978. Disponible en Internet: www.nuso.org. Tipo: PDF. Tamaño: 160 KB.

³² Óp. Cit. P. 322.

³³ ARIAS, Óp. Cit. P. 72.

cuestión social; aquella fue la que finalmente orientó a los católicos en las cuestiones socio-económicas durante la primera mitad del siglo XX³⁴.

1.1. LAS ENCÍCLICAS DE LA “CUESTIÓN SOCIAL”: “RERUM NOVARUM” Y “QUADRAGESIMO ANNO”

Desde el momento de la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* en 1891 abordó la Iglesia Católica, de forma directa, el problema social y denunció la condición obrera, esbozando desde sus propuestas una “*aproximación moralizante*”³⁵ que se dedicó a contrarrestar los avances del socialismo. Sin embargo, algunos autores sostienen que no fue con la encíclica *Rerum Novarum* que se inició la Doctrina Social Católica³⁶, sino que León XIII, como todos los pontífices que le precedieron, procuró mantenerse fiel a la tradición y conservar una mirada retrospectiva con relación a las enseñanzas tradicionales. No obstante, aquí se considera, que fue la encíclica *Rerum Novarum* la que propició la consolidación del programa de acción de la Doctrina Social Católica, que orientaría al mundo católico durante gran parte del siglo XX, y que va a ser seguida por la famosa encíclica *Quadragesimo Anno* de Pio XI con la que se perfiló aun más el programa leoniano a través de la propuesta de “nueva sociedad”. Estos dos pontífices fueron quienes asumieron a plenitud el problema de la “cuestión social” y los que mayormente se dedicaron a trazar los planteamientos con los cuales se debía combatir el influjo del comunismo y los peligros del sistema económico propuesto por el liberalismo económico.

Con todo y los planteamientos esbozados por la encíclica de la “Cuestión social” de León XIII, algunos autores afirman que después de más de un siglo de promulgada, y a pesar de las propuestas que realizó en materia social “*no ha logrado borrar la impresión de una función conservadora, en muchos casos reaccionaria de la Iglesia católica en el campo*”

³⁴ SADOWSKY, James. S.J. Capitalismo, ética y Doctrina Social Católica Clásica. Disponible en Internet: www.cepchile.cl. Tipo: PDF. Tamaño: 88 KB. P. 1.

³⁵ Óp. Cit.

³⁶ UTZ, Arthur F. La doctrina Social Católica y el orden económico. Unión Editorial, Madrid. 1993. P. 12

*social, que más ha contribuido a mantener estructuras de injusticia, de atraso y de opresión, que ha proponer una evolución progresiva de la sociedad*³⁷.

1.1.1. León XIII y la promulgación de la encíclica Rerum Novarum en 1891

La encíclica Rerum Novarum es promulgada el 15 de mayo de 1891; en ella analizó el Pontífice la situación del mundo, las causas del problema social y expresó *“su pensamiento a cerca de la angustiosa situación ha que han sido abocados los trabajadores...rechaza desenmascarándolo al socialismo y ataca al liberalismo...señala luego el pontífice cuáles han de ser los caminos para llegar a la solución del problema obrero*³⁸; proponiendo la acción del Estado, esbozando una doctrina sobre las corporaciones obreras y aprobando el derecho de asociación que tienen los trabajadores, dando con ello su aval a la conformación de organizaciones de obreros. De este modo, fue la encíclica Rerum Novarum, y puntualmente, el pensamiento de León XIII, el que dio lugar a la consagración del sindicalismo obrero que tomaría fuerza y se extendería a todo lo largo del siglo XX, a través de la formación de sindicatos confesionales en todo el mundo, con los que contrarrestó el avance del comunismo y sus particulares formas de organización.

En este sentido, la Encíclica de León XIII partió del diagnóstico de la situación social generada por el capitalismo, y del mismo modo, cuestionó la solución ofrecida por el socialismo sobre todo en lo que a la propiedad privada hacia referencia. En esta encíclica el pontífice proclamó la inevitabilidad de la desigualdad social y la necesidad de constituir la armonía entre las clases sociales, que podía ser implementada a través del uso de la justicia y la caridad cristianas. De igual manera, propuso León XIII la asistencia a través de obras sociales, y la organización de los trabajadores como derecho inquebrantable; pero no se trataba de cualquier tipo de asociación y organización, sino de una muy peculiar: confesional y que estuviera, por tanto, orientada por la doctrina católica; de tal modo,

³⁷ PARRA ESCOBAR, Ernesto. La doctrina social de la Iglesia frente ala revolución social. Disponible en Internet: www.nuso.org. Tipo: PDF. Tamaño: 120 KB. P. 1.

³⁸ ROBAYO RODRIGUEZ, Jaime. Organización profesional. Sindicalismo cristiano. “Las organizaciones de trabajadores a la luz de las doctrinas sociales de la Iglesia Católica. Estudio presentado a la pontificia Universidad Javeriana, para optar al grado de Doctor en Ciencias Jurídicas. Facultad de ciencias jurídicas. Bogotá. D.E. 1962, P. 54.

...el catolicismo social desarrollado a partir de la *Rerum Novarum*, podría situarse a medio camino entre una intervención estatal restricta y la necesidad de la organización obrera “libre” aunque tutelada por la institución eclesiástica. Dicho de otra forma, podría entenderse la evolución del catolicismo social emergente como un proceso de dos movimientos: primero ganar a los trabajadores, luego recomponer el orden social vía corporativización de la sociedad³⁹

En consecuencia, con esta encíclica social se reivindicó el derecho de asociación de los hombres y en especial de los trabajadores, sin omitir el derecho que, de agruparse en sindicatos, tenían también los patronos; por lo que la Iglesia consideró desde ese momento, la necesidad de constituir asociaciones sindicales establecidas y regidas por los principios de la Fe y de la moral cristiana⁴⁰ y conformadas fundamentalmente por católicos. En este sentido la encíclica, esencialmente, se dedicó a recomendar la unión de todos los católicos para llevar a cabo un *“trabajo común dentro de los lazos de la caridad cristiana”*⁴¹

Con esta encíclica apareció un nuevo enemigo para la Iglesia Católica: el socialismo, y se convirtió en un rechazo decidido a este, con el que se condenó al ateísmo, pero curiosamente, se terminó aceptando el capitalismo liberal, del que no se recordó más su origen anticlerical. De modo pues, condenó los principios del socialismo a cerca de la negación de la propiedad privada, la lucha de clases, y por el contrario propuso una mejora de los salarios y de las condiciones de trabajo, dando vía libre a un tipo de “capitalismo moderado”; propuestas que se ampliarían y serían perfeccionadas con la llegada de Pio XI como pontífice.

1.1.2. Pio XI y “Quadragesimo Anno”

Esta encíclica sobre la restauración del orden social fue promulgada el 15 de mayo de 1931 con ocasión de los cuarenta años de la presentación al mundo de la *encíclica Rerum*

³⁹ PRONKO, Óp. Cit. P. 6, 7, 8.

⁴⁰ VAN GESTEL. La Doctrina Social de la Iglesia. Editorial Herder. Barcelona, 1963. P. 323.

⁴¹ *Ibíd.*

Novarum en 1891, y como una continuación de los planteamientos apenas esbozados por León XIII, y que ahora serían ampliados y desarrollados por el papa Pío XI. En Cuadragésimo año hace un elogio de la encíclica Leoniana y presenta un resumen de las propuestas sociales del papa, para luego afrontar de modo particular los temas de la “cuestión social” y proponer la construcción de un “nuevo orden social” basado en las corporaciones.

Así, pues, esta encíclica buscaba no sólo “*la defensa y el desarrollo de la doctrina social de León XIII, sino la definición de su proyecto corporativo: un “nuevo orden social”. Este nuevo orden para poder ser construido en los principios cristianos debería basarse en la armonía y la colaboración entre las clases...y no en el conflicto y defensa de los intereses individuales y particulares*”⁴². De esta manera, se fue presentando al mundo una organización corporativa de la sociedad en la que el papel destacado de las organizaciones obreras confesionales debía ser redefinido, toda vez que se trataba de una incorporación plena del trabajador al “nuevo orden”.

Con esta encíclica social el pontífice Pío XI propone como solución a los problemas de la sociedad, tanto una reforma de las instituciones como una enmienda de las costumbres⁴³, sosteniendo, como se ha mencionado, la importancia y el valor que contenía la restauración de las corporaciones y la obligación del Estado para propender por esta forma de organización, y garantizar la fundación de ese tipo de asociaciones. Igualmente, a la vez que el papa Pío XI exhortaba a la creación de sindicatos confesionales, presentaba el peligro de los sindicatos clasistas implementados por el socialismo y el liberalismo. En este mismo sentido, con la encíclica de Pío XI se da paso a la ejecución del proyecto de Acción Católica como una alternativa a las formas de organización socialista identificadas con los paros y las huelgas.

Finalmente, fueron estas dos encíclicas sociales las que levantaron las estructuras sobre las cuales debía darse solución al problema socioeconómico, y con ellas se fueron consolidando instituciones y corporaciones católicas a través de las cuales se llevó a cabo el proyecto de recristianización social y de construcción de la nueva sociedad. De modo que, aparecieron iniciativas alrededor del mundo, como la Acción Social Católica que

⁴² PRONKO, Óp. Cit. P. 6, 7.

⁴³ ROBAYO, Óp. Cit. P. 82.

permeo incluso a América Latina y que llegó a países como México, Brasil, Argentina y Colombia, para hacer contrapeso a los enormes problemas sociales que azotaban al continente, y para erigirse como el único camino posible frente a los peligros representados por el liberalismo y fundamentalmente, el socialismo. Se trató, pues, de *“una ofensiva en todos los niveles de la sociedad, con todos los medios de acción (prensa, escuelas, propaganda, sindicatos, cooperativas y finalmente partido político) aplicados a los grandes problemas nacionales”*⁴⁴.

1.2. LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA

Del pensamiento social católico emergieron dos instituciones, a saber, la Acción Católica creada en 1933 y que se dividió en Acción Católica general organizada por sexos, y Acción Católica especializada, organizada por clases sociales, entendidas por la Iglesia Católica como “ambientes”; y la que aquí interesa, la *Acción Social Católica* “en torno a la cual se articularon las inquietudes de algunos católicos en Europa por el restablecimiento del orden cristiano. Esta iniciativa pasó a coordinar obras como los círculos de obreros; cajas de ahorro, patronatos...grupos de jóvenes”⁴⁵, y se convirtió en el mecanismo de acción a través del cual la Iglesia desarrolló sus propuestas de restauración social.

En varios países de América Latina tuvo incidencia la Acción Social Católica, en algunos más temprano que tarde, y con características muy particulares dependiendo del contexto social y de las condiciones subjetivas que existieron para levantar las estructuras de esa forma de organización social bajo el dogma católico. Por ejemplo, en el México de la década de 1920, apareció como tercera vía y método de lucha obrera, la Acción Social Católica, a causa de las divisiones que se dieron al interior del movimiento obrero mexicano; así *“la acción social católica volvió a ser recordada, por el clero mexicano como una tercera alternativa de lucha para el obrero, que postulaba a la justicia y a la caridad como los principios básicos para alcanzar el bienestar de la clase obrera, en un contexto en el que la expansión de las ideas socialistas y la constitución mexicana de 1917*

⁴⁴ AUBERT, Roger. La Iglesia Católica desde la Crisis de 1848, hasta la primera guerra mundial. EN: Nueva Historia de la Iglesia. Madrid. Ediciones cristiandad. 1977. P. 201.

⁴⁵ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 323.

*amenazaba la presencia de la Iglesia en el país*⁴⁶. Así, en poco tiempo fructificó la política social ejercida por la Iglesia y se dio lugar a la creación de organizaciones obreras católicas en varias regiones del país a lo largo de 1921. Asimismo, se fundaron sindicatos obreros católicos y se pudo percibir de forma decidida la influencia de la comunidad de los Jesuitas, que al parecer impulsaron con fuerza la acción social católica en América Latina.

También en países como Argentina se constituyeron círculos de obreros católicos, mucho más temprano, años después de promulgada la encíclica *Rerum Novarum*, se propagaron rápidamente por el país, y en 1902 ya existían cerca de 36 círculos⁴⁷ bajo la tutela de la Iglesia. Estos círculos de obreros en Argentina se consolidaron como la mayor organización católica masculina del país y se dedicaron a la construcción de obras sociales como colonias agrícolas, hospitales, difusión del ahorro, creación de cursos teórico-prácticos, entre otras, dejando en evidencia el carácter asistencial de la institución.

En Brasil, por ejemplo, solo hasta 1932 se institucionalizó la creación de los círculos de obreros católicos a manos de los jesuitas; así se conformó, entre otros, el “circulo obrero pelotense” por el Padre Jesuita Italiano Leopoldo Brentano, que también se dedicaron a la contención de la amenaza comunista. En 1944 se fundó la Acción Social Arquidiocesana en Rio de Janeiro, como un órgano de estudio y ejecución de la Acción Católica⁴⁸; y a través de ella, se alcanzó la obtención de apoyo financiero para los círculos católicos de obreros.

En 1946, se llevó a cabo en la Habana, Cuba, el segundo seminario interamericano de estudios sociales y de acción social católica, que contó con la participación de 87 representantes de 24 naciones libres (entre ellas Colombia con la representación de Vicente Andrade y Félix Restrepo) y colonias europeas de América, y 11 observadores de 5 naciones europeas⁴⁹. En él estuvieron representados diferentes sectores de la sociedad integrados al apostolado social de la Iglesia Católica, entre ellos, obispos, sacerdotes, intelectuales católicos y jefes obreros que se unieron para conocer las “...*experiencias*

⁴⁶ AGUIRRE CRISTIANI, María Gabriela. “La Injerencia de la Iglesia Católica en la organización obrera mexicana”. 1920-1924. EN: Revista Iztapalapa N° 44. Julio a diciembre de 1998. P. 205.

⁴⁷ PRONKO, Óp. Cit. P. 18.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ ANDRADE VALDERRAMA, Vicente. “Acción Social Católica en las Américas. El segundo seminario interamericano de estudios sociales”. EN: Revista Javeriana. Vol. 25. N° 121. Febrero de 1946. P. 45.

*ajenas y trazar en colaboración el plan para construir sobre las ruinas del pasado un nuevo orden económico y social*⁵⁰. Esta reunión se concentró en debatir temas relacionados con la propiedad, la agricultura, los movimientos sindicales y los métodos de la Acción Social Católica utilizados de forma universal, según las disposiciones de los pontífices; con lo que se intentó “...oír experiencias y opiniones y acordar una línea coherente de acción de los católicos de todo el continente frente a los problemas sociales”⁵¹, guardando por supuesto las diferencias entre un país y otro.

En esta reunión se concluyó la importancia de los valores espirituales como base de la Acción Social Católica y se sugirieron medios prácticos para conducir el programa católico de restauración social; además se señalaron las finalidades concretas de este proyecto como, la mejor distribución de la propiedad, el cooperativismo, el salario familiar, la orientación de los movimientos obreros y la solidaridad continental de los movimientos sociales católicos, entre otros.

De esta manera, se esbozaron los medios prácticos a través de los cuales se debían llevar a cabo las finalidades concretas de la reunión y se colocaron sobre la mesa las ideas de, creación de oficinas de coordinación de los esfuerzos católicos en el ámbito de lo social en cada país participante del seminario, la difusión de la enseñanza social católica, la participación activa de los católicos en las organizaciones profesionales y la oficina interamericana de acción social católica. Además, esta reunión de católicos se efectuó por el afán de la Iglesia de influir en los nuevos movimientos obreros que surgieron inspirados en el comunismo y el socialismo

Como en estos, en muchos otros países de América Latina se dejó sentir la erección de obras y asociaciones de la acción social católica, y también en ellos se llevó a cabo una campaña de rechazo al comunismo, debido al contexto político que se vivía en el mundo con el fortalecimiento del movimiento obrero socialista y la recepción que alcanzó en diferentes países del continente. Del mismo modo, a Colombia llegó tempranamente la propuesta de Acción Social Católica, que fue bien recibida por el clero colombiano y que tendría sus inicios en 1908.

⁵⁰ *Ibíd.* P. 25-26.

⁵¹ *Ibíd.* P. 47.

1.3. LA LLEGADA DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA A COLOMBIA

La Acción Social Católica aparece en Colombia en 1908 como medio para contrarrestar el avance del socialismo –que aun era minúsculo, pero que ya significaba un peligro para la iglesia- y con los mismos fines que fueron expuestos para el contexto europeo, a saber, detener el influjo de las ideas socialistas y conservar al pueblo en la fe y en las sanas costumbres, y el *“atraer a los extraviados y viciosos al buen camino, para de ese modo conservar la paz social y procurar la salvación de las almas”*⁵². Pero fue en 1913 y 1916 cuando el episcopado propuso una serie de mecanismos para “aliviar” la suerte de los trabajadores en el campo material y espiritual constituyendo instituciones de carácter económico que tenían el fin de mejorar la condición económica de las clases trabajadoras; se crearon, así, sociedades de obreros y sindicatos, cooperativas, bibliotecas, escuelas de artes y oficios, asociaciones de mutuo auxilio y cajas de ahorros⁵³, que se fueron desarrollando en todas las diócesis del país, aunque en algunas con más intensidad que en otras; y con las que una vez más demostró la Institución eclesiástica su carácter paternalista y asistencial.

La Acción Social Católica en Colombia tuvo en sus comienzos un interés marcado por la ejecución de obras sociales, más que por la creación de asociaciones sindicales, en tanto el socialismo no había tomando aun la fuerza que si tenia en otros países del continente; además de que el arribo de las ideas socialistas y la constitución de una organización de ese tipo, no tuvo lugar sino hasta 1919. Sin embargo, eso no indica que uno de sus fuertes de acción no hubiera sido la organización obrera bajo los principios del confesionalismo.

En un primer momento, su atención se concentró en la conformación de obras asistenciales, fundamentalmente, con las que se propuso *“...la moralización y mejoramiento de las costumbres mediante las ventajas temporales que con ellas se obtienen”*⁵⁴. En esta misma dirección, la Acción Social Católica planteó la educación de los sectores populares, y de igual manera, la creación de asociaciones católicas que

⁵² CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. Tomo I. 1908-1953. El catolicismo, Bogotá, 1956, p. 52.

⁵³ Óp. Cit. “Acción Social Católica” (1913). P. 54.

⁵⁴ Óp. Cit. “Acción Social Católica” (1916). P. 62.

velaran por el buen comportamiento de sus miembros; en este ultimo caso, dio paso a la constitución de un movimiento laico que con el control del clero, se constituyó en una especie de “baluarte” para hacerle frente a la “*decadencia moral*”⁵⁵.

Con estos propósitos de recristianización se fueron creando en el país organizaciones de Acción Social, inicialmente, en ciudades como Bogotá y Medellín en donde la concentración de la clase trabajadora fue mucho más numerosa debido a la expansión de las fábricas. La mayoría de las asociaciones comenzaron a constituirse en medio de la masa obrera, y las obras sociales emprendidas se levantaron para “mejorar” sus condiciones de vida; así, por ejemplo, se conformó en Bogotá, para inicios del siglo XX, el “circulo de obreros del Padre Campoamor”⁵⁶ que respondió de forma coherente a los propósitos de la Acción Social. Este círculo de obreros emprendió obras como el Barrio de Villa Javier, con la dirección del Sacerdote Jesuita español José María Campoamor, exclusivo para obreros; una caja de ahorros, escuelas para niños y niñas pobres, restaurantes escolares, entre otras, siguiendo las características de las propuestas plasmadas en las conferencias episcopales de 1913 y 1916. En Bogotá se desarrollaron otras obras que se inscribieron a los fines de la Acción Social Católica, como la “casa protectora” dirigida a niñas obreras y el dormitorio para mujeres desamparadas “Emaús”, ambas fundadas hacia 1917 por la madre Margarita Fonseca⁵⁷.

También en Medellín se crearon organizaciones de Acción Social Católica (ASC), utilizadas para copar todas las actividades llevadas a cabo por la clase trabajadora de la industria textil de comienzos de siglo, así, con ellas se pretendía obtener un manejo disciplinado dentro de las fabricas y regular el proceso de socialización de los grupos de obreros y de obreras⁵⁸. Con estos fines, asegura Cifuentes, se erigieron los patronatos de obreros, similares a los que habían existido en el Norte de Francia, caracterizados por una mezcla de paternalismo y religiosidad, con los que se logró un completo control del tiempo de los trabajadores y por tanto, el alejamiento de cualquier forma de organización sindical impulsada por el socialismo emergente en el país.

⁵⁵ ARIAS, Óp. Cit. P. 105.

⁵⁶ CASAS, María. El R.P. Campoamor, S.J y su obra “el circulo de obreros”. Editorial Santa Fe. Bogotá. 1953.

⁵⁷ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 327.

⁵⁸ *Ibídem*.

Así, para finales de 1938 la Acción Social Católica “contaba con cien mil miembros activos y cincuenta y siete semanarios que vendían 120.000 ejemplares”⁵⁹, aumentaron los sindicatos católicos y las cooperativas, se crearon un gran número de organizaciones católicas que recibieron mayor apoyo, floreció la Juventud Obrera Católica (JOC). Aparecieron hombres tan importantes como el S.J. Félix Restrepo impulsor del corporativismo en el país⁶⁰; y se vivió un nuevo proceso dentro de la Acción Social Católica Colombiana después de la clausura de la experiencia de la JOC a causa de su carácter “democrático” y que generó recelos dentro de la Iglesia, este proceso fue la creación de la Coordinación de Acción Social Católica en 1944, con la que el episcopado intentó centralizar las iniciativas de acción social que existían en el país de manera aislada, y que fue dejada en manos de los jesuitas. Sostiene Arias⁶¹ que esta iniciativa de organización de la ASC estableció nuevos canales de comunicación entre la jerarquía y los sectores populares, y dotó al clero de nuevos instrumentos para analizar la realidad del país. Y aunque algunas publicaciones católicas como *Justicia social* sostenían que era sólo una iniciativa de trabajo social, siempre fue atacada por sus propuestas políticas y antigobiernistas⁶².

Por medio de esta nueva forma de organización de la Acción Social Católica, se desarrollaron en el país la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en 1945 y la Federación Agraria Nacional (FANAL) en 1946, “dirigidas espiritual y políticamente por los propios jesuitas”⁶³, que se convirtieron en las formas de organización católica diseñadas para trabajadores de la ciudad y del campo, respectivamente. La Coordinación de Acción Social Católica, fue una iniciativa marcada por una estructura vertical y profundamente controlada por el clero, que organizó la actividad que en materia social y sindical venía desarrollando la Institución eclesiástica desde comienzos del siglo XX. Entre sus representantes más destacados se encontraban el S.J. Vicente Andrade, director de la Coordinación y asesor doctrinal Nacional de la UTC, además de Félix Restrepo, entre otros.

⁵⁹ ARIAS, Óp. Cit. P. 152.

⁶⁰ FIGUEROA, Óp. Cit. P. 175.

⁶¹ Óp. Cit. P. 156.

⁶² *Ibíd.* P. 189.

⁶³ FIGUEROA, Óp. Cit. P. 185

De esta forma, el clero alcanzó una curiosa intervención en política por medio del sindicalismo confesional, y de las obras sociales para obreros, y participó políticamente al lado del conservatismo colombiano tratando de adaptarse a los nuevos cambios políticos y sociales⁶⁴. Fundamentalmente, a partir de 1945 la Acción Social Católica, por medio del sindicalismo católico, vivió años de agitación profunda a causa de su decidido activismo político, y comenzó desde este momento a ver a los comunistas como su mayor peligro, y mantuvo estas orientaciones eclesiológicas hasta pasada la primera mitad del siglo XX.

En este proceso de consolidación, desde 1944 se había presentado un proyecto de estatutos de la Acción Social Católica que se convirtió en la recomendación más clara sobre coordinación de Pastoral Social en el país; la Acción Social Católica recibió su personería eclesiológica en diciembre de 1944 a partir del decreto 132 emanado de la arquidiócesis de Bogotá. Así, la Coordinación Nacional de Acción Social Católica estuvo encargada de llevar a término las recomendaciones sociales del episcopado. Más adelante, en 1948, la Conferencia Episcopal de Colombia aprobó la creación de un instituto de formación social para el clero⁶⁵ para preparar a los sacerdotes que iban a dirigir la Acción Social en las diócesis. Finalmente, entre los años que van de 1953 a 1958, se dio un fenómeno de diversidad de coordinaciones de las variadas iniciativas de Acción Social que fueron desarticulando poco a poco la estructura coordinadora que había sido propuesta años atrás por el episcopado; pero este proceso fue lento y sólo hasta 1968 arrojó resultados difíciles, que terminaron desapareciendo el proyecto coordinador.

No obstante, tomando aquí en cuenta el momento de erección del proyecto coordinador, se puede hablar del surgimiento de una iniciativa de profundas connotaciones sociales que le dio a la Iglesia Católica herramientas de acción para convertirse en una vía alternativa de solución social con su trabajo de Acción Social Católica que tuvo lugar, de forma coordinada, desde 1944, y que aunque se caracterizó por su marcado carácter clerical -aunque la propuesta era de participación activa del laico- alcanzó la organización de los trabajadores y campesinos y puso en marcha obras sociales, que la convirtieron en una de las principales opositoras de las organizaciones socialistas de Colombia. Así, por ejemplo, la Coordinación efectuó la creación de un sindicalismo confesional representado

⁶⁴ *Ibíd.* P. 190.

⁶⁵ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. Tomo I. Óp. Cit. P. 85.

por la UTC que le hizo contrapeso a la organización sindical oficialista de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) ⁶⁶ e implementó en todo el país una organización sindical de connotaciones cristianas y orientaciones católicas, fundamentalmente representadas por el corporativismo confesional.

Fue entonces, como, influenciada por todos estos antecedentes históricos, se implementó –un poco tarde- desde 1956 en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona, la estructura coordinadora de Acción Social Católica a través de la orientación del clero y con la participación de laicos trabajadores que fueron dándole vida a la organización sindical confesional de la ciudad arzobispal. Aunque ya en la diócesis de Pamplona, había existido una pequeña organización sindical que se constituyó en el antecedente más inmediato para hablar del desarrollo de la Acción Social Católica en la ciudad de Pamplona. Así, entonces, la capital eclesiástica pamplonesa también participó de este proyecto de restauración social, ejecutó obras sociales asistenciales y de mejoramiento económico, y desplegó su propia organización de acción social de carácter más defensivo que ofensivo.

⁶⁶Óp. Cit.

CAPITULO II

2. ORGANIZACIONES SINDICALES EN LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA PAMPLONESA

2.1. ANTECEDENTES ORGANIZATIVOS

Desde 1945 la ciudad de Pamplona como capital de la diócesis⁶⁷ contó con una pequeña, pero fuerte organización de la Acción Social Católica que se vio materializada en la erección de sindicatos obreros, para hablar del caso concreto de la organización seglar. La diócesis puso en práctica un plan de *recristianización* que tenía sus sólidas bases en la Doctrina Social Católica y con el cual se dirigió a organizar y recuperar sectores tan significativos para la Iglesia, como la clase obrera. Las asociaciones obreras, que se construyeron a lo largo y ancho del país, fueron fuertemente impulsadas por León XIII en con encíclica *Rerum Novarum*⁶⁸ e hicieron parte de una propuesta de “respuesta social clerical” que fue vivamente alentada desde fines del siglo XIX. Ha Colombia llegó este proyecto católico un poco después y su implementación fue de igual manera tardía,

⁶⁷ Pamplona se constituyó como diócesis el 25 de septiembre de 1835 mediante la promulgación de la Bula Papal “*Coelestem Agricolam*”. “Desde los primeros años de la independencia fue madurando la idea de que Pamplona fuera sede episcopal hasta que en el año 1834 el congreso de Colombia en ejercicio del Patronato y mediante decreto solicita la erección de la diócesis de Pamplona” Revista *Arquidiócesis de Nueva Pamplona*. Publicación especial de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona con motivo de los 170 años de la fundación de la Diócesis 1835-2005. 2005. P. 2. La diócesis de Pamplona nació de una iniciativa política y de reorganización diocesana, por cuanto, a causa de la desarticulación de la Gran Colombia en 1831, se presentó la necesidad de ajustar las fronteras políticas a las eclesiásticas y separar los territorios de la provincia de Pamplona supeditados a la diócesis de Mérida, para anexarlos al arzobispado de Santa Fé y constituir la Nueva diócesis de Pamplona. VEGA RINCÓN, Jhon Janer. *La reforma del clero parroquial de la diócesis de Nueva Pamplona. 1835-1872*. Trabajo de Grado para optar al título de Historiador. Universidad Industrial de Santander. 2006. P. 20.

⁶⁸ En su encíclica *Rerum Novarum* sostenía a este respecto León XIII “*así también los que profesan un mismo oficio pueden igualmente constituir unos con otros asociaciones libres con fines en algún modo relacionados con el oficio de su profesión, y puesto que nuestro predecesor, de feliz memoria, describió con toda claridad tales asociaciones, Nos consideramos bastante con inculcar sólo esto: que el hombre es libre no sólo para fundar asociaciones de orden y de derecho privado, sino también para elegir aquella organización y aquellas leyes que estimen más conducentes al fin que se han propuesto. Y esa misma libertad ha de reivindicarse para constituir asociaciones que se salgan de los límites de cada profesión*”. LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. 15 de mayo de 1931. Doctrina Pontificia III. Documentos sociales. Edición preparada por Federico Rodríguez. Traducción del latín por Carlos Núñez. Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 1959. P. 735.

teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de la Nación. Aunque la Acción Social Católica se implementó de forma desarticulada desde entrado el siglo XX (1908), fue desde las décadas del 30 y del 40 cuando la jerarquía eclesiástica colombiana consideró esencial contrarrestar “la amenaza comunista” a través del sindicalismo confesional. A ello contribuyó la Coordinación Nacional de Acción Social Católica, organismo dentro del cual se llevó a cabo el desenvolvimiento pleno de la propuesta sindical.

En 1944 se inició el desarrollo del proceso organizativo nacional emanado de la Conferencia Episcopal de Colombia del mismo año, enmarcado en las particularidades de una estructura vertical y jerárquica como fue la *Coordinación Nacional de Acción Social Católica*. Por decreto N° 132 del 20 de diciembre de 1944, considerando la Conferencia Episcopal que la Acción Social Católica era la forma de dar solución a los problemas sociales de acuerdo a las normas pontificias, decretó:

1. Crease como persona moral, y asociación de carácter religioso, con personería jurídica propia, según las normas de los sagrados cánones y en conformidad con los artículos 5 y 10 del concordato celebrado entre el gobierno de Colombia y la Santa Sede “la Acción Social Católica colombiana”
2. El fin de esta corporación es la realización de la Doctrina Social Católica conforme a las enseñanzas de los sumos pontífices, en cuanto se relaciona principalmente con la armonía entre patronos y obreros y el mejoramiento de las clases trabajadoras.
4. El representante judicial y extrajudicial de la persona moral y asociación de carácter religioso que se crea por medio del presente decreto es el coordinador Nacional⁶⁹

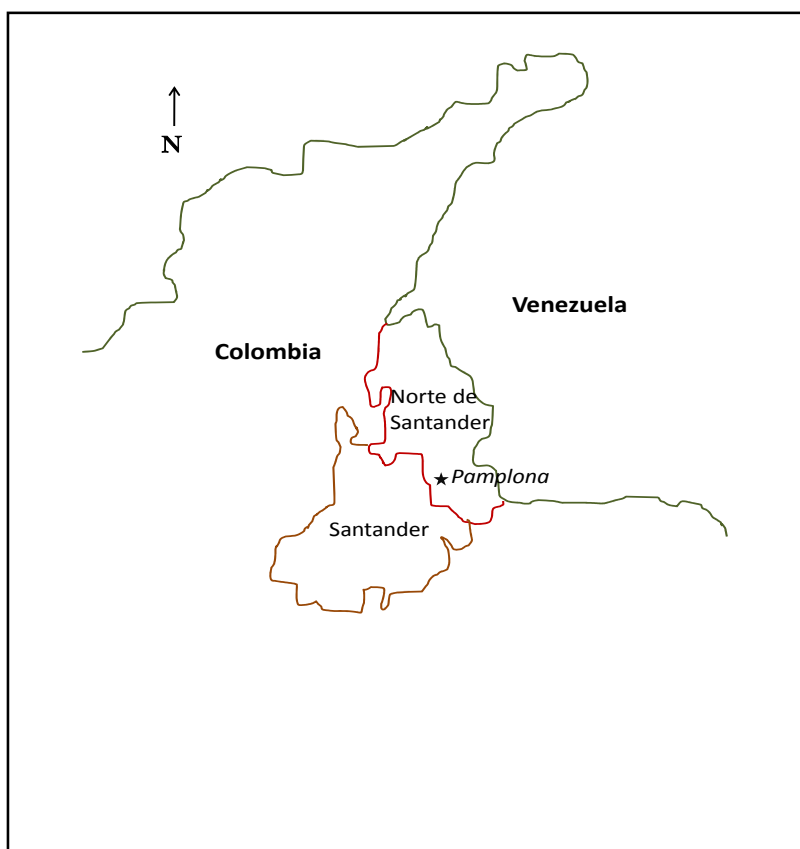
Pamplona constituye, obedeciendo las órdenes episcopales dirigidas a todas las diócesis del país, “la Coordinación de Acción Social Católica de Pamplona”. Así, el 30 de abril de 1945 se inscribió en el libro de personas Jurídicas el nombre del Presbítero Dr. D. Manuel Sorzano “como representante legal de la “ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA DE PAMPLONA” domiciliada en Pamplona, en su carácter de coordinador diocesano”⁷⁰, quedando

⁶⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Católica y Acción Social Católica. Decreto # 132 de la circular promulgada por el arzobispo de Bogotá Ismael Perdomo diciembre de 1944. F. 222.

⁷⁰ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja: 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Erección de la coordinación de Acción Social Católica de Pamplona por el ministerio de gobierno, departamento de Justicia, Bogotá, abril 30 de 1945. F. 168r.

conformada legalmente. Su accionar estuvo orientado básicamente hacia la creación de círculos obreros y asociaciones de trabajadores, ya en lo urbano o bien en lo rural.

Mapa 1. Ubicación geográfica de Pamplona, Norte de Santander.



En este proceso inicial de formación y edificación de las organizaciones sindicales, la iglesia pamplonesa por mediación de la incipiente coordinación diocesana propone para la parroquia de Bochalema la creación del “Círculo de Obreros y Trabajadores”. Se estableció el círculo de obreros y trabajadores, dejando claro que tuvo como motivación principal para su fundación el contraataque:

...al gran peligro del comunismo y de la propaganda que hacen sus afiliados...quienes...engañan al obrero, al campesino o empleado. Con promesas falsas, los incitan a asociarse con el nombre de sindicatos, los azuzan a que cometan la maldad y el crimen. Los comunistas dicen que ellos son los únicos que se preocupan por la clase pobre, y no es así, la Iglesia, sin bochínche, calladamente, es la que se interesa por los pobres⁷¹

Sin lugar a dudas, el círculo de obreros y trabajadores de Bochalema fue una de las organizaciones sindicales más importantes con que contó la recién iniciada coordinación diocesana, y por tanto, un claro antecedente de organización seglar sindical desplegado por la Coordinación de Acción Social dirigida desde Pamplona. El 19 de Junio de 1945 bajo el patrocinio de San José se reunieron en la Iglesia Parroquial el cura párroco, los obreros y trabajadores y fundaron común acuerdo el Círculo.

Las finalidades de su establecimiento además de ser de “recristianización”, fortalecimiento de la moral y fe cristianas, y de formación política y social, fueron también de orden material por cuanto estaba claro el propósito de mejorar la suerte económica de los obreros⁷². Para dar cumplimiento al objetivo se establecieron cooperativas para vender herramientas baratas y se creó una caja de mutuo auxilio. De ese modo, la diócesis de Pamplona se acogió a la disposición pontificia Leoniana de *“establecer como ley general y perpetua que las asociaciones de obreros se han de constituir y gobernar de tal modo que proporcionen los medios más idóneos y convenientes para el fin que se proponen, consistente en que cada miembro de la sociedad consiga, en la medida de lo posible, un aumento de los bienes del cuerpo, del alma y de la familia”*⁷³.

Ante esto, las nuevas formas de organización Católica surgidas en Colombia y llevadas a todos los rincones del país, hicieron parte de una propuesta social corporativa con la que se propuso la extinción *“de la lucha de clases para darle paso a la colaboración entre trabajadores y patronos o empresarios, frente a los ámbitos de la producción y la*

⁷¹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja: 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe del círculo de obreros y campesinos de Bochalema. 21 de Octubre de 1945. F. 157.

⁷² AANP. Mi parroquia. Semanario religioso de la parroquia de Bochalema. Imprenta parroquial de Chinacota. Director. Lisandro Infante. N° 244. Informe de las labores del círculo de obreros y trabajadores de Bochalema. Junio 16 de 1946. P. 4.

⁷³ León XIII. Rerum Novarum. Óp. Cit. P. 355.

*distribución de los bienes que debe hacerse de manera regulada*⁷⁴. Así, la Iglesia planteó la creación de organismos de “representación de intereses” los cuales se conciben como corporaciones con la función de regular las relaciones entre el trabajo y el capital, y en general de toda la actividad económica⁷⁵.

De manera que, a partir de la edificación legal y jurídica de la Coordinación Diocesana en Pamplona, dicho círculo fue, sino la más importante, si por lo menos la más estructurada organización sindical que surgió dentro de los límites de la diócesis de Pamplona, por lo que con ella no sólo se identificó la parroquia de Bochalema sino mucho más, la diócesis en general y la capital diocesana en particular. Como se percibe, aquí sólo se hace referencia a los antecedentes organizativos del sindicalismo Católico diocesano en los comienzos del funcionamiento de la estructura coordinadora, con lo que se omiten otras formas de organización existentes por fuera de esta nueva forma organizativa Nacional.

Además de la existencia del círculo de obreros y trabajadores de Bochalema, se tiene conocimiento de la presencia de la SETRAC (Selección de Trabajadores Católicos) -como órgano sindical de la Acción Católica- en la diócesis de Pamplona, selección que agrupó iniciativas de organización obrera como UTRANORTE (Unión de Trabajadores del Norte de Santander) que se desarrolló tanto en Cúcuta como en Pamplona. Federaciones sindicales dedicadas de manera precisa a *“la moralización de los trabajadores mediante la difusión de la Doctrina Católica, los círculos de estudio, los cursos de capacitación y la fundación de becas para capacitación obrera”*⁷⁶.

Con la creación de la Coordinación Nacional de Acción Social Católica, las organizaciones sindicales estuvieron bajo el funcionamiento de una estructura jerárquica que permeó todas las formas de organización católica. Desde ese entonces, a partir de 1946 formalmente, todos los sindicatos, asociaciones sindicales, confederaciones y federaciones Católicas creadas en todas las diócesis de Colombia, quedaron bajo la dirección de la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) para el caso obrero y FANAL

⁷⁴ SCHASCHING, Johannes. *“El concepto de orden social en RERUM NOVARUM y QUADRAGESIMO ANNO”*. EN: UTZ Arthur. La Doctrina Social y el Orden Económico. P. 50.

⁷⁵ ANDRADE VALDERRAMA, Vicente. S.J. Doctrina Social Católica. Nociones. 2da edición. Editorial Justicia. Bogotá, 1957. 82, 89.

⁷⁶ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Conclusiones de la Asamblea de Obreros. Coordinación de Acción Social Católica Diocesana. 1945. F. 9r.

(Federación Agraria Nacional) para el caso campesino. Para hablar de los ambientes obreros, que es lo que aquí interesa, cada sindicato debía convertirse en Filial de la estructura sindical Nacional Utecista y tenía la obligación de agregarse al Centro de la UTC regional y nacional, como tuvo que hacerlo el Círculo de Obreros y Trabajadores de Bochalema en 1947⁷⁷.

Todos los sindicatos que se conformaran debían expresamente solicitar la respectiva personería jurídica al ministerio de gobierno y portar la credencial autenticada por el notario o alcalde del lugar con número de la resolución que otorgaba la personería⁷⁸, lo cual era requisito indispensable para alcanzar el reconocimiento tanto por parte del Estado y el gobierno de turno, como de la sociedad en general y mucho más de la federación nacional. Una vez alcanzada la personería jurídica el sindicato obrero podía afiliarse a la UTC y hacer parte de las confederaciones regionales que se hubieran creado para agrupar los sindicatos existentes en la región y lugares aledaños. A este respecto el papa Pio XI sostenía que la potestad civil constituía al sindicato en persona jurídica otorgándole cierto privilegio de monopolio, porque sólo el sindicato estaba en la capacidad de representar los derechos de los obreros, de estipular condiciones para la conducción de la mano de obra y de garantizar los contratos de trabajo⁷⁹.

Una de las federaciones sindicales Católicas más destacadas que se han identificado para el caso de la diócesis de Pamplona fue la SETRAC centro local de Cúcuta, que aunque tenía su sede principal en la capital norte santandereana, adquirió gran valor para los sindicatos Pamploneses y diocesanos. La SETRAC tuvo como fin agrupar en los centros urbanos posibles dirigentes sindicales para constituir células en el campo obrero, y con ello lograr insertar a las “masas obreras” no sólo en los círculos de la Acción Social, sino de igual modo, en los centros de la Acción Católica⁸⁰, porque finalmente la Acción

⁷⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Social Católica Coordinación Diocesana. Registro de comunicaciones. Al venerable párroco de Bochalema. Febrero 25 de 1947

⁷⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Social Católica. Coordinación diocesana. Registro de comunicaciones. A los tres párrocos de San Antonio de Cúcuta. 1 de junio de 1946. F. 3r.

⁷⁹ Pio XI. Quadregesimo anno. 15 de mayo de 1931. Doctrina Pontifica III. Documentos sociales. Edición preparada por Federico Rodríguez. Traducción del latín por Carlos Núñez. Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 1959. P. 738.

⁸⁰ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica Nacional. Informe de Acción social. 1945. F. 35r.

Social era concebida como una rama de la Acción Católica por lo que debía al mismo tiempo procurar: *“la formación de la conciencia cristiana de los fieles, defensa y practica aplicación de los principios de la fe y doctrina cristiana en la vida privada y en la sociedad...a fin de dilatar el reinado universal de Nuestro Señor Jesucristo”*⁸¹

No obstante, aun con la importancia que alcanzó la organización sindical en la diócesis de Pamplona, en general, el proceso coordinador de la Acción Social fue precario. Existieron iniciativas de organización sindical bajo los preceptos de la Doctrina Social Católica pero muy contadas, como pudo observarse en el caso del Círculo de Obreros y Trabajadores, que aunque no fue la única asociación sindicalizada –porque en otras parroquias anexas a la diócesis se constituyeron sindicatos, no con la misma fuerza- si la que permite hablar de sindicalismo católico en la diócesis de Pamplona. De modo pues, estos son los antecedentes organizativos sindicales de la Acción Social que dejan hacer un recorrido por el proceso posterior de coordinación al que se sometió Pamplona en el momento de la constitución de la arquidiócesis.

Con el conocimiento de este devenir histórico, se abordará aquí el surgimiento y consolidación de la organización sindical en la ciudad de Pamplona bajo la nueva forma de gobierno eclesiástico Arquidiocesano. Es preciso conocer cómo se dio el cambio de dinamismo de la Coordinación de Acción Social frente al tema sindical en el momento de la erección de la arquidiócesis de Nueva Pamplona. Por ello, se hace necesario recordar los comienzos de la labor sindical desde la creación de la coordinadora Nacional, hecho este que se toma como referencia por la trascendencia que su forma de organización le generó a la Acción Social Católica, además de que la investigación se efectúa siguiendo el particular proceso de la coordinación, por lo cual 1944 y 1946 se consideran aquí años claves para la comprensión de la Acción Social y su papel de orientadora sindical.

Ahora bien, desde la erección de la arquidiócesis de Nueva Pamplona, la ciudad arzobispal va a convertirse en el centro de atención por parte de la Coordinación arquidiocesana de Acción Social para llevar a cabo la propuesta sindical católica que tendrá lugar desde 1956, obedeciendo a una continuidad de trabajo que, sin embargo,

⁸¹AANP. la unidad católica. N° 1752. Mayo 27 de 1933. Noción verdadera de la acción Católica.

ahora estará más concentrado en el contexto urbano de Pamplona. La única ruptura que se generó fue de orden territorial –esto si se tiene en cuenta que al momento de la erección de Pamplona como ciudad arzobispal las parroquias anexas se desintegraron, algunas conformaron nuevas diócesis como ocurrió en el caso de Cúcuta y Bucaramanga, y otras se anexaron a nuevas diócesis-, porque el trabajo sindical en esencia siguió teniendo los mismos fines.

2.2. “LA SETRAC CENTRO LOCAL DE CÚCUTA” EN LA TRANSICIÓN DE PAMPLONA A CIUDAD ARZOBISPAL.

Con la transformación de Pamplona de capital diocesana a sede metropolitana de la arquidiócesis en 1956⁸² la Coordinación de Acción Social Católica obtiene igualmente su carácter Arquidiocesano, hecho que no significó la ampliación del trabajo a todas las parroquias anexas. La labor desplegada en materia sindical se redujo esta vez a la ciudad en particular y tuvo pequeños alcances con respecto a algunas parroquias. No obstante, durante casi todo el año de 1956 el desarrollo de la propuesta sindical no generó una ruptura abrupta con relación a las formas de organización sindical que existían antes de la erección de la arquidiócesis. Para este caso, la SETRAC centro local de Cúcuta siguió haciendo parte, hasta agosto de 1956, de las federaciones sindicales con que contaba Pamplona para el funcionamiento normal de estas organizaciones, y se consolidaron sindicatos católicos en algunos sectores de la producción con los cuales se construyó el movimiento obrero Católico en Pamplona.

Desde 1946 estaba conformada legalmente la SETRAC en Colombia, que primero se conoció como Unión Obrera, y que a partir de esa fecha se consolidó como organización sindical reconocida y de corte católico. Esta Selección de Trabajadores Católicos ha sido el más claro ejemplo, junto con la UTC, de las formas de organización seglar dirigidas por

⁸² Desde el 29 de mayo de 1956, con la bula “Dun Rerum” de Pio XII, Pamplona ha sido distinguida con su condición de sede metropolitana, desmembrándose de la provincia de Bogotá: “erigimos una nueva Provincia que ha de llamarse NUEVA PAMPLONA, por el nombre de su metrópoli y que se compondrá de la Iglesia capital-acrecentada eso sí, con los territorios que se describen en el decreto “Cum Peculiares...por tanto investimos con la dignidad y grado de arzobispo metropolitano al prelado de la Nueva Pamplona...”. Aquí, hay que mencionar que el primer arzobispo de Nueva Pamplona fue Monseñor Bernardo Botero Álvarez. AANP. Boletín Arquidiocesano. Servicio exclusivo del clero. Director Víctor Luna. N° 93. Pamplona, septiembre y octubre de 1956. Bula al Excmo. Sr. Botero. P. 8.

la Iglesia a la clase obrera. Su más destacada particularidad se reflejó en la marcada relación de dependencia que mantenía con la jerarquía eclesiástica, subordinación que iba desde la orientación doctrinal hasta la coordinación de la organización en su estructura interna; para este caso, hay que mencionar la importancia de que se hizo protagonista la comunidad jesuita, la cual consiguió voz y voto dentro del manejo de las organizaciones sindicales. Así, por disposición de la institución eclesiástica, se declaró que la Setrac: *“actuará en lo doctrinal bajo la orientación de la venerable jerarquía eclesiástica, en especial a través de la coordinación Nacional y de las coordinaciones diocesanas de la Acción Social Católica”*⁸³.

La organización setracista en Pamplona mantuvo vigente esta característica organizativa y estuvo dirigida por las disposiciones episcopales que emanaron de conferencias, congresos y asambleas de la Setrac. De tal forma, aunque la Setrac desde comienzos de 1946 tuvo su seccional principal en Cúcuta, conquistó un papel fundamental en el fortalecimiento de la recién establecida campaña sindical pamplonesa, como ciudad arquidiocesana, en 1956, y consideró por largo tiempo, que a pesar de los cambios sufridos en el gobierno eclesiástico, Pamplona seguía brindando grandes aportes a la formación sindical. Así, en Asamblea-retiro llevada a cabo por la Selección en junio de 1956 se informó que: *“por disposiciones de la Santa Sede, Pamplona había quedado convertida en Arquidiócesis y Cúcuta como Diócesis, por ello tal vez habría cierta reorganización y nombramiento de coordinador”*⁸⁴, sin embargo, Pamplona siguió apreciando como suya a la federación sindical mencionada, a la cual anexó algunos de sus más importantes sindicatos urbanos

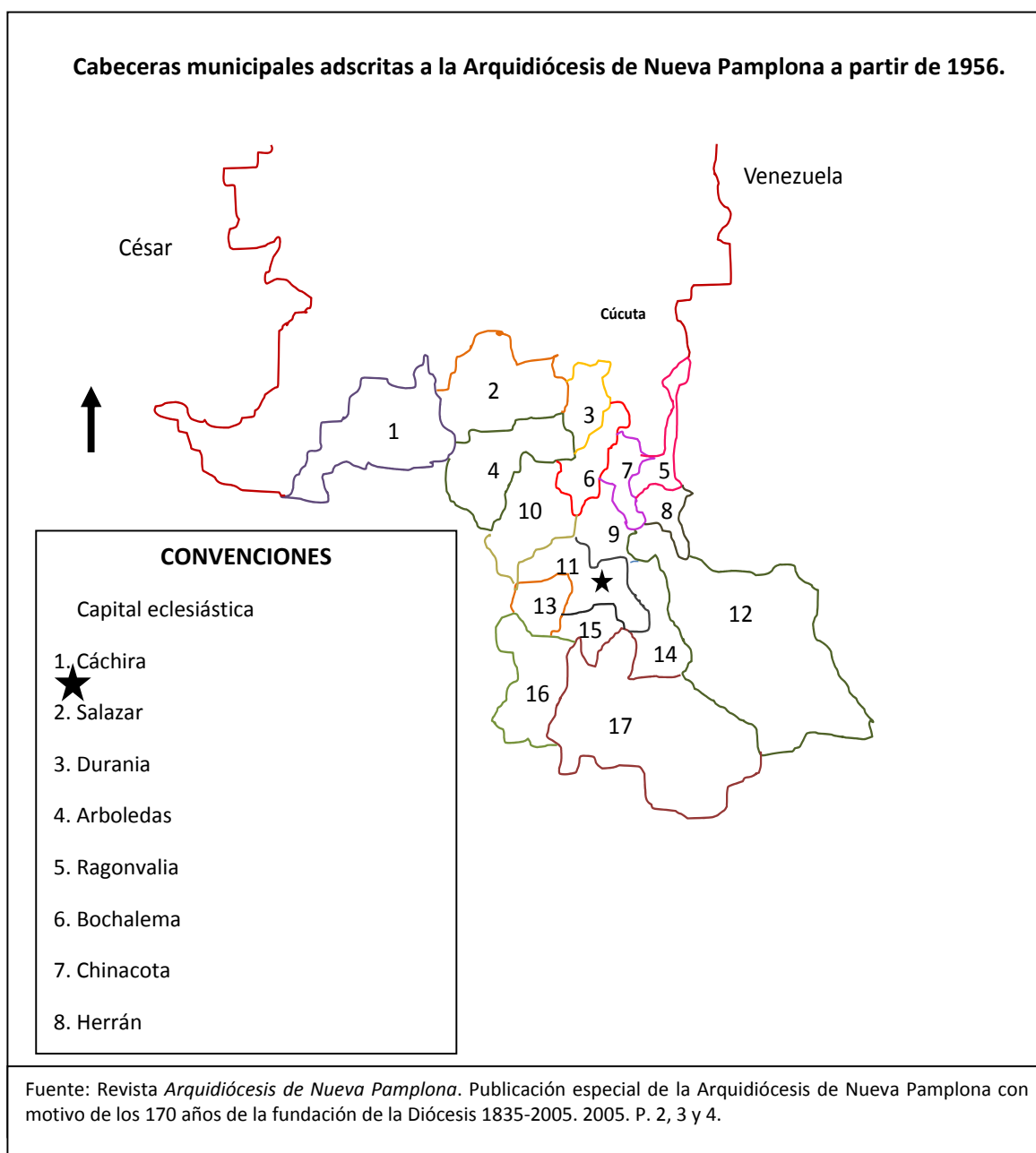
Esta organización sindical ha sido observada como una gran muestra de la capacidad que logró el catolicismo en todos los rincones del país para apropiarse de la problemática obrera, esencialmente. Para el caso que aquí corresponde, la Setrac seccional Cúcuta, dejó ver la imperiosa necesidad que la mantenía en marcha y que la conducía a los ambientes obreros. El *apostolado social* fue sin duda uno de los motores que mantuvo en pie a esta federación regional, pero no cualquier tipo de apostolado, sino uno que

⁸³ CIFUENTES y FLORIAN. Óp. Cit. P. 347.

⁸⁴ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica. Acta N° 6 de la Asamblea-retiro. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 3 de Junio de 1956. F. 74.

estuviera dirigido principalmente al obrero. En general, se trataba de la preparación del obrero quien tenía la función primordial de rescatar al Compañero descarriado⁸⁵; esta labor exigía sacrificios de toda índole, entre ellos la disciplina y la conducta moral, características irrevocables de cualquier Setracista.

Mapa 2. Arquidiócesis de Nueva Pamplona.



⁸⁵ *Ibídem.*

Para el caso colombiano en general, el ingreso a la SETRAC estaba precedido de una rigurosa escogencia de los aspirantes, *“los estatutos de la organización señalaban como ideal de la misma “selección, no masa”⁸⁶*, por lo que debía estar compuesta por trabajadores escogidos, sobresalientes, con cualidades como mística, apostolado, combatividad, sacrificio, espíritu proselitista y cualidades de mando. Eran precisamente estas exigencias, perfiladas bajo los designios de la Doctrina Católica, las que obligaban a hablar de *selección*. La organización se privaba de aceptar como miembros del movimiento a los antirreligiosos, a los que vivían moralmente mal, a los discutidores, susceptibles, acomplejados y constitucionalmente raros, porque *“la rareza es causa de división”⁸⁷*.

La Setrac en Cúcuta acogió, pues, a los sindicatos pamploneses que al adherirse a esta federación quedaron automáticamente involucrados con la UTC y UTRANORTE (Unión de Trabajadores el Norte de Santander). Concretamente estuvieron afiliados para 1956 el sindicato de Albañiles y el de Pequeñas Industrias de Pamplona –como puede percibirse conformados en sectores de la producción artesanal y poco industrial, esto por los bajos niveles de industrialización de la capital arzobispal- que consiguieron un pequeño nivel de aporte y contribución a la selección. No obstante, al parecer en 1956 el sindicato de pequeñas industrias estuvo a punto de perder la capacidad de participación en el congreso de Utranorte y UTC que se efectuaría en ese año, debido a la pérdida de su personería jurídica, hecho este que invalidaba a cualquier sindicato católico para hacer parte de la organización federal y mucho más, le derogaba su facultad de opinión en los encuentros amplios sindicales.

A este respecto, puede observarse además, que la falta de personería jurídica o el receso de actividades de alguna organización sindical afiliada a la Setrac, inhabilitaba la participación en cualquier actividad de renombre. A pesar de los problemas presentados en ese año en el sindicato de pequeñas industrias de Pamplona, por intermedio de la UTC, recuperó nuevamente la personería jurídica, lo cual habilitó de manera efectiva e inmediata la capacidad del sindicato para hacer presencia en el III congreso de Utranorte

⁸⁶ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 346.

⁸⁷ *Ibíd.*

que se llevaría a cabo en ese año⁸⁸; magno evento desde el cual se trazaban las disposiciones que orientarían el desarrollo de la propuesta sindical dentro de las organizaciones filiales en la región. Este hecho peculiar permite identificar las fallas organizativas y las falencias en la estructura interna que se estaban presentando en algunos sindicatos de Pamplona y deja ver la insistencia en el reconocimiento legal por parte de las federaciones sindicales.

La UTC fue el órgano central del sindicalismo para toda Colombia y a este cambio de rumbo respondió sin reparos la Setrac local, que se mantuvo adherida a la nueva forma de organización, incluso hasta los últimos momentos de 1956. La Unión de Trabajadores de Colombia comenzó labores a partir de 1946, fecha clave, desde la cual se reorganizó el proyecto del movimiento obrero católico en todo el país. Con la adhesión de cuatro federaciones de orientación católica que existían hacia 1946 y la integración de 80 sindicatos se constituyó la UTC⁸⁹, a la cual se sumó la Setrac orientada desde Pamplona años después. Por tal motivo, esta federación regional quedó adscrita a la Unión Nacional y tuvo que seguir los lineamientos trazados por ella.

En cuanto a funcionamiento interno se refiere, a lo largo de 1956 Leonardo Adame Vergel fue el secretario responsable de llevar a efecto el funcionamiento de la organización sindical; y como secretario de actas estuvo presente Virgilio Somaza, quienes se encargaron de llevarla por buen curso. La Setrac centro local de Cúcuta efectuaba reuniones periódicas, bien fuera estatutarias o con carácter de asamblea general, que podían convocarse semanal o quincenalmente, o que se desarrollaban de manera así establecida, el primer domingo de cada mes. A estas convocatorias respondieron sin reparos los sindicatos pamploneses que solicitaba la federación, por lo menos durante las reuniones preparatorias para congresos nacionales y regionales importantes.

Generalmente, las asambleas o reuniones tenían lugar en la casa cural, que acogía sin escrúpulos a los sindicalistas católicos y que brindaba, como es de suponerse, el apoyo que requiriera la federación; o en los salones de la federación "Utranorte". Hay que decir,

⁸⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica. Acta N° 49 de la reunión estatutaria. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 26 de mayo de 1956. F. 73.

⁸⁹ Óp. Cit. P. 350.

además, que toda asamblea o reunión convocada estaba precedida siempre por un padre que hacía las veces de asesor moral y que se encargaba, ordinariamente, de ofrecer la meditación correspondiente, por supuesto basada en las sagradas escrituras. El sacerdote no era dirigente sindical ni tenía a su cargo responsabilidades salidas del terreno de lo espiritual, es decir, lo puramente técnico y económico quedaba en manos de los dirigentes laicos. De manera que, su función era de forma precisa *“orientar por medio de su consejo, formar espiritualmente a los dirigentes sindicales y ayudar por todos los medios a que el sindicato cumpla su importante misión social”*⁹⁰

Las reuniones o asambleas se sometían a un riguroso orden del día:

1. Oración y llamada a lista
2. Lectura del acta anterior y correspondencia
3. meditación
4. Informes
5. Chequeo y consignas

Así, inicialmente se comenzaba con una oración y llamado a lista, en el, que se presentaban las excusas de aquellos compañeros que no habían podido hacer presencia en la reunión; posteriormente se daba paso a la lectura del acta de la asamblea anterior, y del mismo modo se observaban las correspondencias, si existían. En el siguiente punto tenía lugar la meditación que siempre estaba precedida por un representante eclesiástico y que enfatizaba de manera continua en el apostolado social y en la condición obrera que era recalcada con la elevación de oraciones del trabajador. A renglón seguido se daban los informes correspondientes para el día, que básicamente tenían que ver con el funcionamiento de los sindicatos filiales⁹¹, y finalmente, se procedía a hacer un chequeo de la organización y a enfatizar en las consignas que la proporcionaban identidad, por ejemplo, la entonación de los himnos de la UTC. De manera clara, el fin de las reuniones

⁹⁰ ANDRADE VALDERRAMA, Óp. Cit. P. 87.

⁹¹ Fueron contados los sindicatos que se afiliaron a la Setrac y Utranorte para el año de 1956, entre estos cabe mencionar, Sidelca, Utrapetrol, Sindicato de albañiles y Sindicato de pequeñas industrias de Pamplona, sindicato departamental de Choferes, sindicato Unificado de la Construcción, sindicato de licoreros y sindicato de loteros, entre otros.

se limitaba al seguimiento del funcionamiento de la organización y a la formación de la moral cristiana⁹².

Entre otras cosas, uno de los problemas más grandes que tuvo que afrontar la federación sindical católica fue la existencia de otras formas de asociación obrera desligadas de los principios sociales católicos. Fue el caso de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia), central de corte liberal y comunista, con una historia marcada por el señalamiento eclesiástico. Una vez más, la preocupación del sindicalismo católico en Pamplona era el riesgo de que esa central sindical “arrebatare” al obrero de la Iglesia diocesana. La intranquilidad de la federación era evidente: *“nuevamente apareció la CTC como entidad sindical y parece que esta vez auspiciada por el gobierno como lo prueba la impresión de su periódico en la imprenta oficial”*⁹³. El “estado de alerta” ante el comunismo en el que se mantuvo el movimiento obrero en todo el entorno nacional, permeó de igual modo el contexto local. Era claro que los sindicatos confesionales habían sido creados con el propósito de hacerle oposición a la lucha de clases que *“supuestamente estaba orientada por los comunistas de la CTC”*⁹⁴. Además, la organización trabajadora tan despreciada y estigmatizada por la Setrac y la Utranorte, también había alcanzado cierto nivel de influencia en los sindicatos de la región. Así, bajo estas condiciones:

...las características que identificaron a la UTC, una central obrera opuesta a la orientación política y a las prácticas de la CTC...le generaron la sindicación de ser patronalista, economicista, de ser obra del partido conservador y un instrumento en contra de las organizaciones influidas por los liberales y comunistas...⁹⁵

No cabe duda de que la organización sindical setracista estuvo orientada por el celo pastoral de la Iglesia Católica. Esta Selección de Trabajadores Católicos debía formar *“obreros...que sean capaces de orientar y acaudillar las reivindicaciones de los*

⁹² AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica. Acta N° 6 de la Asamblea-retiro. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 3 de junio de 1956. F. 74.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ FIGUEROA, Helwar y TUTA Carlos. “El Estado Corporativo colombiano: una propuesta de derechos. 1930-1953”. EN: Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 32. 2005. P. 114.

⁹⁵ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 351.

*trabajadores según el espíritu del evangelio*⁹⁶. Ante esta convicción sólo podía esperarse la animadversión hacia estructuras organizativas sindicales opuestas a la doctrina Católica.

Esa prevención hacia otras formas de organización obrera fue una constante dentro de la Setrac local, y Pamplona respondió de manera inmediata con el fortalecimiento de la propaganda sindical católica en los sectores obreros más importantes para la ciudad, y para algunas otras parroquias. De este modo, fueron comunes las discusiones por divergencia de posiciones, por toma de decisiones apresuradas y salidas de las directrices setracistas y por intentos de organización no apoyados ni por la federación setracista ni por la Utranorte como confederación; así:

...debido a una aclaración con "sidelca" respecto a un artículo aparecido en el "Faro el catatumbo" se había formado una polémica y por ello había venido el c. Castro Iriarte de la "Utrapetrol" quien bajaría a los campos de Tibú con un dirigente de Utranorte a solucionar el problema... Parece que nuevamente se estaba formando la llamada UNIDAD SINDICAL, factor que se facilitaba para que se descubrieran aquellos que estaban jugando dos cartas en el seno de la Utranorte⁹⁷

El enfrentamiento que se percibe ante otras formas de organización sindical, en su esencia aconfesionales, estaba determinada por el rechazo de la Iglesia frente a la unidad sindical. Este aspecto hizo parte de los principios con los cuales el catolicismo construyó su propuesta sindical. Era clara la oposición *libertad sindical vs unidad sindical*, dado que la institución eclesiástica consideró que el sindicalismo sólo podía dar paso a su función moral e intelectual, en un clima de libertad en el que la libre formación de sindicatos y la libre adhesión de los trabajadores asalariados fuera una posibilidad real⁹⁸. Según la visión

⁹⁶ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XVII Conferencia Episcopal. Pastoral colectiva del excelentísimo episcopado de Colombia al Venerable clero secular y religioso y a los fieles hijos de la Iglesia, con ocasión de la cuaresma de 1955. Sobre cuestiones sociales y condenación de la C.N.T. 11 de febrero de 1955. P. 83.

⁹⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica. Acta N° 6 de la Asamblea-retiro. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 3 de junio de 1956. F. 75.

⁹⁸ ALVAREZ MEJIA, Juan. "Unidad o pluralismo sindical". *Revista Javeriana* N° 132. Tomo XXVII. Bogotá, Marzo de 1947. P. 66.

católica, el Estado democrático tenía la obligación de garantizar un verdadero espacio de libertad en el que fuera una opción la escogencia de la asociación.

De otra parte, la omisión de los principios sindicales católicos, generó expulsiones de organizaciones y dirigentes, lo cual fue un hecho común dentro de la Setrac local. Generalmente, las reuniones efectuadas tenían este ingrediente que al parecer se justificaba por traición a las convicciones sociales católicas y por violación de estatutos de la federación. En Utranorte, que tenía influencia tanto en Cúcuta, como en Pamplona⁹⁹, esta acción se argumentó bajo las fallas cometidas por el sindicato en materia estatutaria, principalmente. En 1956 fue expulsado de la Setrac el Sindicato de Constructores, lo que indica que la violación de estatutos conducía a expulsión por parte de la federación; además, la presencia de miembros “peligrosos” para el movimiento social sindical católico dentro de algún sindicato afiliado, era otro motivo de exclusión¹⁰⁰.

La cuestión era, o expulsión del sindicato afiliado de los miembros indeseables y peligrosos, o la expulsión de la organización en pleno, como le ocurrió al sindicato de constructores, que ante el llamado de atención de la Utranorte por la presencia de algunos socios de “dudosa procedencia”, se negó a someterse a la disposición. Para el sindicato el único que tenía la facultad de expulsar a los socios cuestionados, era el congreso, como lo hizo saber en Asamblea General, en la que sostuvo *“que quien debía expulsarlos era el congreso y que si esto sucedía estaban dispuestos a formar nuevamente una Federación de Unidad Sindical”*¹⁰¹.

Siguiendo la documentación y actas de la federación setracista en 1956, se evidencian fuertes problemas en las relaciones de los socios, que no sólo rayaron en lo personal y político, sino en lo administrativo. Para el primer tipo de problema en las relaciones entre

⁹⁹ Se aclara nuevamente, que aquí no se pretenden abordar las organizaciones sindicales de Cúcuta y sus alrededores; pero como Setrac local tuvo su sede principal en esa capital y siguió siendo durante 1956 la federación sindical a la que se acogió Pamplona, podrán mencionarse en algunos casos sindicatos departamentales y no exclusivamente Pamploneses. Esto para mostrar el funcionamiento de esa organización que aquí no puede omitirse.

¹⁰⁰ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica. Acta N° 6 de la Asamblea-retiro. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 3 de junio de 1956. F. 75.

¹⁰¹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Carpeta Acción Católica. Acta N° 49 de la reunión estatutaria. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 26 de mayo de 1956. F. 72.

socios, se encuentra el caso de los afiliados Manosalva y Cáceres; el primero justificó la expulsión del segundo por sospechas de traición que sostuvo, por cuanto aseguró que Cáceres estaba faltando a la federación, ante esto aquel hizo defensa de su posición y aseveró que *“el sólo motivo que había dado era el de tratar de dictar conferencias sobre Doctrina Social Católica, cooperativismo, y sindicalismo”*¹⁰². Por otra parte, para el segundo tipo de problema presentado, según afirmaciones de miembros sindicalizados, se generaron falencias en el manejo de las finanzas, especialmente de las que se encaminaron a respaldar la asistencia de la confederación al congreso de UTC que se celebró ese año en Cali.

Otro de los sindicatos que hicieron parte de la Setrac centro local de Cúcuta, fue el de licoreros. En su mayoría las profesiones artesanales o proto-industriales contaron con organización sindical católica, por lo que hay que dejar claro que el sindicalismo confesional liderado por la Setrac y llevado hacia Pamplona, se hizo más fuerte allí, que dentro de profesiones relacionadas directamente con la actividad industrial. Razón por la cual se debe argumentar, que la propuesta sindical dirigida desde Pamplona, no ocupó espacios que si se alcanzaron en ciudades como Medellín y Bogotá, que contaban con índices considerables de industrialización, especialmente en las industrias textiles, entre otras.

Este sindicato de Licoreros determinó su accionar en relación con la administración de la “Fabrica” y por tanto con los cambios de gerencia. Al parecer, algunas administraciones no crearon un clima favorable para el desarrollo del trabajo sindical; el cambio de gerencia de abril-mayo de 1956 había cambiado, de igual manera, las relaciones con la empresa¹⁰³. Además, el cambio de administración dentro de la empresa fue en correspondencia con el apoyo que comenzaba a manifestar para el momento el gobierno regional, que mostró ante los miembros sindicalizados el deseo y la capacidad de ofrecer ayuda y respaldo en las labores de organización de los trabajadores. De esta manera, la importancia que fue tomando poco a poco el sindicato le ameritó la posibilidad de representar a la organización local ante los congresos nacionales y regionales de UTC y Utranorte, respectivamente.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Ibíd.*

La Setrac, desplegada para el funcionamiento del sindicalismo confesional en Pamplona, y que aquí se estudia en el proceso de cambio del gobierno eclesiástico en la ciudad, contó con un factor de gran importancia que tiene que ver esta vez con el papel desempeñado por la mujer. Puede percibirse una preocupación por parte de la federación sindical en cuanto a la formación de dirigentes y cuadros femeninos; aspecto este poco común pero que adquirió alguna importancia para el momento. Al parecer en el único espacio en el que se dieron las condiciones para la recuperación de la mujer en el trabajo sindical fue en la fábrica de licores, que contaba con sindicato afiliado a la Setrac. Una de las tareas se orientó a la construcción de la identidad sindical católica en las trabajadoras y en la medida en que estos cuadros surgieron se logró, de igual manera que para los hombres, el mejoramiento en las condiciones laborales; así lo había efectuado una socia, quien como *“había sido desmejorada en el trabajo se le había reclamado al Sr. Srío. De Hda quien en una junta lo propuso y por ello fue nombrada ayudante del caporal Gral., encargados de supervigilar la disciplina y labores cotidianos”*¹⁰⁴. Es evidente, entonces, el apoyo con que contó el sindicato por parte del gobierno local, en esencia, por su preferencia político-religiosa.

Finalmente, entre los sindicatos filiales de la Setrac centro local de Cúcuta, se encontró la evidencia de la participación del sindicato Departamental de Choferes. En junio de 1956 la federación sindical nortesantanderana se propuso la reorganización del ya existente sindicato. El objetivo se concentró en la recuperación de los espacios ocupados por la organización sindical, todo con el propósito de insertarla dentro de las filas de la Utranorte como confederación regional¹⁰⁵. Este sindicato cubrió el trabajo organizativo en todo el departamento de Norte de Santander y fue de los pocos que agrupó a los trabajadores choferes de las parroquias anexas a Pamplona en su proyecto sindical, aspecto que quedaba claro con su adhesión a la Utranorte, figura sindical trascendental para la ciudad tanto en su proceso diocesano como Arquidiocesano.

De esta manera, queda expuesto el trabajo desarrollado por la Setrac en el transito de Pamplona a ciudad arzobispal, que incluso poco después de su conversión en capital de

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Bolsa Acción Católica. Acta N° 6 de la Asamblea-retiro. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. de junio de 1956. F. 75.

arquidiócesis, mantuvo las estructuras organizativas construidas por la Setrac centro local de Cúcuta, para el funcionamiento de las organizaciones sindicales confesionales. La Selección de Trabajadores Católicos fue una herramienta fundamental, no sólo en la ciudad de Pamplona, sino en todas las diócesis y arquidiócesis del país. Sin embargo, con la consolidación contundente del nuevo gobierno eclesiástico en Pamplona, y con el nuevo rumbo que asumió la Acción Social Católica (aquí hay que decir que, el trabajo con los sindicatos no se desarrolló bajo la dirección de la coordinación, debido a que Pamplona se mantuvo por varios años sin la figura del coordinador de Acción Social) y su labor sindical, la Setrac Centro Local de Cúcuta fue perdiendo la funcionalidad que había adquirido años atrás para Pamplona. Fue, por supuesto, la separación de Cúcuta y Pamplona, meses después de que esta se constituyera en sede arzobispal, la que determinó la limitación de la relación entre la federación y el movimiento obrero católico en Pamplona.

El sindicalismo católico siguió desplegándose allí, y sus tareas se definieron de acuerdo con un plan de acción orientado por el nombrado coordinador de Acción Social, que quedó adscrito para 1957; los vínculos con la Setrac de Cúcuta habían quedado un tanto truncados tiempo después de presentada la promulgación de la encíclica Dum Rerum en mayo. Aun con la transformación sufrida por la ciudad en su camino hacia sede arzobispal, el funcionamiento del trabajo sindical católico de la ciudad de Pamplona, se llevó a efecto de la mano de la federación setracista; pero fue al iniciar el año de 1957, cuando la coordinación inició las labores de organización sindical de manera autónoma y con unas estructuras organizativas propias, pues Cúcuta ya había dejado de hacer parte del nuevo gobierno eclesiástico. Así, Pamplona continuó con la aplicación de los principios sociales católicos construyendo una organización sindical confesional que va a tener lugar, de forma continua y organizada hasta 1961.

2.3. LOS SINDICATOS CONFESIONALES EN LA CAPITAL ARQUIDIOCESANA: MOVIMIENTO OBRERO CATÓLICO PAMPLONÉS.

A partir de 1957 se percibe la elaboración de una estrategia propia para el accionar de la coordinación arquidiócesana de Acción Social Católica en la sede metropolitana, y en materia sindical el nuevo coordinador trazó los mecanismos a través de los cuales llegaría de nuevo a la recuperación de la propuesta de acercamiento a las clases trabajadoras. Ya

bajo la nueva forma de organización arquidiocesana, todo empezó a marchar de manera particular en Pamplona, aunque como se ha aclarado, la ruptura con el trabajo elaborado por la coordinación para la Diócesis, no fue tan agresiva.

En mayo de 1956 quedó conformada la arquidiócesis de Nueva Pamplona, pero sólo hasta agosto del mismo año se llevó a cabo la inauguración del arzobispado y tiempo después se replantearon las labores de la Acción Social Católica. De esta manera, se dio paso a la edificación de la ciudad arzobispal y:

...El 14 fue declarado día cívico por el Teniente Dámaso H. Luna, alcalde de la ciudad. Se ordenó engalanar las casas con bandera y los balcones con flores. A las 4 de la tarde, por entre una abigarrada multitud, entró a la ciudad, Monseñor Bernardo Botero Álvarez...el 15...ya dentro del recinto sagrado, el Señor Nuncio, Paolo Bértoli, ordenó la lectura de los documentos Pontificios que declaraban erigida la Arquidiócesis de Nueva Pamplona y el decreto que acreditaba al E. y R. Señor Bernardo Botero Álvarez como su primer Metropolitano. Terminados estos actos protocolarios se dio inicio a la Primera Misa Pontifical y al final de esta, el TE DEUM¹⁰⁶

Ilustración 1. Recibimiento de Monseñor Bernardo Botero Álvarez primer arzobispo de Nueva Pamplona. 14 de agosto de 1956



Fuente: Departamento de comunicaciones de la arquidiócesis de Nueva Pamplona.

¹⁰⁶ AANP. Departamento de comunicaciones. RICO SEPULVEDA, Humberto. La gran Diócesis de Pamplona 172 años. P. 2.

Ilustración 2. Inauguración del arzobispado en el balcón del palacio arzobispal. 15 de agosto de 1956



Fuente: Departamento de comunicaciones de la arquidiócesis de Nueva Pamplona

Así, con la bula *Dum Rerum* el Pontífice Pio XII erigió en Colombia la “*Provincia Eclesiástica de Nueva Pamplona*” elevándola a Sede Metropolitana, desmembrándola de la Provincia de Bogotá, con las diócesis sufragáneas de Socorro y San Gil, Bucaramanga y Cúcuta, y la prelatura Nullius de Bretania. De esta manera, inició el arzobispado de Pamplona monseñor Bernardo Botero Álvarez con quien se restableció de nuevo la Coordinación para la Acción Social Católica. En sus manos se dio comienzo al plan de acción con el que la Iglesia se orientó hacia la solución de la llamada “cuestión social” que se desplegó principalmente en el campo sindical y de obras sociales. Bajo su dirección se nombró oficialmente a Oscar Maldonado Pérez como coordinador de Acción Social, quien inició funciones a partir de 1957 y que tuvo a su cargo la recuperación de la clase trabajadora y el fortalecimiento de la *caridad cristiana* mediante el impulso del corporativismo, materializado para este caso, en la ejecución del sindicalismo confesional y el fortalecimiento del movimiento obrero católico, medio considerado para la Iglesia, eficaz, en el camino de atraerse a las masas trabajadoras.

Ilustración 3. Monseñor Bernardo Botero Álvarez. Primer arzobispo de Pamplona. 1956.



Fuente: Departamento de Comunicaciones
arquidiócesis de Nueva Pamplona.

La Primera tarea del suscrito coordinador se encaminó a efectuar la reorganización del sindicalismo confesional que ya había tenido lugar en Pamplona y sus parroquias aledañas, y del cual aquí ya se hizo alguna mención. Desde el comienzo de su labor como coordinador debió realizar un trabajo de investigación y averiguación que tenía como propósito, descubrir los sindicatos que habían existido anteriormente. La Acción Social Católica había permanecido por años sin coordinador, aunque ello no significa que la propuesta sindical no se hubiera llevado a efecto. Pero es concretamente desde 1957, cuando la Acción Social Católica vuelve a acoger en Pamplona la estructura organizativa de la Coordinación. Debido a estos hechos, la finalidad fue cimentar una vez más el movimiento obrero católico en la sede metropolitana. De manera que, el nuevo

coordinador dedicó los primeros meses del año para conocer el recorrido de los sindicatos que habían hecho presencia años atrás en la ciudad¹⁰⁷.

Respondiendo a las exigencias de la Iglesia y a las preocupaciones que años atrás había presentado la Conferencia Episcopal de Colombia en cuanto al fortalecimiento del movimiento sindical confesional en todas las diócesis y arquidiócesis del país, el suscrito coordinador Padre Oscar Maldonado Pérez, se enfrentó a una compleja tarea de reconstrucción del sindicalismo en la ciudad. Desde 1955 el episcopado colombiano exhortaba al clero secular y religioso y a los fieles, a impulsar las organizaciones obreras bajo los principios sociales católicos con el objetivo de condenar la CTC y las demás organizaciones dirigidas por liberales y comunistas, teniendo además como prioridad agrupar a los trabajadores en organizaciones netamente católicas:

...la Iglesia aprueba y estimula las organizaciones obreras, como instrumento de educación y elevación de la profesión al mismo tiempo que defensoras de sus derechos y medios de mejoramiento económico; para que precisamente puedan cumplir con esos fines exige que respeten las normas morales y, si se trata de asociación de católicos, que se inspiren en los principios sociales cristianos. Los católicos deben pertenecer, salvo casos excepcionales, a asociaciones de neta orientación católica; y es la Iglesia la única que tiene autoridad para decirles a los trabajadores qué asociaciones cumplen con esa condición. Es más ventajoso, desde el punto de vista obrero que todos formen una sola organización fuerte, que evite la dispersión de los esfuerzos, cuando esto es posible hacerlo, como en Colombia, bajo el mismo ideal católico¹⁰⁸

La nueva coordinación de Acción Social Católica de Pamplona respondió al llamado, y desde sus condiciones y la particularidad de su entorno social construyó y avivó organizaciones sindicales confesionales. Se comenzó, así, por un reconocimiento de los sindicatos que habían existido en la ciudad con todos los requisitos legales, entre los cuales se encontró, el sindicato de albañiles, el sindicato de agricultores, el sindicato de la

¹⁰⁷ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 126.

¹⁰⁸ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XVII Conferencia Episcopal. Pastoral colectiva del excelentísimo episcopado de Colombia al Venerable clero secular y religioso y a los fieles hijos de la Iglesia, con ocasión de la cuaresma de 1955. Sobre cuestiones sociales y condenación de la C.N.T. Febrero 11 de 1955. P. 75, 76.

pequeña industria, el sindicato de carpinteros, el sindicato de la zona de carreteras y el sindicato de empleados de la Cía. molinera de Herrán¹⁰⁹. No obstante, aunque la coordinación arquidiocesana siguió la tarea sindical planteada por la conferencia Episcopal y llevó a efecto la construcción del sindicalismo confesional en Pamplona, no logró construir la amplia organización que la institución eclesiástica demandaba, esto por las condiciones objetivas del lugar que contaba con pocas zonas de actividad industrial (por lo que la organización obrera fue un tanto estrecha) y con una influencia del comunismo no tan contundente, aunque si perceptible.

Así, pues, se percibe que la práctica sindical estuvo basada en la organización de las profesiones artesanales, esto por esa carencia de industrias consolidadas, en una ciudad en la que el proceso de producción no se efectuó en sectores particularmente industriales. Además, el sindicalismo allí realmente no ocupó de manera decisiva el sector agrícola, aunque se mencione la existencia de sindicatos de agricultores, pues la labor sindical se concentró en la ciudad, otorgando menor importancia a la organización campesina. Incluso, en este intento de recuperación sindical, las veredas de las dos parroquias anexas a la arquidiócesis donde existió sindicato campesino, no fueron visitadas a causa de la falta de tiempo y de la inexistencia de dirigentes que dieran razón de estas asociaciones.

De la misma forma, el sindicato de la compañía molinera de Herrán no pudo ser restablecido por la resistencia de las directivas de la compañía a las diferentes formas de asociación obrera, actitud que originó en los obreros *“renuencia a afiliarse de nuevo, se prefirió dejarlo para más tarde cuando el movimiento este lo suficientemente fuerte como para que ellos mismos se convenzan y resuelvan reorganizar su sindicato”*¹¹⁰. La reconstrucción de las organizaciones sindicales confesionales, tuvo que efectuarse, por estos motivos, en los sindicatos que habían hecho presencia en la ciudad y en aquellos que presentaron algún interés por acogerse de nuevo al movimiento obrero católico de Pamplona. De esta manera, el sindicato de albañiles, que había tenido un considerable grado de intervención en la Setrac regional antes del funcionamiento oficial de la

¹⁰⁹ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 126.

¹¹⁰ *Ibíd.*

arquidiócesis, fue uno de los más destacados en el proceso de recuperación y el que primero respondió ante el llamado del coordinador; al igual que este, otros sindicatos recibieron con agrado la propuesta, entre estos el sindicato de la construcción, el sindicato de la pequeña industria, el de la zona de carreteras y el de electricistas, entre otros, que tuvieron menor significado para la organización sindical católica de la ciudad.

Una vez contactados los sindicatos, el Padre Oscar Maldonado Pérez coordinador, decidió resucitarlos buscando sus antiguos dirigentes para ofrecer una explicación de lo que intentaba realizar la nueva coordinación, tarea que se llevó a cabo durante los primeros seis meses de 1957, periodo en el que la labor se encaminó a restablecer las conversaciones con el personal que había estado afiliado a los sindicatos impulsados por la Iglesia. La reactivación comenzó y con ello tomó un nuevo rumbo el trabajo sindical de la coordinación de Acción Social Católica. Así, siguiendo las exhortaciones de Pio XI en 1931 se dio inicio a la formación de los *“soldados auxiliares de la Iglesia”*, la recristianización de los laicos bajo la *caridad fraterna*, con la intención de que los *“primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros, y los apóstoles del mundo industrial y comercial deben ser de sus propios gremios”*¹¹¹.

2.3.1. Organización y funcionamiento del sindicalismo confesional en el periodo de “coordinación” de la Acción Social Católica Arquidiocesana en Pamplona

2.3.1.1. Motivaciones sociales y orientaciones ideológicas de la Iglesia: una visión nacional proyectada a las regiones.

A nivel nacional el impulso de la organización sindical estuvo en las manos de la compañía de Jesús, fueron jesuitas como Vicente Andrade, Félix Restrepo, entre otros, los que dieron vida al nuevo movimiento sindical católico que empezó a tener un elevado nivel de importancia y significado en Colombia, esencialmente después de 1946, cuando fue constituida oficialmente la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) con la que el episcopado se lanzó al campo obrero. La iglesia, ante el avance e influjo del comunismo

¹¹¹ Pio XI. Quadragesimo anno. 15 de mayo de 1931. Doctrina Pontifica III. Documentos sociales. Edición preparada por Federico Rodríguez. Traducción del latín por Carlos Núñez. Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 1959. P. 766

inició una labor de respuesta y defensa con la que se propuso generarle al movimiento obrero colombiano un cambio de rumbo que lo condujera hacia el nuevo orden planteado por la institución eclesiástica para todo el mundo: “el corporativismo”, bajo los preceptos del catolicismo. El camino más fácil y asequible para crear una organización corporativa de profesiones en la que los laicos católicos fueran el componente fundamental, fue la construcción del sindicalismo confesional como organización propia de la Iglesia Católica Colombiana. Para el sacerdote Jesuita Félix Restrepo, un mecanismo eficaz para la consolidación del corporativismo era la fundación del *sindicalismo católico o sindicalismo confesional*, que ofrecieran como alternativa el rechazo por el comunismo y la creación de una red de asociaciones profesionales de obreros y empresarios, además del logro de federaciones sindicales católicas¹¹², para con ello conseguir una ley que creara corporaciones, les permitiera representarse en el gobierno y consolidara la organización corporativa.

Todo el país atravesaba cambios y rupturas en la estructura social y en los imaginarios colectivos que eran en su mayoría sostenidos por influencia extranjera, y que tomaron un buen grado de recepción dado las condiciones sociales a las que se estaba enfrentando Colombia. El movimiento social y sindical en el país adquiría fuerza y la intervención allí del liberalismo y el comunismo se hacía contundente, como ocurrió con la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia) en la que la presencia de comunistas fue decisiva, a pesar de que la central acogió diversas corrientes sociales y políticas de la izquierda. En este orden de ideas, sostenía el episcopado colombiano:

...Nos ha tocado vivir una época de profundos trastornos políticos y sociales en todo el mundo y, en consecuencia, de una tremenda confusión ideológica. Nuevas doctrinas y nuevos sistemas han venido a sacudir las estructuras mismas de la sociedad y han transformado la manera de vivir y de pensar de la mayor parte de la humanidad. Propagandas hábiles y seductoras tratan de conquistarse especialmente las masas trabajadoras, prometiéndoles la igualdad y la justicia. Y como son grandes las injusticias del régimen económico actual en todo el mundo, es en este campo especialmente en donde se estructuran planes de reforma social y donde se enardece la lucha de clases y la ambición de poder. Toca a la Iglesia, faro colocado por Dios por encima de todos los

¹¹² RESTREPO, Félix. S.J. “corporativismo de Estado y corporativismo gremial”. EN: Revista Javeriana 49. Bogotá, 1938. P. 233.

intereses humanos, el señalar, en medio de la confusión, cual es el camino que conduce a un orden social en el que todos puedan gozar del bienestar a que tienen derecho por voluntad de Dios¹¹³

El peligro inminente para la Iglesia Católica, incluso en América Latina, se encontraba en la emergente revolución Cubana y los países que se convertían en “satélites” de la Unión Soviética, focos de la propaganda comunista y de la posibilidad de hacer real la desestabilización. Es este contexto social el que, desde mucho antes de los años 50, le dio los argumentos necesarios a la Iglesia para lanzar su “política de acción social” bajo el dogma católico. Fue en 1946 cuando la institución eclesiástica se vio enfrentada de manera precisa con el gobierno de Lleras Camargo quien construyó un decreto con el que le concedía el monopolio del sindicalismo a la CTC¹¹⁴; así pues, la Iglesia encontró las razones concretas para construir un movimiento sindical “pluralista” y confesional, que defendiera el ideal social católico de libertad sindical en oposición a la propuesta de construcción de un bloque de unidad sindical en el país, por cuanto para la Institución eclesiástica “...el sindicato único no es forzosamente de mejor instrumento de los intereses del asalariado. Hay pues que salvar la libertad ante todo, o sea, que aun dado caso de una posible unidad sindical, los obreros conserven el derecho de crear sindicatos sobre bases distintas de las ya existentes. Sin esto, la libertad sindical es una palabra vacía”¹¹⁵. En este sentido, ello contribuyó a “crear en los miembros de la naciente federación un profundo sentimiento de solidaridad y constituyó una lección práctica en tácticas de lucha sindical”¹¹⁶.

En el país se hacía cada vez más fuerte el ambiente de confusión política e ideológica, se había incrementado la penetración en sindicatos y federaciones por parte de los partidos socialistas y se agudizaba el clima de agitación social por las circunstancias económicas. Con la llegada del Frente Nacional al poder se hizo más amplia la brecha social que

¹¹³ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XVII Conferencia Episcopal. Pastoral colectiva del excelentísimo episcopado de Colombia al Venerable clero secular y religioso y a los fieles hijos de la Iglesia, con ocasión de la cuaresma de 1955. Sobre cuestiones sociales y condenación de la C.N.T; P. 74.

¹¹⁴ JIMENEZ CADENA, Gustavo. *El sacerdote y el cambio social. Estudio sociológico de los andes colombianos*. Colección: Centro de Investigación Acción Social. CIAS. Ediciones Tercer mundo. Bogotá, 1967. P. 102, 103.

¹¹⁵ ALVAREZ MEJIA, Juan. “Unidad o pluralismo sindical”. *Revista Javeriana* N° 132. Tomo XXVII. Bogotá, Marzo de 1947. P. 66, 67

¹¹⁶ *Ibíd.*

azotaba al país, y la protesta social, originada a causa del *descuido social* por parte del Gobierno de coalición y las duras condiciones económicas de la clase trabajadora, fue en aumento durante el largo periodo de gobierno. A pesar de la disminución del conflicto bipartidista quedó en Colombia un enorme conflicto social que posibilitó la agitación de la clase trabajadora. En consecuencia, también en Pamplona, como en otros lugares del territorio Nacional, la crisis social no se tardó en dejarse sentir; la presencia de la CTC fue el principal temor para la Iglesia Pamplonesa, que reconocía el peligro que representaba la Central para el funcionamiento del sindicalismo católico.

En respuesta a la amenaza que significaba la existencia de federaciones o uniones sindicales en manos del “comunismo”, tomó mayor valor el trabajo sindical en la ciudad de Pamplona, y se fue robusteciendo poco a poco el movimiento obrero católico. Así, entonces, acogiendo las disposiciones emanadas de León XIII como “Doctrina irremplazable”, la coordinación Arquidiocesana de Acción Social Católica le dio vida a la organización sindical de Pamplona tomando como referencia imprescindible la encíclica *Rerum Novarum*, que durante gran parte del siglo XX sirvió de base para los católicos sociales y para otros grupos dispuestos a organizar sindicatos obreros católicos¹¹⁷.

En todo el país fue la grave situación social la que llevó a la Iglesia a considerar que el único camino para la solución y estabilización era la organización de la sociedad mediante corporaciones. El sindicato, por supuesto, tenía como meta principal evitar que los conflictos de trabajo se hicieran complejos, con la nueva organización de la economía a través de las corporaciones. De esta manera, como alternativa de organización de la sociedad se proponía el *corporativismo*, del cual hacía parte la propuesta sindical, porque:

La institución corporativa es un cuerpo publico intermediario entre las empresas privadas y el Estado, encargado de la administración del bien común en el seno de una profesión...aquí se toma la idea ya esbozada en *Quadragesimo anno*, de ser la corporación un cuerpo publico, no dependiente del cuerpo publico, es claro, por cuanto debe tener la suficiente autonomía técnica y directiva, pero si debe colocarse en una situación privilegiada en el Estado, por cuanto este debe con las

¹¹⁷ HOBBSAWN, Eric. *Historia del siglo XX*. 2da reimpresión. Barcelona: Critica, 1996. P. 122.

leyes, protegerla y reconocerla como personera de un grupo social organizado. La corporación según la definición dada, es la encargada de la administración del bien común en el seno de una organización...¹¹⁸

La propuesta corporativa se manifestó en la ciudad arzobispal de Pamplona con la consolidación y restauración de sindicatos confesionales, que paulatinamente fueron introduciéndose dentro del dogma católico y que alcanzaron niveles de recepción considerables por aquellos que percibieron en esa forma de organización obrera una salida a la difícil situación social en el camino de alcanzar el mejoramiento económico y material. Si bien para la Iglesia el mejoramiento de la calidad de vida del trabajador era un fin ineludible, y que hacía parte del ideal corporativo, no perdía importancia el mejoramiento espiritual y moral, que, en últimas, era un objetivo inherente a este mecanismo de asociación sindical católico. Pero finalmente, la meta principal consistía en construir espacios en donde la representación de los intereses de la profesión fuera la consigna, para ello debía existir el sindicato, en este caso confesional.

El objetivo era pues, la formación de unidades constitutivas (sindicatos) organizadas en un número limitado de categorías singulares, que son obligatorias, jerárquicamente ordenadas y diferenciadas por su función, las cuales son reconocidas por el Estado y a su vez autorizadas por este, concediéndoseles un monopolio representativo en cuanto a sus profesiones¹¹⁹. Para la Doctrina Social Católica se trataba de un tipo de corporativismo societal que debía ser guiado por la Iglesia mediante el recurso de los sindicatos católicos.

La coordinación dio inicio, de esta manera, a la organización obrera, y desde fines de 1957 comenzó a recoger los resultados de un trabajo previo de rastreo y recuperación, con el que logró levantar el fragmentado movimiento obrero católico que había existido anteriormente sin la figura coordinadora. Este sindicalismo proyectado obedecía plenamente a la corriente confesional que evitaba cualquier infiltración “atea-materialista”,

¹¹⁸ ROBAYO RODRIGUEZ, Jaime. Organización profesional. Sindicalismo cristiano. “Las organizaciones de trabajadores a la luz de las doctrinas sociales de la Iglesia Católica. Estudio presentado a la pontificia Universidad Javeriana, para optar al grado de Doctor en Ciencias Jurídicas. Facultad de ciencias jurídicas. Bogotá. D.E. 1962, P. 90.

¹¹⁹ SCHMITTER, Philippe. “¿Continúa el siglo del corporativismo?”, el fin del siglo del corporativismo. Nueva sociedad. Caracas, 1998. P. 81.

por lo que se acogía al principio social católico de: *“Un sindicato es confesional si se inspira en una determinada doctrina y acepta la autoridad religiosa encargada de interpretarla. Por eso los sindicatos formados por los católicos tienen que ser necesariamente confesionales en este sentido”*¹²⁰.

2.3.1.2. La reactivación del proyecto sindical confesional bajo la coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez.

Entre 1957 y 1959 la primera coordinación de Acción Social Católica en Pamplona, encabezada por el Padre Oscar Maldonado Pérez se dedicó a la reactivación y creación de sindicatos en diferentes profesiones. Entre estos se encontraba, el sindicato de albañiles, que ya había tenido presencia en la ciudad, el sindicato de la pequeña industria, el sindicato de inquilinos del mercado cubierto, el sindicato de electricistas, el sindicato de la zona de carreteras que también había existido, y con menor fuerza, el sindicato del hotel del turismo y el de inquilinos del mercado cubierto.

La coordinación recordó la trascendencia de las palabras de León XIII en *Rerum Novarum* y se propuso reavivar los sindicatos, porque según la concepción católica este tipo de asociación tenía el propósito de *“agrupar a los hombres según sus medios sociales; en primer término, para poder responder a todas sus necesidades reales, luego para ayudarles a impregnar estos medios de sentido cristiano...estas organizaciones de clase cumplen un misión educadora. Por eso deben tener un carácter confesional”*¹²¹.

2.3.1.2.1. Sindicato de la Zona de Carreteras Nacionales de Pamplona

Sin duda el sindicato más importante fue el de la Zona de Carreteras Nacionales de Pamplona, que fue reactivado en agosto de 1957 y adquirió tal significado por alcanzar un radio de acción extenso llegando a ocupar los municipios de Sardinata y Berlín; lo cual no quiere decir que el sindicato no hubiera tenido su centro de operaciones en Pamplona. Allí inició su proyecto de organización y poco a poco fue expandiéndose hacia los lugares en donde era numerosa la presencia de obreros del gremio. Además, su importancia se debió a la gran actividad con la que llevó a cabo su trabajo sindical. Este sindicato estuvo

¹²⁰ ANDRADE VALDERRAMA, Óp. Cit. P. 86.

¹²¹ VAN GESTEL. *La Doctrina Social de la Iglesia*. Editorial Herder. Barcelona, 1963. P. 437.

conformado por obreros y trabajadores de la zona de carreteras y contó con “más de 400 afiliados y unos 200 activos...tiene su personería jurídica y sus propios estatutos”¹²². Al parecer, la dirigencia del sindicato fue de las más centradas y consolidadas a criterio de la coordinación, por cuanto, practicó el sacrificio del servicio para con los trabajadores afiliados. El sindicato de la Zona de Carreteras logró la afiliación a la UTC¹²³ y en respuesta a las exigencias de ésta, realizó reuniones periódicas cada 15 días, fundamentalmente los domingos y las asambleas generales se efectuaron cada seis meses.

La reorganización del sindicato recibió el apoyo del primer arzobispo de Nueva Pamplona Bernardo Botero Álvarez, quien en carta dirigida a los miembros “re-fundadores” a través del padre Oscar Maldonado coordinador de Acción Social Católica, el 21 de agosto de 1957, respondía al saludo del sindicato y les auguraba “los mejores éxitos en la labor que se han propuesto de conseguir las reivindicaciones socio-económicas para todos los afiliados a tal sindicato”¹²⁴. Para la Iglesia católica en general, el apoyo al sindicalismo confesional era un deber de la institución y del clero, por cuanto estaba convencida de que el sindicato era un medio eficaz para lograr una solución ante la llamada “cuestión social”. Así, en una de las publicaciones de la revista javeriana de Bogotá, en la que se recalca la importancia del sindicalismo católico, Francisco Javier Mejía S.J, uno de sus más importantes precursores, sostuvo que:

...si la iglesia está por las asociaciones sindicales es porque ve en ellas un medio, y no un medio cualquiera, sino un medio eficaz, para la solución de la cuestión social...la iglesia estima moralmente necesaria la constitución de tales asociaciones...es algo que hoy es moralmente necesario puesto que, en estos tiempos y en las actuales circunstancias, sería muy difícil proveer eficazmente a la defensa de los intereses de los trabajadores sin las asociaciones sindicales, y mientras los derechos de los hombres del trabajo, que son la mayoría de la

¹²² AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 133.

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia a Srs. Sindicato de EE. Y OO de la zona de carreteras nacionales de Pamplona; de Oscar Maldonado Pérez. Coordinador Arquidiocesano de la Acción Social. Agosto 21 de 1957. F. 154.

humanidad, no sean normas sagradas e invulnerables de derecho nacional e internacional, no hay ni podrá haber paz social. Claro está que la Iglesia habla aquí de organizaciones sindicales orientadas por principios católicos y que se acomodan a las exigencias sociales de la Iglesia¹²⁵

De esta manera, la iglesia en Pamplona también hizo aprobación de la forma de asociación obrera y sobre todo de los beneficios que podía traer la agrupación de las profesiones para el mejoramiento de la situación social de los afiliados. De modo pues, la coordinación en defensa de la propuesta sindical como mecanismo alternativo de solución social, planteó que el sindicato inspirado en la doctrina de Cristo tenía:

...como la meta suprema de sus esfuerzos, el mejoramiento de todos aquellos que en él depositan su confianza, procurando que en nada y por ningún motivo se obre contra el bien común. Antes, por el contrario, debe favorecerlo de una manera muy elevada haciendo que los sindicatos cumplan a cabalidad sus deberes y dándoles las mejores oportunidades para el mejoramiento del nivel cultural, social y laboral¹²⁶

Así, entonces, siendo el sindicato una organización cristiana y formada por elementos católicos en su mayoría seculares, tenía, además, el interés de fundamentar el mejoramiento del obrero y la solución de la cuestión social sobre la base de la fe sólida. La iglesia en Pamplona, y en general la Iglesia Universal, emprendió, desde antaño, una acción católica desde lo social con la que intentó *“dilatarse el reino de Cristo, y de este modo, al par que se consigue para la sociedad el mayor de los bienes, se procura los demás que de él proceden...la Acción Católica debe mover, encaminar y dirigir a los católicos hacia el apostolado social...”*¹²⁷. En este camino de reforma católica visible en algunas correspondencias de la coordinación a los sindicatos, como la presentada anteriormente, el movimiento sindical en Pamplona siguió su tarea de recuperación obrera

¹²⁵ MEJIA, Francisco Javier. S.J. “La Iglesia y el sindicalismo: solución sindical”. *Revista Javeriana* N° 184. Tomo XXXVII. Bogotá, mayo de 1952 P. 211.

¹²⁶ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia a Srs. Sindicato de EE. Y OO de la zona de carreteras nacionales de Pamplona; de Oscar Maldonado Pérez. Coordinador Arquidiocesano de la Acción Social. Agosto 21 de 1957. F. 154.

¹²⁷ AANP. La Unidad Católica. N° 1758 de junio 3 de 1933. Pamplona. Colombia. P. 475.

y de construcción de alternativas para la creación de “una mejor vida” para el trabajador sindicalizado.

En este camino de cimentación y fortalecimiento de las asociaciones sindicales confesionales en la ciudad de Pamplona, se percibe cierta “politización” dentro de los sindicatos con la tendencia tradicional hacia el conservatismo, relación que se mantuvo, no sólo en Pamplona sino en varios rincones del país, porque el Partido Conservador *“favoreció el sindicalismo de la U.T.C. para debilitar al liberalismo y a la C.T.C (Central de Trabajadores de Colombia)”*¹²⁸; es el caso que presentó el sindicato de la zona de carreteras que por la militancia de sus miembros en el partido conservador perdió espacios ganados y lanzó al despido laboral a muchos de sus socios, por lo que *“El ingeniero jefe manifestó claramente, en una y otra forma, su aversión no tanto al sindicato como a la composición política de este”*¹²⁹.

El vínculo con partidos políticos fue, a pesar de las advertencias hechas para todo el entorno nacional, un hecho inevitable, pues aunque se había previsto por la UTC (confederación a la cual pertenecía el sindicato de la zona de Carreteras) desde los comienzos ser una organización “apolítica” guiada sólo por los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y *“no comprometerse con ningún partido político”*¹³⁰, la adhesión concretamente al partido conservador fue elemento vigente. Finalmente el sindicalismo confesional católico colombiano desde sus inicios fue señalado *“por sus intentos de vinculación al partido conservador, la cercanía de la Iglesia con este partido y el apoyo del que gozó durante los gobiernos conservadores, incluido el de Rojas Pinilla, permitía identificar a la UTC con el partido conservador”*¹³¹.

De manera pues, este sindicato estuvo asociado hasta fines de 1957 con la política conservadora de la región, fecha hasta la cual sus miembros se desvincularon al menos “públicamente” de la filas del partido. No obstante, este accionar de la asociación sindical

¹²⁸ ROUX, Rodolfo Ramón DE. Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano. 1930-1980. Servicio Social de Comunicación Social. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá, 1983. P. 55.

¹²⁹ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a Noviembre de 1959. F. 127.

¹³⁰ CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. 351.

¹³¹ Ibíd. P. 351-352.

no indicó el rompimiento definitivo de relaciones *sindicato-partido*, si se tiene en cuenta que se utilizaron algunos mecanismos de organización interna que permitirían hablar de cierta “clandestinidad” ante las empresas donde laboraban los miembros, en cuanto a la filiación al conservatismo, esto como medio para frenar el rechazo recibido. Así, pues, en aras de continuar con los planes de acción diseñados por el sindicato católico de la zona de carreteras “*en la asamblea general del sindicato de abril del presente año (1959) se eligió la nueva directiva que fue desconocida por el citado ingeniero jefe*”¹³², jugada con la que el sindicato pretendió muy seguramente mantener en secreto las afinidades políticas de sus miembros con el partido conservador y garantizar el respaldo de aquellos patronos apáticos a la politización del sindicato.

En continuidad con el proyecto de ampliación del movimiento obrero católico en Pamplona, el sindicato de la zona de carreteras llevo a cabo todos los procesos rutinarios a través de los cuales se debía alcanzar la constitución y reconocimiento de la dirección interna, para lo cual se acudió al uso de recursos legales con los cuales se solicitó la aceptación del sindicato ante el ministerio de trabajo¹³³ con despacho en la ciudad de Pamplona, y frente al cual se confirmó la nueva directiva que para 1959 tendría a cargo las riendas del sindicato de la zona de carreteras, con esto se evitaba cualquier acto de desprestigio y desprecio en los espacios de trabajo.

En general, los procesos de legitimación de los sindicatos como piezas fundamentales del proyecto corporativo ante las instituciones del Estado, no tenían la pretensión, al menos por concepción, de quedar bajo el control de este último, dado que la asociación sindical debía ser “*libre, autónoma de la autoridad estatal...el Estado solamente puede y debe garantizar la libertad de asociación... Ya en cuanto a su funcionamiento posterior, debe el Estado cuidarse de absolverla, menos hacer de ella un organismo burocrático o político que sea dirigida al servicio de personales intereses*”¹³⁴. Ya lo sostenía León XIII en su exhortación a la creación de la asociación obrera¹³⁵ en la que proponía la protección estatal frente a las asociaciones de ciudadanos, en este caso profesionales, sin la intromisión en su constitución y en su régimen de vida.

¹³² Óp. Cit. F. 127.

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ ROBAYO, RODRIGUEZ. Óp. Cit. P. 85, 86.

¹³⁵ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. Óp. Cit. P. 354.

2.3.1.2.2. Sindicato de Albañiles

Entre los sindicatos católicos de la ciudad de Pamplona el sindicato de Albañiles fue uno de los más nombrados, en especial por su recorrido histórico. Este sindicato, como ya se expuso, hizo parte de la Federación regional afiliada a la UTC: *Setrac Centro Local de Cúcuta*. En este periodo de reactivación fue, entre otros, de los que más socios afiliados alcanzó; contaba con 312 afiliados de los cuales sólo 143 eran considerados activos por el pago oportuno de las cuotas y por la asistencia con regularidad a las reuniones que llevaba a efecto el sindicato¹³⁶. Como organización se hizo legítima ante el gobierno regional por el logro de la personería jurídica y mucho más por la creación de los estatutos mediante los cuales orientó la asociación sindical.

El SINDICATO DE ALBAÑILES de la ciudad de Pamplona ingresó a hacer parte de sindicatos católicos nacionales que obtuvieron la filiación a la UTC. La adhesión a la UTC como confederación confesional debía tener por objeto el seguimiento de los principios de la Doctrina Social Católica¹³⁷ y una vez fuera aprobado el ingreso a sus filas, el sindicato afiliado tenía la obligación de efectuar el pago de la cuota sindical a la UTC y del mismo modo, realizar la contribución a la casa sindical de la UTC ubicada en la ciudad de Bogotá.

Este sindicato, según informes de la coordinación, contó con fondos suficientes para el cumplimiento de los gastos, entre los cuales se encontraban los gastos ordinarios, que fueron ya mencionados, y los indispensables que estaban relacionados con la *ayuda mutua* dentro de la asociación sindical. Estos fondos para el caso de los gastos indispensables, se dirigieron a *“la ayuda a los socios difuntos con el entierro y hasta en algunos casos, han dado auxilios a las viudas de los socios muertos.”*¹³⁸. Ahora bien, el sindicato fue el “caldo de cultivo” para la formación y surgimiento de dirigentes laicos en la ciudad; una de las labores del sindicato fue, desde luego, perfilar al obrero sindicalizado

¹³⁶ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 132.

¹³⁷ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XVII Conferencia Episcopal. Declaraciones sobre el sindicalismo. P. 45.

¹³⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 132.

no sólo como representante y defensor de los intereses de la profesión, sino como fiel y católico dispuesto a construir una sociedad basada en los principios sociales católicos; por ello la insistencia en la formación de dirigentes. En el sindicato de Albañiles, ya para finalizar el año de 1959 se contó con seis directivos y 11 miembros con potencial de dirigencia.

Por lo tanto, con la ampliación cada vez más acelerada del sindicalismo católico en el país y con las ramificaciones que se dieron en algunas ciudades como Pamplona, debido de algún modo al respaldo que obtuvo muy tempranamente con la Ley 6 de 1945, La UTC, como representante de la fuerza sindical de la Iglesia fue tomando fuerza y se convirtió paulatinamente en la unión de trabajadores más numerosa de Colombia, llegando a obtener en 1966 aproximadamente 450.000 afiliados. Por ésta razón, la Conferencia Episcopal de Colombia, observando el impulso que tomaba su propuesta de organización exhortó continuamente a los *“...sindicatos a insistir en la formación cada vez más completa de sus miembros en las doctrinas salvadoras del cristianismo y en las directivas pontificas respecto de la cuestión social. Hacemos particularmente a los dirigentes sindicales una invitación a que cada vez más conscientes de las responsabilidades de su oficio se esmeren en ser estrictamente fieles a las enseñanzas de su Madre la Iglesia y a la practica de sus normas”*¹³⁹.

Por otra parte, para continuar con la descripción del sindicato de albañiles, desde comienzos de Junio de 1957 los miembros del sindicato realizaron reuniones ordinarias que tuvieron lugar los días domingos en las horas de la mañana por la facilidad de asistencia para los trabajadores. Igualmente, efectuaron 5 asambleas generales entre 1957 y 1959, sin contar aquellas extraordinarias que se dieron por circunstancias meritorias. En estas reuniones la presencia del coordinador se destacó básicamente durante un año, tiempo en el cual se dedicó a sentar las bases de la organización y de la misma forma a prestar su servicio de asesoría moral para el que estaba destinado, con el fin de que el sindicato adquiriera la fuerza suficiente para manejar el procedimiento sindical; así *“El coordinador asistió durante un año a todas las reuniones. Ahora tan sólo se reúne mensualmente con las directivas y asiste de vez en cuando a las reuniones*

¹³⁹ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XIX Conferencia Episcopal. Pastoral colectiva del Episcopado Colombiano para la cuaresma de 1958 sobre la cuestión social. 19 de febrero. 1958. P. 170, 171.

*ordinarias. A las extraordinarias siempre*¹⁴⁰. Como sostiene De Roux¹⁴¹ eran siempre los Sacerdotes coordinadores diocesanos o Arquidiocesanos de Acción Social Católica, los que hacían las veces de “asesores morales” y para el caso de Pamplona la organización sindical se orientó de esa forma.

2.3.1.2.3 Sindicato de Pequeñas Industrias

Otro de los espacios permeados por el proyecto sindical confesional dentro del perímetro urbano de Pamplona fue el de la **pequeña industria**, aunque en realidad gran parte de las profesiones que agrupaba estaban relacionadas con actividades artesanales y “seudoindustriales”, como las de carpintería, panadería, talleres de mecánica, y de tipo más industrial adhirió a la fábrica de gaseosas Apolo y Favorita¹⁴² con instalaciones en la ciudad. El sindicato contaba hasta 1959 con 114 socios inscritos, y en funcionamiento y activos sólo 35, con lo que logró, no obstante, reunir diversas profesiones arraigadas a actividades afines dentro de la labor pequeño industrial, intentando por supuesto consolidar la asociación sindical como “*instrumento de concordia y paz*” a través de la “*colaboración de clases*”¹⁴³ y en este caso de profesiones, que estuvieron reunidas dentro de un sólo sindicato católico.

A pesar de que este amplio sindicato obtuvo la personería jurídica que lo acreditaba como legal y activo ante las instituciones del Estado, el ministerio de trabajo y más concretamente la sociedad y los trabajadores, y además de que su estructura interna estuvo encauzada por unos estatutos creados internamente, sus “*finanzas no son muy halagüeñas porque el número de los activos es muy pequeño y los dirigentes, de muy buena voluntad por otra parte, carecen de dotes de organizadores*”¹⁴⁴, dificultad que interfirió con las obligaciones que debía llevar a cabo el sindicato con la Unión de Trabajadores de Colombia. De modo que, el reducido número de miembros activos y la

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ ROUX, Óp. Cit. P. 56.

¹⁴² AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 132.

¹⁴³ MEJIA, Francisco Javier. S.J. “La Iglesia y el sindicalismo: solución sindical”. *Revista Javeriana* N° 138. Tomo XXXVII. Bogotá, abril de 1952 P. 212.

¹⁴⁴ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 132

calidad de los dirigentes, que no tuvieron el mismo perfil de otras asociaciones afiliadas al movimiento obrero católico de Pamplona, ocasionó serios problemas en cuanto al funcionamiento y cohesión del sindicato con la estructura confederada. Sin embargo, podría sostenerse que no fue sólo la cantidad de socios adscritos lo que originó contratiempos al sindicato, sino que el aparente exiguo compromiso de la coordinación y del asesor moral condujo a ese tipo de resultados, pues a fines de 1959 reveló el Padre Oscar Maldonado Pérez coordinador Arquidiocesano de Acción Social Católica su esperanza para el mejoramiento de la situación del sindicato de la pequeña industria “*al dedicarle más atención y cuidado*”¹⁴⁵.

A lo largo de la reactivación del proyecto católico sindical en la ciudad arzobispal, se presentaron fortuitamente algunas anormalidades en cuanto a las cualidades internas de los sindicatos y las formas de organización acordadas y trazadas por la doctrina social católica, los acuerdos de las conferencias Episcopales de Colombia y los juicios de los principales impulsores de la propuesta social a nivel nacional. Según las afirmaciones de Francisco Mejía S.J. “*Una organización sindical católica no puede unirse con organizaciones de ideología contraria sino en casos muy especiales, cuando la causa que se trate de patrocinar sea justa...*”¹⁴⁶. Preferiblemente los católicos debían por convicción religiosa y moral fundar sus propias organizaciones sindicales sólo para católicos, con el propósito de fortalecer el alma cristiana y regular las exigencias de la actividad profesional¹⁴⁷ siguiendo los parámetros morales de la Iglesia.

2.3.1.2.4 Sindicato de Electricistas

En Pamplona el caso de asociación especial, durante el periodo de coordinación de Oscar Maldonado entre 1957 y 1959, lo representó el Sindicato de Electricistas que por el reducido número de afiliados que llegaba sólo a 18, debió hacer uso de la excepción y adherirse a un sindicato filial de la CTC central opositora de la UTC¹⁴⁸. Este sindicato que reunía en su totalidad a los obreros de la *compañía de energía eléctrica* no pudo tener

¹⁴⁵ *Ibíd.*

¹⁴⁶ MEJIA, Óp. Cit. P. 212.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 133.

vida propia como asociación profesional particular dado que la cantidad de miembros suscritos no llenaba los requisitos legales para otorgarle su personería jurídica, motivo por el que la coordinación de Acción Social Católica decidió establecer en Pamplona una sub-directiva del sindicato de electricistas de norte de Santander con sede en Cúcuta adherido a FENOSTRA (Federación de Trabajadores de Norte de Santander) y por tanto a la CTC, en el que pudiera integrarse el sindicato pamplonés, para lograr activar el funcionamiento de esa organización sindical. De modo pues, como caso exclusivo y para mantener la orientación católica, la coordinación sostuvo que “...especial atención se les ha prestado a los dirigentes y a los socios en general”¹⁴⁹ facilitando la asesoría moral necesaria a través de la cual el sindicato logró integrarse en el movimiento obrero católico de Pamplona.

Sin embargo, parece una paradoja que la institución eclesiástica en Pamplona y en particular la coordinación de Acción Social Católica de la arquidiócesis, hubieran tomado ligeramente la decisión de agregar el sindicato de electricistas a una federación absolutamente opuesta a los ideales sociales de la Iglesia y considerada enemiga irreversible de la propuesta sindical confesional; FENOSTRA fue señalada como una de las federaciones sindicales al servicio de los intereses de la avanzada comunista¹⁵⁰, totalmente bajo su control y como uno de sus más fuertes medios de campaña en la región. Es pues incongruente la decisión tomada, con respecto a las declaraciones y pronunciamientos de la coordinación de Acción Social Católica Nacional que en 1958 había rechazado la aceptación de esa federación, exhortando como misión principal de la Acción Social a “...formar líderes obreros y campesinos, creyentes y honrados, y lanzarlos a contrarrestar la acción de los agitadores...”¹⁵¹. Aun así, esa fue la estrategia utilizada en Pamplona con el objetivo de mantener activo el sindicato de la compañía de energía eléctrica de la ciudad.

Con ese propósito concreto de formar su propia organización católica sindical y por esa vía un “movimiento de masas”¹⁵², desde 1954 la Iglesia fijó su posición frente al

¹⁴⁹ *Ibíd.*

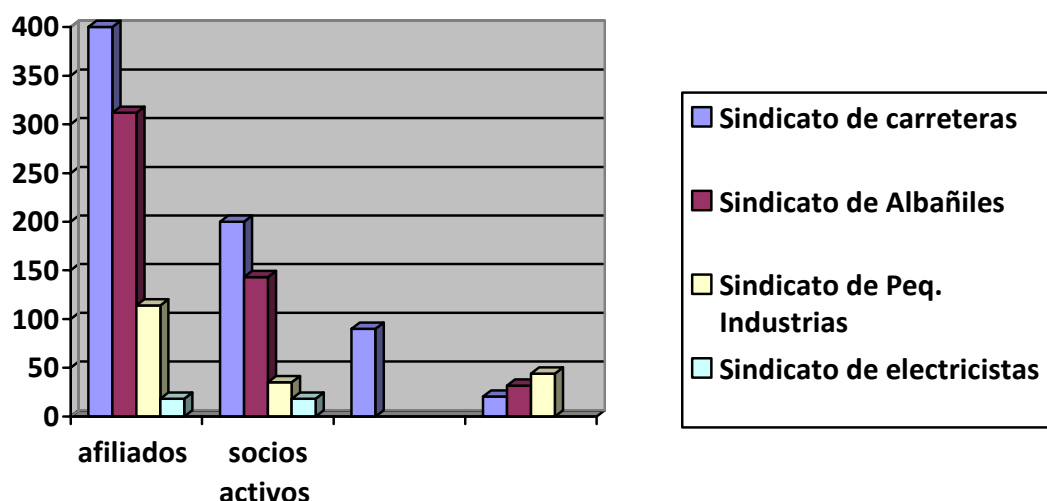
¹⁵⁰ AANP. Fondo Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social y Acción Católica. Coordinación Nacional De Acción Social Católica. 1958. F. 148.

¹⁵¹ *Ibíd.*

¹⁵² Bidegain sostiene que “Las organizaciones permanentes de Católicos militantes terminaron en una verdadera organización de masas, considerado por algunos autores, como verdadero partido de la Iglesia y teniendo como función la de encuadrar a las masas católicas para hacer llegar un arma ofensiva y defensiva según las necesidades de lucha”. BIDEGAIN DE URAN, Ana María. *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de*

sindicalismo y recordó algunos principios de la Doctrina Social Católica según los cuales se debían regular las organizaciones y la actividad de los sindicatos cristianos, exhortando de ésta manera a establecer asociaciones sindicales como medio eficaz para la solución de la cuestión social, en las cuales se hiciera uso de “los principios de la fe y la moral cristiana”¹⁵³. En Pamplona, se construyeron asociaciones sindicales básicamente obreras que en su mayoría obedecieron a la organización exclusivamente católica, con contadas excepciones, y se alcanzó mediante la asesoría moral de la coordinación mantener la religión como inspiradora y sostén de los sindicatos.

Gráfico 1. Socios afiliados y socios activos de los sindicatos católicos pamploneses de 1957 a 1959



Fuente: AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959.

conflictos de intereses. Colombia, 1930-1955. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá, 1985. Pág. 20.

¹⁵³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Católica y Acción Social. Circular “La iglesia fija su posición frente al sindicalismo”. 23 de abril de 1954. F. 100r. En este documento se encuentran esbozados algunos de los más importantes principios sindicales católicos: “1. Derecho de sindicalización. 2. Necesidad de sindicatos católicos. 3. La religión inspiradora, auxilio y sostén de los sindicatos. 4. Los sindicatos instrumentos de concordia. 5. Confesionalismo católico de los sindicatos. 6. Urgencia de Unión en los obreros católicos”.

2.3.1.2.5. Otros Sindicatos en la ciudad de Pamplona

A su pesar, el movimiento católico obrero en esta ciudad fue reducido dado las condiciones objetivas del lugar, abonando, sin embargo, que durante la coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez se reactivó una propuesta que venía andando desde tiempo atrás y que logró tomar vida con la creación y reavivación de sindicatos confesionales en diversas profesiones, en los espacios que abrieran las puertas y aun en las profesiones menos imaginadas. Para este caso la propuesta ingresó incluso al sector del turismo en el que se creó el sindicato del **Hotel del Turismo** después de ciertos problemas de orden organizativo, puesto que al inicio de la constitución del sindicato “se quiso orientar la escogencia del personal con criterio netamente político”¹⁵⁴, al parecer porque la iniciativa en sus comienzos no estuvo en manos de la Iglesia arquidiocesana sino de *laicos*; ante ello las mismas directivas de la empresa solicitaron la intervención inmediata de la Coordinación arquidiocesana de Acción Social Católica “...convencidos los ingenieros contratistas de los peligros que tal manera de proceder podría traer en nuestro medio”¹⁵⁵; así la coordinación durante el año de 1959 intervino y con la colaboración del sindicato de albañiles, uno de los más destacados por la calidad de sus dirigentes, inició la escogencia del personal que pasaría a conformar el nuevo sindicato.

En medio de la implementación del sindicalismo católico en la ciudad de Pamplona, ocurrió un hecho de gran significado para la arquidiócesis, la muerte de su primer arzobispo Bernardo Botero Álvarez quien “falleció en Medellín el 28 de junio de 1959”¹⁵⁶; de ahí que pasara a ocupar su lugar monseñor Aníbal Muñoz Duque, proveniente de una típica familia antioqueña y formado en la escuela de Monseñor Builes, quien llegó a Pamplona el 13 de agosto de 1959 en calidad de arzobispo. En su arzobispado se dedicó al “*instituto Catequístico Vaticano Segundo*” ICCVAS, impulsó los equipos sacerdotales, la *legión de María*, el progreso del seminario...y la *pastoral social*”¹⁵⁷. Se mantuvo en la

¹⁵⁴ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. F. Junio de 1957 a Noviembre de 1959. F. 128.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ Revista *Arquidiócesis de Nueva Pamplona*. Publicación especial de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona con motivo de los 170 años de la fundación de la Diócesis 1835-2005. 2005. P. 28.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

arquidiócesis hasta 1968 y estuvo al tanto del desarrollo de la Acción Social Católica en la ciudad arzobispal, aunque ésta no fue su mayor fuerte.

Concluyendo con el estudio de los sindicatos creados y reactivados durante la coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez que ocupó el periodo que fue de junio de 1957 a noviembre de 1959, no puede omitirse el sindicato fundado en junio de 1959, uno de los últimos en establecerse y formado en un espacio poco convencional: la plaza de mercado de Pamplona. Allí tuvo lugar la erección del **sindicato de inquilinos del mercado cubierto** que sólo hasta el 18 de noviembre de 1959 obtuvo la personería jurídica y le fueron aprobados los estatutos para el funcionamiento interno de la organización; por lo que hasta fines de ese año pudieron organizarse plenamente. Fue escogido como presidente del sindicato el Señor Luis Vera.

Este sindicato reunía a casi la totalidad de los arrendatarios de la plaza de mercado de la ciudad de Pamplona y fue constituido dado que en esa sociedad “...se cometen muchas arbitrariedades con el inquilino...además de que...“la plaza de mercado se encontró como un lugar de donde parten todas las informaciones y a donde convergen todos los rumores de los barrios de Pamplona”¹⁵⁸, con lo que la coordinación dejó claro que la finalidad del sindicato confesional no radicaba únicamente en la defensa de los intereses de la profesión y el mejoramiento material del trabajador afiliado, sino que también tomaba lugar en la “elevación de los asociados en todos los aspectos espirituales...”¹⁵⁹, por ello la justificación “moral” de crear un sindicato católico en un lugar en el que muy seguramente se alimentaban acciones que iban en contra de la moral cristiana.

Si bien la coordinación de Acción Social Católica en todos sus informes deja ver una posición, como es obvio, apologética frente a sus avances en materia sindical, algunos documentos anónimos hallados en los fondos del archivo eclesiástico de Pamplona expresan inquietudes y desavenencias que deben ser observadas y mencionadas, toda vez que presentan otra visión de las tareas realizadas y dejan entrever algunos contrastes. Por ejemplo, en un documento de observaciones confidencial dirigido al

¹⁵⁸ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a Noviembre de 1959. F. 133.

¹⁵⁹ ANDRADE VALDERRAMA. Óp. Cit. P. 84, 85.

arzobispo Bernardo Botero Álvarez enviado en 1959, se sostenía que la directiva del sindicato de inquilinos del mercado cubierto no era tan honorable como la presentaba el coordinador Arquidiocesano de Acción Social Católica cuando argumentaba “*Cuentan con una buena directiva*”¹⁶⁰, para lo que en cambio anotaba el autor del oficio “*El presidente del sindicato es un adultero y es al mismo tiempo el jefe de rosacrucismo en Pamplona*”¹⁶¹. En consecuencia, observando la veracidad del documento, que es creado por la misma jerarquía eclesiástica de la arquidiócesis, se alcanza a percibir tanto un clima de recelos internos, como una divergencia de posiciones frente al desarrollo de la Acción Social en Pamplona, además de que se comienzan a sentir inconformidades con el manejo de la Acción Social por el Padre Maldonado.

Por consiguiente, por duración y básicamente por incontables dificultades, termina en noviembre de 1959 el periodo de coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez en la Acción Social Católica Pamplonesa, después de una aparente “*persecución sistemática*”¹⁶² y de la decisión de la arquidiócesis de ordenar su retiro de la ciudad. Quedaron, sin embargo, levantadas las bases de la organización sindical católica en Pamplona y un pequeño pero significativo movimiento obrero, que consiguió la participación de cientos de trabajadores en el proyecto corporativo y de asociación planteado desde 1957.

2.3.1.3. La organización sindical confesional en el “breve periodo” de coordinación del Padre Julio Ernesto Duarte:

En consecuencia, para ocupar su espacio y no dejar acéfala la coordinación fue elegido como Coordinador Arquidiocesano de Acción Social Católica el Padre *Julio Ernesto Duarte Otero* quien retomó las actividades desarrolladas por el Padre Maldonado. A su llegada a la coordinación se encontraban activos los sindicatos de la Zona de Carreteras (presidente Manuel A. Fuentes), albañiles (presidente Pablo Mantilla), inquilinos del mercado cubierto (presidente Julio Basto), pequeña industria (presidenta Cecilia Mantilla)

¹⁶⁰ Óp. Cit. F. 133.

¹⁶¹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Observaciones. Confidencial para el señor arzobispo. 1959. F. 118.

¹⁶² AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Resolución de los sindicatos de la ciudad. Enero 27 de 1960. Folio. 76.

y electricistas (presidente Marino Reyes)¹⁶³. Puede decirse que en su breve periodo de coordinación el trabajo sindical fue más bien mínimo, se mantuvieron activos los fundados y refundados sindicatos que arriba fueron mencionados, y se dieron algunas intentonas de creación de asociaciones sindicales en la compañía Molinera de Herrán y en el gremio de los panaderos, que no arrojaron los mejores resultados.

Por esta razón, la labor sindical del Padre Ernesto Duarte como coordinador, fue un capítulo de continuación de las tareas ejecutadas por el Padre Oscar Maldonado, al menos en sus inicios y no ofreció aportes significativos en el ámbito de organización obrera católica. Debido a la falta de documentación amplia sobre su trabajo sindical por el poco tiempo que permaneció en la coordinación, sólo puede aseverarse que la organización sindical se mantuvo tal cual los años pasados, puesto que, para este caso, el sindicato de electricistas no consiguió la adhesión a la UTC y estuvo en las filas de la CTC. Por otra parte, los sindicatos de la Zona de Carreteras, inquilinos del mercado cubierto, albañiles y pequeñas industrias permanecieron afiliados a la UTC y recibieron periódicamente la asesoría moral del Padre coordinador¹⁶⁴. Hay que recordar que la adhesión a ésta confederación era uno de los mayores logros y objetivos de cualquier sindicato que pretendiera ser confesional y por supuesto católico, a saber, porque la UTC terminó representando “...acciones serias y agresivas de parte de la Iglesia Católica en su intento por organizar trabajadores urbanos como respuesta a la profundización de las crisis económicas y sociales de América Latina después de 1930”¹⁶⁵

De cualquier modo, se dieron pequeños avances, como el nombramiento a vicepresidente de la Utranorte (Unión de Trabajadores de Norte de Santander) de Manuel Fuentes, presidente del sindicato de la zona de Carreteras Nacionales elegido por el último plenum de la UTC¹⁶⁶; nombramiento que proporcionó mayor participación del movimiento obrero Católico de la ciudad en la organización departamental. Asimismo, se siguieron reuniendo periódicamente algunos de los cinco sindicatos “*Las reuniones ordinarias son cada quince días. Los albañiles, se reúnen a las 10 a.m. de los terceros y últimos domingos de mes, en la cafetería. Los de la pequeña industria los viernes de la*

¹⁶³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Acta del coordinador de Acción Social con relación a las obras desarrolladas. 25 de enero de 1960. F. 81.

¹⁶⁴ *Ibíd.*

¹⁶⁵ LAROSA, Michael J. *De la derecha a la izquierda...* Óp. Cit. P. 6, 7.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

*primera y tercer semana, en la cafetería, en las horas de la noche. Los otros tres sindicatos no tienen día ni fecha fija*¹⁶⁷. Ciertas reuniones siguieron siendo manejadas en ocasiones por el Padre Coordinador de Acción Social Católica, quien tenía derecho a la intervención en el orden del día de los encuentros de cada sindicato; su presencia y consejería tenían lugar fundamentalmente en la Asambleas generales, a las que asistía como mediador debido a los enfrentamientos y riñas que se creaban en torno a las elecciones internas de las asociaciones sindicales. De todas maneras, la figura del coordinador seguía siendo, a pesar del tiempo de fundación del sindicato, un elemento importante para la proyección de las organizaciones obreras.

Por otra parte, haciendo extracción de la información ofrecida por un documento poco usual, pero interesante, pudo obtenerse los nombres de los directivos de uno de los sindicatos con más trayectoria en la organización sindical católica de la ciudad arzobispal: el sindicato de Zona de Carreteras Nacionales de Pamplona. Para 1959, estaba compuesto por *“Manuel Fuentes que era en ese entonces el presidente, y el resto de directivos: Francisco Anteliz, Luis. E. Chaustre, Martín Real, Pedro Bermúdez, Ramón Mantilla, Juan J. Espinoza, Ulices Casadiego, Olinto García y Andelfo Mendoza*¹⁶⁸. Con una amplia dirección, este sindicato alcanzo a convertirse, sino en el más importante en uno de los más destacados de la ciudad.

De otro lado, para el nuevo coordinador se presentaron serios obstáculos que le hicieron mucho más compleja la fundación y refundación de sindicatos en la ciudad y en algunas parroquias aledañas, como ocurrió en el caso del municipio de Herrán, en el que la coordinación propuso la reorganización a comienzos de 1960 del *sindicato de la compañía molinera*, no obteniendo así una respuesta satisfactoria. Este sindicato ya contaba con personería jurídica, lo que hacia más fácil su proceso de reactivación e integración al movimiento obrero católico; sin embargo, el intento fue un reto, por cuanto *“El principal obstáculo es que el Sr. Gerente no quiere que sus obreros pertenezcan a ningún sindicato*¹⁶⁹. Para la institución eclesiástica y su visión sobre la asociación de los

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Directivos del sindicato zona de carreteras Nacionales de Pamplona. Tarjeta del sindicato de fin de año de 1959. F. 46.

¹⁶⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Acta del coordinador de Acción Social con relación a las obras desarrolladas. F. 81

trabajadores, el sindicato como fuerza defensiva de este debía existir para garantizar la defensa de sus intereses, sin pasar, por supuesto, por encima de los ideales de armonía. Era la negativa del patrono la que impedía en Herrán el restablecimiento de la organización sindical, acción que debilitaba de cualquier manera la representación de los intereses del trabajador propuesta por el corporativismo y mantenía, según la Iglesia, el privilegio de aquel sobre estos. Por consiguiente, desde la percepción sindical católica el obrero quedaba pusilánime ante esa *“...lucha de intereses encontrados...donde la parte más poderosa y de mayores recursos, que es el patronal, se llevará de calle al grupo obrero que estaría siempre en condiciones de inferioridad”*¹⁷⁰.

Por el contrario, aun con los pronunciamientos de la Iglesia en favor de los trabajadores, algunos autores aseguran que la propuesta del sindicalismo católico, representado sólidamente por la UTC, estuvo dirigida a mantener los privilegios de los industriales debido a la alianza entre conservatismo, industriales y jerarquía eclesiástica. De manera pues, se propone que aunque los defensores del confesionalismo sindical presentaban una política de defensa del obrero y de su derecho de asociación *“...Había...una clara alianza entre la UTC y los intereses industriales en Colombia. Esta alianza combinada con una incapacidad para mantenerse por encima de la política, hizo que la UTC nunca fuera capaz de iniciar un cambio significativo a favor de las clases trabajadoras del país”*¹⁷¹. A pesar de todo, el trabajo de organización sindical bajo los principios católicos siguió llevándose a cabo a todo lo largo y ancho del país, con algunos inconvenientes de recepción.

De ahí que, aunque desde ocho años atrás se había hecho ese llamado para garantizar la representación de los intereses de los trabajadores católicos, al menos para el caso expuesto no hizo mucha mella y la reactivación de la organización sindical en el gremio de los molineros no se consiguió en los inicios de 1960. Habría que esperar un tiempo más, para que a través de la mediación de la secretaria general de la compañía Alicia Rincón se pudiera *“convencer al Señor gerente de las ventajas que traería un sindicato, tanto para la empresa como para los obreros”*¹⁷², pero finalmente, de este hecho no se conocen

¹⁷⁰ MEJIA, Francisco Javier. S.J. “La Iglesia y el sindicalismo: solución sindical”. *Revista Javeriana* N° 138. Tomo XXXVII. Bogotá, abril de 1952 P. 208.

¹⁷¹ LAROSA, Óp. Cit. P. 46.

¹⁷² Óp. Cit.

mayores datos. Igualmente, se intentó llevar a cabo la fundación del sindicato de Panaderos dentro de la ciudad de Pamplona, contando con la ayuda de Justo Pastor Maldonado quien trabajaba para la panadería del Señor Chávez¹⁷³, de la cual se abastecía la cafetería Popular de la Coordinación.

Por otro lado, aunque desde fines de 1959 la coordinación había tenido nuevo encargado, los sindicatos de la ciudad seguían ofreciendo el respaldo al Padre Oscar Maldonado Pérez, quien había sido destituido de su cargo debido a algunos inconvenientes de administración y recelos que le costaron su cargo de asesor moral y coordinador de Acción Social Católica. El apoyo fue tan decidido que el 27 de enero de 1960, a pesar de la existencia del nuevo coordinador Ernesto Duarte Otero, los sindicatos Católicos de Pamplona lanzaron una resolución en la que pedían la continuación de las actividades del antiguo coordinador en las labores de la Acción Social de la ciudad arzobispal. Por esta razón, el sindicato de inquilinos del mercado cubierto, el sindicato de carreteras nacionales de Pamplona, el sindicato de albañiles, el sindicato de pequeñas industrias y el sindicato de electricistas, considerando

- ...1. Que el reverendo Padre Oscar Maldonado ha sido en la ciudad un benefactor de las clases menos favorecidas.
2. Que el muy digno sacerdote con su afecto por las clases desvalidas está cumpliendo a cabalidad su apostolado.
3. Que este caritativo proceder ha despertado en los faltos de sensibilidad una reacción inexplicable.
4. Que se ha tenido conocimiento que al reverendo Padre Maldonado se le quiere retirar de la ciudad, privándonos así de sus meritorios y valiosos servicios¹⁷⁴;

Solicitaron y resolvieron rendirle a aquel un tributo de reconocimiento por sus labores, presentarlo como un ejemplo de virtud, desagraviarlo de la persecución sistemática de la que fue objeto, y sobretodo requerir al arzobispo Aníbal Muñoz Duque que revocara cualquier nombramiento que hubiera conllevado a la destitución del padre de sus

¹⁷³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Acta del coordinador de Acción Social con relación a las obras desarrolladas. F. 81

¹⁷⁴ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Resolución de los sindicatos de la ciudad. Folio. 76.

cargos¹⁷⁵. Esta resolución alcanzó incluso los espacios de la prensa hablada y escrita y fue respaldada por comisiones de cada sindicato de la ciudad, encabezada por la comisión del sindicato de inquilinos del mercado cubierto que contaba con Julio Bastos Angarita: Presidente, Hugo Parada: Vicepresidente, Miguel Montañez: Tesorero, Carmen Capacho: Vocal, Pedro Vera: Vocal, Timoleon Eugenio: Vocal, Rodrigo Rozo: Secretario General, Liberato Gómez: Fiscal¹⁷⁶; y los demás sindicatos con sus respectivos presidentes, que ya han sido mencionados. Aun con ésta decidida campaña de apoyo, sus alcances no se conocen, pero se intuye que no tuvo mayores resultados, por cuanto, la coordinación continuó en manos del Padre Ernesto Duarte Otero por un breve periodo, para luego ser retomada por un presbítero inmerso con gran fuerza en el problema de la “*cuestión social*”.

2.3.1.4 Los sindicatos católicos en los últimos meses del proyecto coordinador de la Acción Social Pamplonesa.

El manejo de la coordinación de la Acción Social Católica en Pamplona por el Padre Duarte Otero se dio sólo aproximadamente hasta el mes de Agosto de 1960, cuando por enfermedad tuvo que abandonar su cargo y ceder su lugar al Presbítero Leopoldo Gamboa Luna, que desde ese momento asumiría el papel de coordinador de Acción Social¹⁷⁷. Del periodo de coordinación del Padre Duarte existe poca documentación frente al tema de organización obrera, por lo que no se puede ofrecer una visión amplia de lo que llevó a cabo en materia sindical. De manera que, se presentará a continuación el trabajo sindical proyectado y desplegado por el Padre Gamboa durante el año de 1961, más como un plan de recuperación que de fortalecimiento.

El presbítero Leopoldo Gamboa inició el año de 1961 con una actividad de reorganización sindical, con lo que se puede observar un nuevo receso de las labores de los sindicatos católicos y como respuesta a ello, un plan de reactivación para el año de 1961. Al parecer, los sindicatos en Pamplona volvieron, como en tiempos anteriores, a cesar sus acciones organizativas, por lo que la nueva coordinación tuvo que dedicar algún tiempo para volver

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia de Leopoldo Gamboa Pbro. Director de Acción Social a Juez Promiscuo Municipal. Pamplona. Septiembre 5 de 1960. F. 51.

a impulsarlos. De manera pues, la figura del padre como asesor moral y organizador fue importante en la Acción Social Católica, el clero ocupó un lugar trascendental en el movimiento obrero católico, y a pesar de que esta corporación se concibió desde sus inicios como un proyecto de inserción y participación del laico en la vida y apostolado de la Iglesia, la intervención del clero fue más significativa.

Así, sostiene Bidegain que estas experiencias de organización *“...no significaron experiencia de movimientos laicos, aunque la presencia de estos fue necesaria y aun indispensable para la existencia de la organización...la experiencia responde a una organización extremadamente clerical donde los laicos desempeñaron el papel de figurantes”*¹⁷⁸. En la ciudad de Pamplona, la propuesta sindical confesional de la arquidiócesis ejecutada a través de la coordinación de Acción Social Católica, siguió a cabalidad este esquema de orientación clerical, en el que el papel del padre coordinador era indispensable para el desarrollo de todas las propuestas católicas en los ambientes laicos. Por lo menos en los espacios sindicales las cosas funcionaron de esa manera.

Desde comienzos de 1961 *“...el coordinador empezó sus actividades sindicales por buscar a los directivos de todos los sindicatos y hacer contacto con el personal de obreros en dispersión. Se les informó que nuevamente iban a reorganizar los cuatro sindicatos, que habría un asesor permanente para orientarlos”*¹⁷⁹; según este informe, de 5 sindicatos que habían existido permanentemente en la ciudad arzobispal desde 1957, sólo quedaban 4 para 1961, de los cuales fue el de electricistas el que abandonó el movimiento obrero católico Pamplonés.

El presbítero Gamboa comenzó su trabajo de reorganización como en los inicios de la creación de la coordinación Arquidiocesana; así, reunió a los obreros de los sindicatos existentes, que fueron el de pequeñas industrias, inquilinos del mercado cubierto, zona de carreteras nacionales y albañiles, a los que les explicó nuevamente lo que era un sindicato, sus ventajas y la necesidad de construir, y para este caso reconstruir la organización de los trabajadores, y las dificultades que traía la dispersión y el aislamiento.

¹⁷⁸ BIDEGAIN DE URAN, Óp. Cit. P. 198-199.

¹⁷⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. p. 8

Por este mismo camino, el coordinador consideró viable la posibilidad de entablar diálogos con los patronos de las respectivas empresas de los sindicatos existentes y proponer la creación de sindicatos mixtos, en los que tuvieran lugar tanto obreros como patronos. Aunque León XIII había considerado en 1891, como valiosa la creación de “asociaciones mixtas de las dos clases” y había expresado que “...finalmente, los mismos patronos y obreros pueden hacer mucho en esta cuestión, esto es, con esas instituciones mediante las cuales atender convenientemente a los necesitados y acercar más una clase a la otra.”¹⁸⁰, para este caso de obreros y patronos, existían imprescindiblemente muchos prejuicios frente a estas formas de organización, que en el caso de Pamplona dificultaron la propuesta.

De esta manera, si bien el coordinador lanzó invitaciones en esta dirección entre unos y otros “...la respuesta a todas estas citas...fue muy lenta. Y por varias razones: son muchos los prejuicios que aun existen contra los sindicatos entre patronos y obreros; estos dicen, que se les ha prometido mucho y no se les ha cumplido, se les ha pedido cuotas y no se les ha prestado servicios; aquéllos ven en el sindicato un arma del comunismo y prefieren al obrero no sindicalizado para pagarles salarios inferiores al mínimo legal”¹⁸¹.

De esta manera, terminó el desarrollo del trabajo sindical durante la coordinación del Presbítero Leopoldo Gamboa Luna con pocos resultados y aportes significativos, pues sus esfuerzos se concentraron, más bien, en volver a dar vida a la organización sindical católica que tanto sacrificio le había costado a la Iglesia para llegarle a las clases trabajadoras de Pamplona. De cualquier manera, su intervención sirvió de punto de equilibrio para mantener vigentes a los históricos sindicatos confesionales de la ciudad, y por su puesto, para no permitir su desgaste.

2.3.2. Actividades de los sindicatos católicos en la ciudad de Pamplona.

Habiendo realizado un recorrido particular por las formas de funcionamiento interno de los sindicatos confesionales de la ciudad de Pamplona bajo la estructura coordinadora de la

¹⁸⁰ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. Óp. Cit. P. 348

¹⁸¹ Óp. Cit. P. 9.

Acción Social Católica, no puede dejarse de lado uno de los componentes, sino más importantes, al menos más significativos de la dinámica corporativa de las asociaciones sindicales orientadas por el clero: las actividades y mecanismos de acción para generar ambientes de interacción al interior de los sindicatos. El sindicato católico como medio cristiano para “*dar solución a la cuestión social*” se valió de varios elementos para orientar ideológicamente a las masas trabajadoras y arrebatárselas del “peligro” que significaba el comunismo emergente, para ello no sólo recurrió al desarrollo de actividades a través de las cuales se lograra un mejoramiento del nivel de vida del trabajador, sino también a acciones contundentes que pudieran formar moral e intelectualmente a los trabajadores. Para ello implementó actividades de formación espiritual y sindical obrera, culturales y de solución de los conflictos laborales, bajo un clima de “armonía social” y de consenso entre las clases sociales, mostrándoles a los trabajadores la posibilidad de dar una respuesta católica a los problemas que arrojaba el entorno socioeconómico.

La formación de la conciencia católica y el fortalecimiento de los principios morales y religiosos fueron los objetivos fundamentales de las acciones emprendidas por la Coordinación de Acción Social Católica; la exhortación para lograr la participación de los sindicatos en la Santa Misa y en la semana Mayor fue permanente y decidida por parte de la Iglesia Pamplonesa, a lo que varias asociaciones respondieron de forma positiva involucrándose en cada evento religioso que fuera programado por el clero. De igual manera, la Doctrina Social Católica permeó en los “*ambientes obreros*” con la creación de escuelas nocturnas, que fueron implementadas como obras sociales de asistencia por parte de la misma Acción Social y que fueron el espacio por medio del cual se instruyó ideológicamente a las clases trabajadoras de la ciudad y se transformaron sus estructuras mentales para dar la batalla al comunismo, en tanto “...*factor de odios, agente de revueltas y maquina de opresión*”¹⁸². Sino todas, por lo menos la mayoría de las actividades de formación tenían un marcado tinte ideológico con el que se fue construyendo lentamente una mentalidad profundamente católica ante las formas de ver la problemática social.

Igualmente, a través de la Coordinación de Acción Social Católica y con la participación activa del clero y los obreros, se construyeron programas para garantizar la solución de

¹⁸² CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Tomo I. Pastoral colectiva 1936. Citada por: ARIAS, Ricardo. *El episcopado Colombiano: intransigencia y laicidad...* P. 160.

las problemáticas laborales, se desarrollaron cursos de sindicalismo y formación de líderes sindicales católicos, para elevar el número de dirigentes con capacidades morales en los procesos de edificación de federaciones sindicales en la ciudad. Estos y algunos otros fueron los programas y mecanismos de acción utilizados por la Acción Social dentro de los sindicatos confesionales para fortalecer mucho más el carácter cristiano que diferenciaba a estas asociaciones de las demás organizaciones de trabajadores existentes para la época.

2.3.2.1. Actividades de formación espiritual y sindical

La Doctrina Social Católica frente al tema sindical consideraba que los sindicatos debían tener varios medios de acción a través de los cuales se pudieran llevar a buen término las finalidades trazadas particularmente; al menos en Colombia, estos medios de acción correspondían con tres grandes objetivos de la Iglesia para enfrentar las cuestiones obreras: primero, con el propósito de mejoramiento espiritual, segundo, con el mejoramiento económico, y finalmente con la defensa de los intereses de los asociados¹⁸³. Las actividades implementadas para proporcionar mayores niveles de mejoramiento espiritual y profesional fueron, quizás, las que con mayor dedicación se desarrollaron en todas las diócesis del país, por cuanto sólo por medio de estas se podía garantizar la formación de la mentalidad católica obrera y asegurar el rechazo a otras formas de asociación, básicamente impulsadas por partidos socialistas, liberales y comunistas.

Los mecanismos de acción utilizados para la realización de ese objetivo iban desde “...retiros espirituales, conferencias, escuelas nocturnas y dominicales, radiodifusión cultural, enseñanza profesional, periódicos, etc.”¹⁸⁴, aunque en todas las ciudades del país no existieron las mismas condiciones objetivas y los recursos materiales para implementarlas una a una; por ejemplo, en Pamplona se logró sólo llevar a cabo retiros espirituales en la Setrac Seccional Cúcuta, conferencias con grandes personalidades de la clase política y del clero, escuelas nocturnas y enseñanza profesional. No se conoce la existencia de un periódico oficial del movimiento obrero católico pamplonés, ni tampoco la creación de una cadena de radiodifusión cultural, muy seguramente por los recursos económicos con que contaban los sindicatos.

¹⁸³ ANDRADE VALDERRAMA. Óp. Cit. P. 87.

¹⁸⁴ *Ibíd.*

Los sindicatos de la ciudad Arzobispal recurrieron fundamentalmente a la lectura del periódico *"justicia social"*, boletín oficial de la Acción Social Católica que fue el órgano de orientación ideológica de los trabajadores católicos fundado en 1944; este periódico era repartido continuamente por la Coordinación Nacional a los coordinadores diocesanos para que se hiciera llegar a todos los sacerdotes¹⁸⁵ y estos a su vez a obreros y campesinos. De esta manera, el periódico estaba dirigido, según los sacerdotes jesuitas a:

...servir integralmente a los intereses de los trabajadores colombianos...por su magnífica presentación tipográfica, por la abundancia y solidez de su doctrina, por la variedad de estudios y comentarios y por su definida orientación católica, viene a satisfacer plenamente las necesidades y aspiraciones de nuestros trabajadores. En sus paginas hallará el obrero de la ciudad y del campo, nítidamente la verdadera doctrina social católica; allí podrá conocer la legislación social colombiana... y estar al día sobre política nacional e internacional¹⁸⁶.

Si bien la Coordinación de Acción Social no contó con una publicación periódica oficial para el movimiento obrero confesional, y tuvo que valerse de boletines nacionales, se insertó en el desarrollo de otras actividades que también tendieron a la formación espiritual. Todos los sindicatos consolidaron en su interior espacios estratégicos para garantizar la orientación ideológica y profesional con la asesoría moral del clero e ir moldeando a la militancia laica bajo los preceptos de la Doctrina Social Católica. Así, pues, aunque las actividades no fueron constantes y muy reconocidas por el pequeño radio de acción en que se efectuaron, si contribuyeron de alguna manera a fortalecer la mentalidad cristiana en las clases trabajadoras de la ciudad. Sería paulatina su realización, pero significativas para las asociaciones obreras.

2.3.2.1.1. Retiros espirituales y formación en la palabra

La información de retiros espirituales que se posee está casi básicamente vinculada a la federación de la Setrac Seccional Cúcuta para el año de 1956, en el momento en que

¹⁸⁵ AANP. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Católica y Acción Social Católica. VII asamblea de coordinadores de Acción Social. Marzo 6-10 de 1950. F. 192r.

¹⁸⁶ AANP. La Unidad Católica. N° 2345. Mayo 11 de 1945. Pamplona, Norte de Santander. "Justicia social" P. 266.

Pamplona se encontraba en su tránsito a ciudad arzobispal y el movimiento sindical Pamplonés funcionaba en unión con las federaciones sindicales de la capital norte santandereana. El retiro espiritual fue utilizado por la Federación regional para fortalecer y formar la conciencia obrera sobre los ideales sociales católicos y generalmente se llevó a cabo en fechas de celebración de la festividad de algún Santo, con lo que se utilizó el momento de solemnidad para conducir a los trabajadores a espacios de reflexión y meditación cristiana a través de la lectura del evangelio. Así, el 3 de junio de 1956 se programó un retiro espiritual dentro del sindicato de la fábrica de licores afiliada a la Setrac, debido a la pronta conmemoración de la consagración del país a la imagen del sagrado Corazón de Jesús el 22 de junio de 1902¹⁸⁷. El retiro espiritual fue orientado por el Padre Ladrón de Guevara bajo la lectura de las sagradas escrituras recordando la importancia de mantener viva la devoción a la imagen católica y pontificia, que representaba el sacrificio hecho por Cristo en la cruz para morir por los hombres. Así, el retiro espiritual y el fin de la festividad religiosa terminó con la celebración de una misa y comunión a la que asistió todo el personal de la empresa licorera.

Al parecer los años cincuenta fueron los de la entronización constante y decidida de la imagen del sagrado Corazón de Jesús al país, como un evento de lucha contra el comunismo. De esta forma, en los años cuarenta y cincuenta se adelantaron en toda Colombia campañas para consagrar a los católicos al Sagrado Corazón, de modo que *“...los años venideros se marcaron por una decidida campaña institucional católica y anticomunista, liderada por la Acción Católica, apoyada internacionalmente por el papa, la compañía de Jesús y teniendo como prioridad el estímulo de organizaciones masculinas...y de especial atención a los obreros...teniendo como centro el icono del sagrado corazón...”*¹⁸⁸. A los sindicatos confesionales afiliados a la Setrac también llegó la invitación de devoción a la imagen católica y el proyecto fue bien correspondido, recibiendo el respaldo de los trabajadores.

Por otra parte, tanto en los actos de retiro espiritual, como en los de meditación católica periódica efectuados en las reuniones sindicales “la imitación de Cristo” fue impulsada

¹⁸⁷ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Bolsa Acción Católica. Acta N° 6 de la Asamblea-retiro. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 3 de junio de 1956. F. 75.

¹⁸⁸ FERRO MEDINA, Germán. El divino niño icono para una nación. Del muy católico y pontificio sagrado Corazón de Jesús. EN: Belleza, fútbol y religiosidad Popular. P. 22.

profundamente por los asesores morales de la federación sindical; se utilizó la lectura del evangelio y la reflexión de la palabra como mecanismo de formación ante la “cuestión social”, de la visión de los obreros frente a los conflictos sociales que enfrentaba la región y como “dispositivo religioso y moral” para fortalecer el ideal de apostolado social. De esta manera, en reunión estatutaria del 26 de mayo de 1956 haciendo lectura reflexiva del evangelio de San Juan cap. IV Vs. 46/54 “...el responsable leyó el pasaje sobre el “milagro del hijo del oficial real”, cuando el divino maestro a su paso por Cafarnaúm realizando milagros, fue solicitado por un oficial del ejercito para que le curara a su hijo y debido a su fe, le fue curado”¹⁸⁹.

Después de la lectura, el Padre encargado de la asesoría moral le recordó a los sindicalistas la necesidad de la preparación de los apóstoles sociales como ayuda eficaz y como dirigentes encaminados a recuperar al pueblo y a las clases trabajadoras, para alcanzar la anhelada redención que esperaba la Iglesia Católica; porque “...así como Jesucristo probó con obras materiales ser amigo del pueblo, así nosotros debemos también realizarlas para demostrar como Jesús, que también somos amigos del pueblo”¹⁹⁰. La formación en la Palabra o las sagradas escrituras se concentró fundamentalmente en recoger aquellos libros de la biblia que pudieran orientar a los trabajadores por el camino de la recristianización y de la urgente necesidad de contrarrestar a los enemigos de “Cristo” y del proyecto de reforma social impulsado por la Iglesia Católica y los pontífices alrededor del mundo.

Además, para efectos de la formación espiritual, moral y política de los sindicalistas católicos se crearon a nivel nacional y regional congresos de la federación setracista y de Utranorte en los que se llevaba a cabo un complejo trabajo doctrinal, al igual que en los cursos sindicales en los que normalmente se realizaba una lectura minuciosa del evangelio y se tocaban aspectos generales de la legislación laboral y la Doctrina Social Católica, como ocurrió particularmente en el movimiento sindical católico de Pamplona con la orientación y asesoría moral de la Coordinación de Acción Social después de 1956.

¹⁸⁹ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3. Bolsa Acción Católica. Acta N° 49 de la reunión estatutaria. Selección de Trabajadores Católicos SETRAC. Centro Local de Cúcuta. 26 de mayo de 1956. F. 73.

¹⁹⁰ *Ibíd.*

2.3.2.1.2. Mesas redondas para obreros

Con propósitos compartidos se crearon las mesas redondas que fueron, asimismo, una actividad de formación utilizada casi exclusivamente durante el periodo de coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez entre 1957 y 1959, como un recurso facilitador de la estructuración de la consciencia cristiana de los trabajadores sindicalizados en organizaciones laicas confesionales. A diferencia de las conferencias, en las mesas redondas eran los mismos asistentes quienes colocaban el tema de discusión que era moderado por el Coordinador que hacía las veces de asesor moral, y no se invitaba a ninguna personalidad política o sindical, en tanto que los trabajadores organizados desarrollaban las temáticas en relación con las necesidades ideológicas y materiales que tuvieran en el momento. Así, las mesas redondas del Padre Maldonado tuvieron la finalidad de “...hacer que los obreros piensen lo que se les dice con su propia cabeza y opinen sobre lo que se plantea”¹⁹¹; algunos de los temas trabajados estuvieron relacionados con alcoholismo, por ser considerado por la Iglesia como un factor de riesgo para la estabilidad laboral y familiar de los obreros, prostitución, juego, “diversiones honestas” que eran impulsadas por los sacerdotes como un medio de distracción sano; por otro lado, el tema de los partidos políticos con un mensaje de prevención de los fieles a cerca del carácter “impío e inicuo del comunismo”¹⁹²; trabajo, educación de los hijos y hogar.

Igualmente, las mesas redondas sirvieron a la organización sindical pamplonesa para descubrir el potencial de dirigencia de los trabajadores asistentes y extraer de ellas a algunas figuras sindicales para el movimiento obrero de la ciudad, toda vez que en las mesas redondas los obreros presidieron las temáticas y las lideraron con la guía del asesor moral.

¹⁹¹ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 130

¹⁹² En estos términos se refería el Pontífice Pio XI hacia el comunismo y el socialismo en una campaña de desprestigio y rechazo decidido. Pio XI. Quadregesimo anno. 15 de mayo de 1931. Doctrina Pontifica III. Documentos sociales. Edición preparada por Federico Rodríguez. Traducción del latín por Carlos Nuñez. Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 1959. P. 356.

2.3.2.1.3. Cursos de sindicalismo confesional

La orientación ideológica del sindicato católico fue un evento riguroso y coordinado que se extendió simultáneamente por todo el país junto con el proyecto de organización corporativa en los espacios obreros, como un mecanismo de protección y defensa ante los giros y cambios políticos que enfrentaba la sociedad colombiana, para este caso, de mitad del siglo XX. Esta preparación doctrinal pretendió desde siempre hacerle contrapeso a los embates ideológicos del comunismo y el socialismo presentes de igual modo en la organización obrera, y opuestos a las formas de percibir y realizar el “cambio” por parte de la institución eclesiástica y su ala más conservadora, frente a los complejos problemas sociales que enfrentaba un país en crisis manejado por las “*políticas militaristas*” del Frente Nacional y cargado de profundos odios por la singularidad del desarrollo de la política nacional.

En este contexto político y social, para la jerarquía eclesiástica un sindicato mal orientado e influenciado por la ideología comunista no podía servir al objetivo de “paz social” y al contrario terminaba por convertirse en “elemento perturbador y origen de conflictos sociales”. Por ello, se exhortó a todas las diócesis del país involucradas o con intenciones de involucrarse en la organización obrera, para que los dirigentes sindicales “...posean una sólida formación cristiana y conozcan a fondo la Doctrina Social de la Iglesia. A dar esta formación está llamada de manera especial, como lo dijo el Papa Pio XI, la Acción Católica”¹⁹³. En este sentido, la Acción Católica cumplió una misión de preparación doctrinal de importante significado para la organización de los trabajadores por cuanto se dedicó a formar dirigentes sindicales y a los que pretendían serlo, en la doctrina Cristiana “...y en los sanos principios sociales, de manera que sean verdaderos convencidos, capaces de guiar por el recto camino a sus compañeros”¹⁹⁴, con la restricción, sin embargo, de no involucrarse directamente en la actividad sindical, actuando sólo como ente de formación espiritual y política, para lograr-como lo pretendió en todo el mundo- la

¹⁹³ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XIX Conferencia Episcopal. Pastoral colectiva del Episcopado Colombiano para la cuaresma de 1958 sobre la cuestión social. 19 de febrero de 1958. P. 170.

¹⁹⁴ *Ibíd.*

actuación militante y organizada del laicado para la constitución de un peculiar partido católico como reflejo de la posición defensiva que lanzó a la iglesia a la reacción¹⁹⁵.

En la ciudad de Pamplona, por medio de la colaboración y dirección de la Coordinación de Acción Social Católica, los afiliados a los sindicatos confesionales recibieron cursos sindicales dirigidos a sentar las bases ideológicas del *“movimiento de masas”* recreado por el catolicísimo. El primer curso de sindicalismo del movimiento obrero católico pamplonés proveniente de la coordinación, se llevó a cabo en el mes de marzo de 1958 con la participación casi exclusiva de las directivas sindicales contando con la participación de 18 miembros sindicalizados; en este pequeño curso sindical *“...se dieron lecciones sobre Doctrina Sindical, rudimentos de derecho laboral y Doctrina Social Católica...y se recalcó mucho sobre la idea de que la única solución positiva a los problemas obreros es la que esté fundada sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia”*¹⁹⁶. Según los informes de la coordinación de Acción Social, después del desarrollo de este curso, los sindicatos empezaron a tener vida por las orientaciones expuestas por los asesores morales y se realizaron de mejor manera los programas trazados en los estatutos, relacionados con la defensa de los obreros y la mejoría material de los mismos.

Entre otras cosas, los cursos sindicales efectuados en Pamplona orientaron a los sindicatos hacia la participación consciente en la vida pública para vincularlos al conjunto social y borrarles la idea de que sólo se recurría a la asociación para contribuir al mejoramiento de los obreros afiliados, dejando de lado las otras capas sociales, por ello *“...se les ha insistido mucho, en las diferentes reuniones ordinarias y extraordinarias, que los sindicatos no están aislados; que son parte importante del conjunto en que funcionan y que, aunque persiguiendo sus propios objetivos contribuyen al bienestar social en general, no deben contentarse con ello, sino que tienen la obligación de colaborar en todo aquello en que se necesite el apoyo de todo el conglomerado...”*¹⁹⁷, en tanto para la Doctrina Social Católica *“...el verdadero y genuino orden social requiere que los diversos miembros de la sociedad se junten en uno con algún vínculo firme...porque...la verdadera unión de todos en aras del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la*

¹⁹⁵ PRONKO, Marcela. *Doctrina social de la Iglesia y la formación de los trabajadores...* Óp. Cit. P. 2-3

¹⁹⁶ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 127

¹⁹⁷ *Ibíd.* P. 132.

*sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo padre celestial; aun más un solo cuerpo en Cristo*¹⁹⁸.

De igual manera, haciendo caso de las pautas trazadas en la XIV reunión de coordinadores de Acción Social Católica de 1959 a cerca de los planes de acción sindical y de la preparación de los dirigentes católicos, en los que se exhortaba a intensificar el flujo de principios sociales católicos y a fortalecer el contacto con dirigentes sindicales para formarlos y orientar a través de ellos a las masas¹⁹⁹, se organizaron sólo hasta 1961 “cursillos de sindicalismo” dirigidos a un grupo *seleccionado* de obreros católicos pamploneses, para lograr impulsar la formación de líderes sindicales que pudieran ser los organizadores del movimiento de *Setrac* en la ciudad arzobispal; para este efecto “...se enviaron 6 obreros a un cursillo de sindicalismo en Cúcuta, dirigido por el Padre Villegas; este curso duró diez días y los seis enviados están entusiasmados en formar el primer grupo de *SETRAC*”²⁰⁰. En este sentido, la formación de dirigentes sindicales “íntegros” fue una constante recomendación de la Coordinación Nacional de Acción Social para garantizar el buen curso del trabajo de organización obrera impulsado por la Iglesia católica, y al mismo tiempo, evitar la deserción de trabajadores hacia las filas del movimiento obrero comunista; por lo que una acertada preparación doctrinal de la dirigencia terminaría siendo la barrera con la que seguramente, para concepto de la Iglesia, chocaría la temida “*demagogia comunista*”.

Esa pretensión del catolicismo y específicamente de la Jerarquía Eclesiástica colombiana por alcanzar la consolidación del movimiento laico, requirió indiscutiblemente de la formación doctrinal de los dirigentes y por supuesto, de la participación del sacerdote como asesor moral y espiritual. En cuanto a la formación, era requisito previo exigido por los coordinadores para la creación de organizaciones confesionales de trabajadores. Para este objeto, fue la *Setrac* el órgano federal sindical que tuvo por tarea la orientación ideológica de los trabajadores, al haber hecho parte de la rama especializada de la Acción Católica para la labor obrera.

¹⁹⁸ VAN GESTEL. Óp. Cit. P. 302.

¹⁹⁹ AANP. Fondo Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. XIV Reunión de coordinadores. 26 a 29 de enero de 1959. F. 146.

²⁰⁰ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. P. 10.

Así, pues, se intensificó en Pamplona la formación de los dirigentes sindicales a través de la creación de cursos y cursillos sindicales que contribuyeran a formar una mentalidad cristiana para dar solución a los problemas de los trabajadores, y se organizaron cursos regionales y locales para obreros por medio de la Coordinación de Acción Social y de las federaciones sindicales católicas como la Setrac. Pero la formación espiritual y política obrera no fue sólo implementada mediante los cursos para dirigentes, sino que igualmente, se crearon otro tipo de actividades, más de corte cultural, que se orientaron, aunque por otros medios, hacia el mismo objeto, como fue el caso de las conferencias, las escuelas nocturnas y las bibliotecas, que se construyeron para moldear la consciencia del trabajador y para guiarlos en el tema sindical y laboral, y fomentar de alguna manera la formación cultural del obrero.

2.3.2.2. Actividades culturales y de formación profesional

2.3.2.2.1. Conferencias

Este tipo de actividades fueron pensadas e implementadas para incursionar en el campo de la formación laboral, profesional y sindical de los trabajadores asociados a los sindicatos confesionales de la ciudad a través de proyectos culturales y educativos. Para el caso de la conferencias los objetivos consistieron en poner en contacto a los obreros con personalidades importantes del departamento de Norte de Santander e incluso de Colombia, para mostrarles la “supuesta” similitud de las finalidades entre las clases trabajadoras y la clase política, con el propósito de insertar en la mente del obrero la idea cristiana de la “*armonía de clases*”, de la posibilidad de trabajar de forma mancomunada patronos y obreros y de la imposibilidad de pretender alcanzar la posición de las clases dirigentes por ser ellas las que debían liderar el curso de las acciones de la sociedad, como “imposición divina”.

Hasta 1959 se habían invitado a Pamplona para el desarrollo de las conferencias a “...el Dr. Carlos Vera Villamizar, gobernador del departamento; el Dr. José María Valdenebro, jefe de la sección técnica del instituto de crédito territorial; el D. Luis Carlos Bonells Faria, gerente de la seccional del mismo instituto en Cúcuta; el Dr. Alberto Borda, director departamental del SENA y El Reverendo padre García Herreros quien dejó una notable

*huella entre todos los que escucharon su apasionante conferencia*²⁰¹. Como bien se ha dicho, la Coordinación de Acción Social tenía la intención de mostrarles a los trabajadores sindicalizados, por medio de las conferencias que el derecho de los obreros de defender sus intereses profesionales no justificaba jamás recurrir a la *“lucha de clases”*²⁰², sino que era posible lograr el trabajo articulado de una clase y otra para llegar a la solución de los problemas sociales de las clases trabajadoras, sin necesidad de recurrir a la violencia. También, con ocasión de la posesión del arzobispo Aníbal Muñoz Duque en junio de 1959, dictaron conferencias en Pamplona varios representantes a los que se invitó, fundamentalmente, para que hablaran con los obreros.

Asimismo, como proyecto de la Coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez, se propuso la creación de doce conferencias para 1960 *“...orientadas todas a despertar el espíritu comunitario del obrerismo”*²⁰³, con la pretendida participación de personalidades como Virgilio Barco, el cura Camilo Torres -proponente de la creación del Frente Unido- y el reconocidísimo S.J Vicente Andrade Valderrama, defensor de la Doctrina Social Católica en Colombia. Sorprende la propuesta de invitación de estas últimas dos figuras católicas completamente opuestas con relación a los mecanismos de acción utilizados para dar solución a la Cuestión social. De cualquier manera, a pesar del importante proyecto de formación obrera propuesto por el Padre Maldonado mediante el recurso de las conferencias, no se conoce información que asegure el desarrollo de las doce que fueron previstas, debido entre otras cosas, a los problemas de dirección que tuvo que enfrentar el Coordinador a finales de 1959.

Las conferencias también fueron utilizadas para orientar a los obreros en las cuestiones jurídicas de los conflictos de trabajo, y mostrarles un recurso legal y no violento por medio del cual se podían resolver los inconvenientes que se daban dentro de los espacios de trabajo entre patronos y obreros, porque para la Institución eclesiástica era principio esencial de reforma social, convertir a los sindicalistas y al sindicato *“...no en un*

²⁰¹ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 130.

²⁰² VAN GESTEL. Óp. Cit. P. 323.

²⁰³ Óp. Cit.

*instrumento de lucha, sino en un medio de llegar a la paz social...*²⁰⁴ Para este efecto, la figura del Padre como asesor moral fue fundamental, por cuanto se convertía en guía y compañía de los trabajadores en los procesos de defensa de los intereses laborales. De la misma forma, en las conferencias efectuadas en 1961 por el Padre Leopoldo Gamboa Luna, coordinador de Acción Social “...se les *informaba sobre los acontecimientos sindicales nacionales y se difundía el periódico “justicia social”, órgano de la UTC*²⁰⁵, por lo que la conferencia sirvió, al igual que otras actividades, para fortalecer la campaña sindical católica que implementaba con fuerza la Iglesia y que estaba convirtiendo a la UTC en la organización sindical más poderosa del país desde 1950²⁰⁶; para sumar afiliados a las organizaciones, para debatir sobre las cuestiones políticas nacionales y para formar política y espiritualmente a los trabajadores asistentes.

2.3.2.2.2. Escuelas Nocturnas para obreros.

La finalidad del sindicato y del movimiento obrero en general, no era sólo de formación espiritual como se ha observado a lo largo del acápite, sino que de la misma forma, así como se crearon ambientes de discusión política, se propuso la preparación académica del obrero y la creación de espacios especiales para la enseñanza de cuestiones básicas y profesionales. Al cumplimiento de este objetivo de la Coordinación contribuyeron las *escuelas nocturnas* para obreros, que fueron, además, de forma puntual, una de las obras asistenciales de la Acción Social Católica. En los dos años del periodo de coordinación del Padre Maldonado se efectuó sólo una escuela nocturna que comenzó a funcionar en la ciudad desde los primeros meses del año de 1959 y que contó con la colaboración de algunos profesionales pamploneses para el adelanto de clases de derecho laboral, de Doctrina Social Católica, de lectura y escritura y de higiene²⁰⁷; respondiendo con estas últimas al deber del sindicato de “...adelantar campañas de higiene...para buscar el

²⁰⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Tomo I. Pastoral Colectiva. 1940. La Doctrina social de la Iglesia. P. 439.

²⁰⁵ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. P. 10.

²⁰⁶ LAROSA. Óp. Cit. P. 48.

²⁰⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 129.

*acrecentamiento de los bienes del cuerpo para todos sus adherentes...*²⁰⁸. Esta escuela nocturna llegó a contar con la participación de 25 alumnos, número de asistentes que se mantuvo detenido a causa de lo reducido de los lugares utilizados para la actividad.

Igualmente, en 1960 el Presbítero Leopoldo Gamboa puso en marcha un plan de preparación técnica –incluido dentro de su proyecto de apostolado social- con el que se pretendía efectuar el montaje de talleres y oficios para brindar un tipo de formación especializada a aquellas personas que no desempeñaban ningún trabajo, y también para los obreros sindicalizados que quisieran aprender de modo específico alguna labor relacionada con sus actividades diarias²⁰⁹. La forma de funcionamiento de la actividad se llevaba a cabo a través de un sistema de becas otorgado a las diferentes parroquias de la ciudad; cada parroquia recibía una beca que debía otorgar a un feligrés, quien tenía la responsabilidad de enseñar lo aprendido a los demás fieles interesados. Con este tipo de recursos la Iglesia y los sindicatos confesionales de Pamplona se ganaron, respectivamente, fieles y asociados, y alcanzaron el objetivo de formación profesional y de recristianización.

2.3.2.2.3. Bibliotecas.

El único proyecto de biblioteca obrera desarrollado por la Coordinación de Acción Social para los sindicalistas católicos fue el de 1959, implementado por el Padre Oscar Maldonado Pérez, y que consistía en una red pública de préstamo de libros para leer en casa. Durante todo el año de 1959 la coordinación con colaboración de los sindicatos confesionales más reconocidos de la ciudad *“...ha venido formando una pequeña biblioteca con aquellos libros que más utilidad ofrece al personal para el que se destina”*²¹⁰, entre estos se encontraban libros sobre corporativismo, doctrina Social Católica, legislación laboral, anticomunismo y sindicalismo católico; además de los que estaban relacionados con literatura, historia, entre otros. Para el funcionamiento de esta actividad sindical la Coordinación recurrió al “sistema de circulación” con el que se

²⁰⁸ MEJIA, Francisco Javier. S.J. Óp. Cit. P. 209.

²⁰⁹ AANP. Fondo: Obispos Y Arzobispos de Pamplona. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO Diocesana. Proyecto de apostolado social para la ciudad de Pamplona por el presbítero Leopoldo Gamboa. F.

²¹⁰ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 129.

prestaban los libros por un plazo no mayor de una semana y eran entregados al terminar el periodo de préstamo en las instalaciones de la cafetería popular-obra asistencial de la Coordinación- en donde se encontraba el depósito de los libros, a falta de un lugar exclusivo para la biblioteca. Terminado el año de 1959 la biblioteca obrera contaba con 168 libros, de los cuales se encontraban en préstamo 74; lo que revelaba para la coordinación un alza en el nivel de lectura de los trabajadores, mostrando “...que el pueblo obrero es muy amante de la lectura y que parece que asimila, a su modo lo que lee”²¹¹.

Proyectos culturales de este tipo le abrieron las puertas a la Coordinación para adentrarse en los modos de pensar y asumir el problema social por parte de los trabajadores, y le permitieron poner en marcha el objetivo universal de convertirse en una alternativa “integral” de vida para la clase obrera, como respuesta a las propuestas laicas de solución social. Con este tipo de proyectos, aunque la Iglesia Católica siguió siendo durante gran parte del siglo XX una institución de puertas cerradas y visiones intransigentes -que van a ser replanteadas posteriormente con el *aggionamiento*- se abrieron caminos para mostrarle al mundo su carácter dinámico y aunque no por ello menos católico y dogmático. Así, entonces, también se lanzó esta institución eclesial al espacio de los conflictos laborales como mediadora y proponente del consenso y diálogo entre clases sociales. En Pamplona la Coordinación de Acción Social Católica aprovechó la existencia del movimiento obrero confesional para llevar el mensaje de “armonía social” y para exponer a los sindicalistas la posibilidad de llegar a acuerdos entre patronos y obreros.

2.3.2.3. Actividades para la solución de los conflictos laborales.

Para la Doctrina Social Católica el sindicato confesional tiene la finalidad no sólo de procurar el bienestar y mejoramiento material de los afiliados, sino con mucha más urgencia -para evitar dentro de los “ambientes” obreros la temida lucha de clases- defender los intereses de los asociados y “...representarlos ante los patronos para hacer los justos reclamos individuales y para negociar condiciones de trabajo más favorables por medio de convenciones colectivas”²¹², en tanto el sindicato confesional fue constituido para garantizar la defensa del obrero y como una alternativa de consenso y de solución

²¹¹ *Ibíd.*

²¹² ANDRADE VALDERRAMA. ÓP. Cit. P. 87.

de los conflictos laborales en relación con las reivindicaciones realizadas por los sindicatos comunistas.

Dentro de las mismas mesas redondas del Padre Maldonado entre 1957 y 1959, la coordinación de Acción Social Católica consiguió consolidar acuerdos entre las directivas sindicales y los patronos frente a los enormes problemas laborales de cuantía del salario y condiciones de trabajo que estaban generando temores de una posible presentación de huelga obrera, debido a la falta de respuestas de los entes administrativos de algunas de las empresas pamplonesas que contaban con trabajadores asociados en los sindicatos católicos. Este recurso a la huelga era profundamente rechazado por la institución eclesiástica por ser considerado el “caldo de cultivo” de revueltas y sublevaciones aprovechadas por las organizaciones comunistas cercanas, para realizar trabajo político en pro de la lucha de clases y el privilegio histórico de la clase trabajadora. De modo que *“...cuando estaban decididos a lanzarse en huelga, aconsejados por abogados un poco inocentes, ante la previsión de los posibles peligros, acudieron las directivas del sindicato al coordinador y se logró que en vez de huelga se estudiara un pliego de peticiones”*²¹³, que duro ocho meses en tramite y finalmente fue aprobado por el ministerio de obras publicas. Al parecer, el pliego de peticiones se desarrolló en concordancia con las medidas reformistas de la institución eclesiástica y fue utilizado como ejemplo de sensatez y reflexión por el mismo ministerio.

El coordinador de Acción Social Católica terminó convirtiéndose en un elemento orientador y asesor dentro de los conflictos laborales que tuvo que enfrentar el movimiento sindical católico de la ciudad arzobispal. Periódicamente o extraordinariamente, según lo requirieran las condiciones laborales, el coordinador daba lugar a un espacio de discusión y creación de planes sindicales para la defensa de los intereses de los asociados, de donde pudieran extraerse conclusiones pacíficas y benéficas tanto para una clase como para otra; de esta forma, el coordinador era informado regularmente de los problemas que se estaban presentando en los frentes de trabajo, a lo que respondía con un minucioso estudio del inconveniente y una convocatoria a las directivas del sindicato en conflicto, para tratar de hacerles ver *“...los*

²¹³ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 128

*términos del problema, aprender prácticamente el derecho laboral y adquirir un juicio sereno y reposado*²¹⁴. Posteriormente, el coordinador ponía en marcha un ensayo sobre el modo cómo debían entrevistarse los dirigentes sindicales con los patronos y escogía en esta actividad a la persona que mejor lo hiciera para designarla como vocera de los trabajadores sindicalizados ante la autoridad patronal, tratando de enseñarles a los obreros la forma de adquirir modales cultos y los rudimentos de discusiones cultas y alejadas de enfrentamientos conflictivos²¹⁵.

Para los ponentes del sindicalismo católico, el sindicato era una herramienta poderosa en la solución de los inconvenientes laborales, pero alejada de cualquier planteamiento clasista y beligerante que pudiera poner en riesgo el orden social constituido por la naturaleza de Dios y que además, pusiera en peligro la fidelidad o credibilidad de los obreros en la Doctrina Católica y en el recurso de la *“imitación de Cristo”*, como fuente para la construcción de una sociedad armónica. En este sentido, el sindicalismo confesional puso en funcionamiento un plan de protección del trabajador con el que replanteaba la figura del obrero indefenso como fuerza individual y débil enfrentada ante el capital para la defensa de sus legítimos derechos, protegido en adelante por el surgimiento de un organismo poderoso –el sindicato- que *“...pesa, balancea, contrarresta el empuje desmedido de interés y afán de lucro que pudieran tener los detentores de riqueza...”*²¹⁶. En este sentido, la figura del sindicato como el creador y recreador de actividades de resguardo y amparo de las garantías laborales de los trabajadores, apartadas del influjo combativo y revolucionario del proyecto comunista.

Esta actividad sindical fue tan importante como cualquiera otra emprendida por la coordinación y la organización sindical católica, en tanto que brindó la posibilidad de convencer a los artesanos y obreros del peligro del uso de la huelga y de la protesta violenta, y de la importancia y valor del consenso entre las clases y los acuerdos a los que se podían llegar mediante las convenciones colectivas; constituyendo a través de estos mecanismos de acción un movimiento católico que combatiera las ideas e influencias socialistas, adoptando de alguna manera las tácticas organizativas utilizadas por estos,

²¹⁴ AANP. Fondo: Obispos Y Arzobispos de Pamplona. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO Diocesana. Proyecto de apostolado social para la ciudad de Pamplona por el presbítero Leopoldo Gamboa. 1961. F.

²¹⁵ Óp. Cit. P. 129.

²¹⁶ MEJIA, Francisco Javier. S.J. Óp. Cit. P. 209.

pero alejados de las propuestas beligerantes y clasistas de esta forma de oposición política.

Así, pues, fueron estas las actividades desarrolladas por la organización sindical confesional guiada por la coordinación de Acción Social Católica de Pamplona durante seis años de trabajo intenso, complejo, cargado de profundos obstáculos, pero ante todo de un trabajo reformista, paternalista y que pretendió convertirse en propuesta social y sindical para la región, como ocurriría en otros rincones del país inmersos también dentro del proyecto social católico impulsado por la jerarquía eclesiástica de una nación en conflicto y con amplios problemas sociales y económicos. Finalmente, en este orden de ideas, los altos jerarcas y los defensores de la Doctrina Social Católica, comprendieron la importancia de implementar otras actividades y obras mucho más amplias y organizadas, dirigidas no sólo a los sindicalistas, sino a las clases “desposeídas y desvalidas” de la región, enfrentadas a las difíciles circunstancias económicas que se presentaban por las particularidades del sistema económico de mediados del siglo XX. Este tipo de obras recorrieron tanto los programas asistenciales como los de mejoramiento económico y fueron otro de los objetivos de la Coordinación de Acción Social pamplonesa, para conducir a las masas trabajadoras y a los pamploneses en general, hacia el camino de la caridad, el corporativismo y la reforma social bajo los postulados del cristianismo católico.

CAPITULO III

3. LA INCURSIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA ARQUIDIOCESANA EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA CIUDAD DE PAMPLONA

3.1. LAS PRIMERAS ESTRATEGIAS DE LA COORDINACIÓN DE ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN LA “FASE DE EXPLORACIÓN E INCURSIÓN” EN EL TERRENO DE LAS OBRAS SOCIALES.

La implementación de obras sociales fue otra de las fundamentales tareas llevadas a cabo por la coordinación arquidiocesana de Acción Social Católica en la ciudad de Pamplona, ejecutadas a través del apoyo y colaboración de comunidades religiosas, básicamente, y de actores sociales laicos que se insertaron dentro del proyecto, como bases de una *acción caritativa* de la Iglesia Católica ante la difícil situación económica de los sectores desprotegidos de la ciudad arzobispal y como respuesta a las propuestas de solución social ofrecidas por otros sectores sociales repudiados por el clero. La Doctrina Social Católica no sólo aportó en materia de organización sindical, sino que lo hizo también en el campo de las obras haciendo uso de su discurso de las virtudes sociales, entre las que se destacaba la caridad y la justicia, esencialmente. Como en Pamplona, en todo el país se hicieron llamados constantes de parte de la institución eclesiástica para poner en práctica la *caridad fraterna* por medio de la colaboración en obras de interés común “*particularmente en aquellas que favorecen a las clases más necesitadas*”²¹⁷. De esta manera, se abrió paso a un sinnúmero de obras tanto asistenciales como de mejoramiento económico con las que la coordinación amplió su proyecto corporativo.

El corporativismo se enfocó a la organización de la sociedad y la economía a través de organizaciones profesionales, patronales y laborales, como ocurrió con la creación de sindicatos, en este caso católicos, en la ciudad de Pamplona; y planteó la importancia de agrupar a los hombres según la comunidad de sus intereses y funciones sociales²¹⁸ y encontrar la forma de regular la relaciones entre trabajo y capital por medio de la

²¹⁷ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XIX Conferencia Episcopal. Mensaje del Episcopado reunido en su XIX conferencia Episcopal al pueblo colombiano sobre la Caridad. P. 140.

²¹⁸ AZPIAZU, Joaquín. “El Estado Corporativo”. EN: Razón y Fe. Madrid, 1934. P. 121.

constitución de obras o programas que contribuyeran a consolidar alternativas de auxilio económico con las que los trabajadores sintieran representados sus intereses y encontraran solución a sus problemas alejados de la propuesta comunista, y de forma autónoma.

La creación y puesta en marcha de obras de Acción Social Católica respondió, pues, a la disposición de la Iglesia Universal de hacer de la Acción Social *una escuela de opinión* “sobre la forma de realizar del mejor modo posible la Justicia Social”²¹⁹, representando a su vez una tentativa para insertar los principios cristianos en la solución de los problemas económicos y sociales, sin la intervención del Estado. La Acción Social nutrida por los principios católicos orientó su tarea hacia la “dilatación del reinado de Cristo” y hacia la consecución para la sociedad del mayor de los bienes “bajo la humilde obediencia a las leyes de Dios y de la Iglesia”²²⁰. Entre otras cosas, esas obras dirigidas por la Acción Social fueron consideradas medios necesarios para la cristianización social utilizados incluso por la Acción Católica.

En los inicios de las labores de la coordinación arquidiocesana el desarrollo de las obras sociales fue lento y reducido, por lo que las tareas se restringieron básicamente a la capital eclesiástica como tal, mientras que las parroquias ocupaban un lugar secundario en los planes del coordinador. Debido a la poca experiencia del Padre Oscar Maldonado en el tema de las obras, se comenzó la tarea mediante un proceso de prueba con el que se pudieran construir los programas que serían llevados a cabo por la coordinación. En este sentido, el padre coordinador de acción social consideró pertinente utilizar a la ciudad de Pamplona como un sitio de “ensayo” e implementación de actividades asistenciales y económicas, que a través de los resultados arrojados pudiera permitir la creación de proyectos similares en otros lugares; razón por la que se “juzgó oportuno dotar la cabecera de la diócesis con las más urgentes obras sociales, para que, desde allí, estas irradiaran hacia las demás parroquias”²²¹. Sin embargo, esta propuesta de expansión no se concretó a plenitud y se limitó durante seis años a la capital arzobispal, sin desmeritar

²¹⁹ SHIELDS, Currin V. Democracia y catolicismo en América. Taurus. Madrid, 1959. P 118

²²⁰ AANP. La Unidad Católica. N°. 1758. Junio 3 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. Caracteres de la Acción Católica. P. 475.

²²¹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F.120.

algunos intentos y alcances parroquiales, que iniciaron con la visita de parte de la coordinación, desde junio de 1957, a quince parroquias en un recorrido de observación de las condiciones sociales y las necesidades económicas.

A mitad de 1957, la coordinación había trazado un plan de acción para dar inicio a las obras con las que la institución eclesial entraría a solucionar la situación de particulares sectores de la ciudad. Así, entonces, se dio comienzo a la primera etapa de esta propuesta de Acción Social que consistió, en primer lugar, en una veeduría y balance de las necesidades e igualmente en la observación de las posibilidades que ofrecía el medio para el despliegue del plan de acción; posteriormente, la coordinación se sirvió de varios mecanismos para *“lograr la unión de los sectores pobres y miserables con el fin de defender sus derechos como trabajadores y, en general, como personas humanas, para propiciar e impulsar, con sus propios recursos y hasta donde sea posible, su mejoramiento por la cooperación económica, por la acción comunitaria”*²²².

En este sentido es perceptible la insistencia de la Acción Social Católica por fundar y consolidar una sociedad corporativa, en la que peculiares grupos humanos velaran por sus intereses, por la representación de estos, y de una u otra forma, por alcanzar cierto grado de independencia, autosuficiencia y capacidad de dar solución a las dificultades económicas, básicamente. Y finalmente, una vez realizado el balance, y creadas las condiciones subjetivas entre los sectores empobrecidos, para consolidar una organización que tendiera a la solución de sus problemas, exigir la ayuda del Estado y de las clases dirigentes y económicamente fuertes, ayuda que, siguiendo los parámetros de justicia y caridad cristiana, estaban obligadas a prestarles.

Ya para el segundo semestre del año de 1957 el plan de acción para la conformación de obras sociales en Pamplona pasó a una segunda etapa en la que el coordinador, Padre Oscar Maldonado Pérez, propuso la visita a cada barrio de la ciudad y la búsqueda en ellos de contactos que ejercieran influencia directa en las decisiones comunales. De esta forma, se inició por todos los barrios un recorrido de reconocimiento de las necesidades palpables de los sectores desprotegidos, y a la vez la búsqueda del personal con el que

²²² *Ibíd.* F. 121.

se podía contar para cualquier acción que fuera emprendida por la coordinación²²³. Por otro lado, las visitas barriales también pretendieron presentar a los habitantes la magnitud de la situación social vivida e infundirles el deseo de mejoramiento, a la vez que responsabilizar a los líderes de los barrios y vincularlos a participar de la acción de la Iglesia.

El año de 1957 marcó el comienzo de una nueva fase para la implementación de obras sociales, por cuanto, estas se fueron aplicando por medio de un mecanismo coordinador, regulado y jerárquico que tuvo su lugar a partir de la fundación de la coordinación de Acción Social con la erección de la arquidiócesis de Pamplona en el año de 1956; de manera que, esta transición en el gobierno eclesiástico de la ciudad generó cambios estructurales en la forma como se llevaba a cabo la *acción social* de la institución eclesiástica. Por esta razón, en 1957 se construyó una “carta de navegación” diseñada por la coordinación para adentrarse al terreno de las obras bajo el dogma católico y la Doctrina Social de la Iglesia. Por consiguiente, la coordinación de Acción Social, además de realizar balances sobre el estado y situación social de los habitantes de la ciudad, emprendió una tarea de investigación sobre las instituciones que habían existido y que habían funcionado para efectuar obras sociales; así se realizó una exploración minuciosa a las instituciones de beneficencia, fundamentalmente, en aras de conocer el campo de acción de estas, y las posibilidades y la viabilidad de su existencia. Así, pues, el padre coordinador encontró que:

...el radio de acción de las instituciones de beneficencia es bastante reducido en relación con las necesidades existentes; es notoria la falta de coordinación que existe entre todas ellas. Parece no haber sentido de Iglesia y predominar, en su lugar, el deseo de hacer obras con fines un tanto egoístas; las dos parroquias carecen de servicios de asistencia social organizados; No se ha tenido el cuidado de hacer el balance de las necesidades para poder establecer un orden de prioridad en la acción²²⁴

Debido a los resultados obtenidos en la fase de indagación/exploración la Coordinación de Acción Social Católica trazó las directrices por medio de las cuales iba a encauzar las actividades asistenciales y económicas de la ciudad, las instituciones mediante las cuales

²²³ *Ibíd.* F. 121, 122.

²²⁴ *Ibíd.*

implementaría esas obras y los actores sociales que tendrían lugar en la propuesta. Desde ese momento se crearon, por medio de la Coordinación, un sin número de obras sociales que funcionaron bajo una estructura reguladora dirigida casi completamente por sectores del clero y con una pequeña participación seglar. De ahí que, las obras sociales creadas por la Acción Social Católica propiciaron en algunos lugares “*situación de dependencia y pasividad en los sectores menos favorecidos de la sociedad*”²²⁵, esto por el acentuado “paternalismo” católico. No sólo en Pamplona, sino en todo el país, dado las disposiciones de las Conferencias Episcopales, la Iglesia puso en marcha unas instituciones de carácter económico que tendían a la mejora de las condiciones económicas de las clases trabajadoras y de sectores desprotegidos, para procurarles mayor bienestar material a cambio del cumplimiento de sus deberes cristianos.

Finalmente, *la Acción Católica era acción social* en tanto se servía de actividades y medios que, aunque no fueran exclusivamente religiosos, condujeran a su fin de restauración cristiana; así, favoreció incontables veces los fines materiales para salvar los valores espirituales²²⁶. En general el propósito de la Acción Social Católica se basó en la realización de la Doctrina Social Católica por medio, entre otras, de la fundación de instituciones sociales que procuraran el adelanto moral y económico de la clase obrera. De modo que, como corporación, impulsó la mejora de la calidad de vida de las clases trabajadoras.

3.2. LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS PROYECTOS ASISTENCIALES COMO OBRAS SOCIALES CATÓLICAS.

3.2.1. El Secretariado de Asistencia Social

En junio de 1957 comenzó a funcionar en la ciudad arzobispal una de las obras asistenciales más importantes para la Coordinación de Acción Social Católica arquidiocesana: el secretariado de asistencia social, dirigido desde ese entonces, y durante tiempo considerable, por la ***Comunidad de las hermanas misioneras de Jesús y María*** reconocidas por su labor de atención a los pobres y sectores desprotegidos. Esta iniciativa católica obedeció a la disposición de la Iglesia de convertirse en facilitadora de

²²⁵ BIDEGAIN DE URAN. Óp. Cit. P. 43.

²²⁶ AANP. La Unidad Católica. N° 1789. Agosto 19 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. P. 630

obras de beneficencia y amparo; así, desde 1955, la XVII conferencia Episcopal de Colombia sostuvo como principio y norma, que:

La Iglesia fundada por Cristo como sociedad perfecta e independiente en el orden sobre natural, tiene por su parte el derecho inalienable y aun el deber de fundar instituciones de caridad y beneficencia. A través de nuestra historia, la Iglesia tiene que ser reconocida como la promotora y sostenedora de cuantas obras de tal naturaleza han existido en el país²²⁷

Para ese efecto se desarrolló en Pamplona esta obra asistencial que tuvo desde sus inicios claros objetivos que definieron su esencia y la finalidad de su existencia: asistir las necesidades básicas de familias y personas en estado de pobreza. Por ello, desde el momento de su creación la obra tuvo por tareas y actividades iniciales, el levantamiento del censo de la ciudad, repartir en forma organizada los alimentos que enviaba “caritas”²²⁸, prestar ayuda material y espiritual a las familias con problemas y atender a los enfermos²²⁹, y prestar servicios de urgencias a quienes no tenían recursos para hacerlo en establecimientos públicos o privados.

Desde las orientaciones trazadas por la Doctrina Social Católica, la caridad como virtud social encauzó todas las acciones asistenciales y de beneficencia que lideraron organizaciones, comunidades religiosas y corporaciones direccionadas por principios católicos alrededor del mundo y del país, no sólo a través de la Acción Social, sino de igual manera, mediante iniciativas católicas como *Caritas internacional*, entre otras. En este orden de ideas, debe hacerse la claridad de que la Iglesia no hablaba de cualquier tipo de caridad, sino de una caridad especial: la *caridad cristiana*, factor fundamental de cualquier acción católica y de apostolado social, que estaba caracterizada básicamente por el “amor al prójimo” y que tenía sus manifestaciones en “*la benevolencia: que es*

²²⁷ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. Tomo I. XVII conferencia Episcopal de Colombia. Sobre asistencia social. Octubre de 1955. P. 57.

²²⁸ Es un organismo de servicio dependiente de la Conferencia Episcopal de Colombia, que hace parte de la red *cáritas internationalis*, una confederación que trabaja hace 50 años en la “*lucha contra las estructuras que crean pobreza y opresión, para crear una sociedad más justa basada en la solidaridad y la justicia social*”. Disponible en internet: www.pastoralsocialcolombia.org/quienes_somos.shtml. Tipo: HTML.

²²⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. F. 122.

*desear el bien al otro y beneficencia que es hacérselo espiritual y materialmente*²³⁰. Para la Doctrina Social Católica, la caridad va ligada estrechamente con la justicia social y conmutativa, bajo la idea de que, si amar es desear y hacer el bien al otro, lo esencial es hacer respetar sus derechos; de la misma forma que esa caridad cristiana como compendio de toda la ley del evangelio²³¹ debe existir en tanto se entregue por el bien de los demás como único mecanismo posible, según la Iglesia, para acabar con la insolencia y el egoísmo del mundo.

Puntualmente, la arquidiócesis de Pamplona afirmó en 1958, en su Boletín Arquidiocesano, que eran las circunstancias económicas las que conducían a construir un programa asistencial que contribuyera a disminuir los niveles de miseria que azotaban a amplios sectores sociales. El país atravesaba por inmensas dificultades y problemáticas que desde el gobierno asumido por el General Rojas Pinilla y durante la coalición formada por el Frente Nacional, no menguaron, acrecentándose los índices de pobreza y desigualdad social debido a la existencia de un modelo socioeconómico inadecuado para dar solución a los problemas sociales que demandaba la nación²³². Así, “continuamente se denunció una precaria inversión en componentes sociales del gasto público como educación, salud, trabajo, apoyo a la agricultura y vivienda”²³³. Mientras tanto, la Iglesia seguía presentando a la sociedad la importancia de la aplicación del corporativismo como modelo alternativo al modelo económico del socialismo y el liberalismo²³⁴, a través, entre otras, de la construcción de obras sociales que tendieran a agrupar a grupos humanos con intereses similares, para hacerle contrapeso a la violencia producto de la lucha de clases, y propiciar soluciones concertadas.

A pesar de esto, la Iglesia Católica mantuvo su apoyo al nuevo gobierno bipartidista y a la par, la sociedad colombiana conservó marcados rasgos clericales que tenían lugar desde la época de la regeneración, lográndose así un ambiente de concordia entre las relaciones de la Iglesia y el Estado, aun con la presencia del partido liberal. Por ello, el

²³⁰ ANDRADE VALDERRAMA. Óp. Cit. P. 40

²³¹ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. Óp. Cit. P. 359.

²³² CIFUENTES Y FLORIAN. Óp. Cit. P. 349, 35

²³³ ARCHILA NEIRA, Mauricio. El frente Nacional: una Historia de enemistad social. EN: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 24. 1997. P. 201.

²³⁴ FIGUEROA, Helwar. “cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años cuarenta”. Óp. Cit. P. 183.

único mecanismo concebido viable por la Institución eclesiástica, basándose en los preceptos sociales católicos, para ayudar a reducir las necesidades económicas dejadas por las políticas gubernamentales, fue la creación de proyectos de asistencia y beneficencia que lograran “elevar la calidad de vida”. De todos modos, paralelo al trabajo asistencial católico habían existido desde antes programas asistenciales estatales durante el gobierno del General Rojas Pinilla, como SENDAS (Secretaría Nacional de Asistencia Social) liderado por María Eugenia Rojas de Moreno-Díaz, que se creó con la intención de “...garantizar seguridad social para los colombianos menesterosos”²³⁵ y que fue avalado por la Iglesia Católica, que estuvo dispuesta desde 1954 a “...prestar su concurso a la secretaría de acción social...”²³⁶ y que dispuso que “...las instituciones de caridad y beneficencia dependientes de la Iglesia podrán aceptar los auxilios y servicios de sendas. Esta aceptación no implicará, sin embargo, menoscabo de la propia autonomía...”²³⁷

En este orden de ideas, surgió en la pequeña ciudad arzobispal, como resultado de una política eclesial, el programa de asistencia social que exhortaba a todo cristiano a “socorrer en la medida de las posibilidades, aquellas personas y familias que por diversas circunstancias, viven en la miseria. Además, es urgente que la labor asistencial se realice de manera organizada y metódica para lograr la eficiencia exigida por tan apremiantes circunstancias”²³⁸. Este secretariado de asistencia social, coordinado por la Acción Social Católica, y dirigido por clero secular y regular, definió su labor como una acción de auxilio para las familias que no tenían lo necesario para vivir y se convirtió en una de las obras sociales más importantes para la Iglesia en Pamplona, y en un poderoso medio de cristianización.

Como se ha mencionado, el manejo de las obras asistenciales y en particular de la obra del secretariado de asistencia social, aunque estuvo regulada por la Coordinación de Acción Social Católica de la Arquidiócesis de Pamplona, emprendió sus labores a través del manejo directo de las hermanas misioneras de Jesús y María que se convirtieron en un fuerte brazo de apoyo. Sin embargo, llama la atención que esta comunidad dedicada a

²³⁵ LOPEZ OCAMPO, Javier. María Eugenia Rojas de Moreno-Díaz. Disponible en Internet: www.lablaa.org. Tipo: HTML.

²³⁶ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. Tomo II. Sobre asistencia social. 1954. P. 57.

²³⁷ *Ibidem*.

²³⁸ AANP. BOLETIN ARQUIDIOCESANO. Arquidiócesis de Pamplona. 1958. N° 98. El secretariado de asistencia social. P. 18.

la protección de los pobres bajo los lineamientos de los programas de Acción Social de la Iglesia, no haya contando con financiamiento directo de la coordinación, por lo cual tuvo que recurrir para la subvención de su manutención y sus proyectos, a familias acomodadas de la ciudad²³⁹, que mensualmente por casi más de un año se comprometieron a encargarse del arriendo y sustento de las hermanas. Al parecer, el compromiso de la comunidad misionera con la coordinación sobrepasaba los límites de la abnegación y el sacrificio, para responder de manera independiente por el cubrimiento de sus necesidades y por la financiación de sus actividades. Aun así, el Padre Oscar Maldonado Pérez, coordinador, sostenía que se les ayudaba para que tuvieran sus cosas indispensables.

Por tanto, a causa de la falta de apoyo económico para el buen curso de esta obra asistencial, dada incluso la estrechez del lugar desde donde desarrollaban las labores las hermanas, y así mismo por los escasos recursos de que disponían, la acción que desde el principio había sido proyectada mas extensa, tuvo que reducirse mucho²⁴⁰. La obra, a su pesar, siguió ejecutando sus propuestas dentro de los sectores desprotegidos y recibió apoyo económico, no precisamente de la Coordinación, sino de iniciativas personales como la del Padre Rafael Sarmiento quien se convirtió en un constante colaborador de la obra y la comunidad misionera, permitiendo con ello avanzar en el camino de implementación de las actividades, y logrando el bienestar de las hermanas. Del mismo modo, se recibieron ayudas de señoras de la ciudad, de la alcaldía de Pamplona y de la Acción Católica sección damas de la ciudad de Bogotá²⁴¹. Por estos aportes económicos lograron ubicarse en la ciudad, ampliar su propia capilla y mejorar de alguna manera la obra.

Con todas esas dificultades funcionó esta obra, oficialmente con sede propia, desde el 20 de enero de 1958, bajo la dirección de esa "Pía Unión" que trazó como su misión particular *"vivir en el espíritu de las obras de misericordia y practicarlas a diario entre sus*

²³⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 125

²⁴⁰ *Ibíd.*

²⁴¹ AANP. BOLETIN ARQUIDIOCESANO. N.º 98. 1958. P. 20, 21.

*prójimos, labor que cumplen con una abnegación y desprendimiento dignas de imitación y del aplauso de la sociedad*²⁴².

Dadas las mencionadas circunstancias, se presentaron al interior de la arquidiócesis algunas críticas acerca de la obra del secretariado de asistencia social, en las que se sostenía, además de que el informe de la coordinación era más un plan de trabajo que una obra realizada plenamente, que la intervención y asesoría de la coordinación de Acción Social Católica en el secretariado era imperceptible, por lo que el estudio programado sobre los resultados arrojados por el censo no eran realizados periódicamente, afectando con ello el despliegue de las obras que de allí emanaban; a lo que se sumaba la aseveración, a través de esas observaciones dirigidas por iniciativa personal al arzobispo de Pamplona, de que, según las hermanas misioneras *“el padre coordinador rarísima vez va y que hace tiempos que no lo ven*²⁴³. Pero, aun con esas inconsistencias señaladas, la obra siguió funcionando y llevando a cabo actividades, que en una y otra ocasión fueron cuestionadas.

Desde la fundación oficial de la obra del secretariado de asistencia social por la coordinación de Acción Social Católica, se emprendieron las tareas en Pamplona y simultáneamente se llevaron a cabo diversas acciones asistenciales o bien preparatorias para efectuarlas. La primera de ellas fue el censo de la población de la ciudad de Pamplona que se inició desde el 6 de febrero de 1958²⁴⁴, y con el cual se buscaba obtener datos que ofrecieran una visión clara de la situación económica, religiosa y cultural de la población. Para este efecto las hermanas misioneras construyeron una ficha que permitiera un buen manejo y recolección de los datos solicitados por la coordinación, dado la inexistencia para la fecha, de este tipo de material en el país. Así, entonces, el secretariado efectuó el censo en todos los barrios, entre los cuales se contaron el de “Chorro de los negros”, “Barrio obrero”, “El Zulia” y “Cariongo”, el “Camellón”, “Los Cerezos”, “El Arenal”, “El Humilladero”, “San Agustín”, “Rio Chiquito”, “El Buque”, “Loma

²⁴² *Ibíd.* P. 18.

²⁴³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Observaciones. Confidencial para el señor arzobispo.. F. 118.

²⁴⁴ *Ibíd.*em.

del Contento”, “Las Margaritas” y “La Loma de la Cruz”²⁴⁵, que después de realizados eran en algunas ocasiones cedidos a los parroquias de los barrios mencionados, dependiendo de los estudios que se hicieran en los censos y de las necesidades de los párrocos. Las hermanas misioneras eran las directamente encargadas del censo en todos los lugares señalados, pero en ocasiones, dependiendo de la magnitud de las problemáticas de los barrios, el coordinador era quien acudía a censar la población.

El mecanismo de acción de esta actividad del secretariado de asistencia social consistía en: primero censar para posteriormente estudiar mes a mes las diversas variables estipuladas, y acto seguido seleccionar las familias más necesitadas, dando prioridad a las que se encontraban en estados exorbitantes de miseria. Inmediatamente después, los resultados arrojados en este proceso de selección eran enviados a los respectivos párrocos de los barrios²⁴⁶, para que se mantuviera un conocimiento pleno del nivel de vida de los feligreses. En este sentido, el secretariado de asistencia social trabajo mancomunadamente con los párrocos y por supuesto, con la coordinación y sirvió a la vez de apoyo para instituciones como la alcaldía municipal, el centro de higiene de la ciudad, el instituto de crédito territorial (que gestiona proyectos de vivienda con la coordinación), el instituto piloto, al club de leones y a la dirección departamental de higiene²⁴⁷. De modo que, el proyecto de censo ingeniado por el secretariado fue, de algún modo revolucionario, por cuanto aportó material desconocido para el desarrollo administrativo y gubernamental de la región en diversos niveles.

Hasta agosto de 1958 el secretariado había censado 1.635 familias que correspondían a un número total de 8.232 habitantes²⁴⁸, de los cuales 4.000 censados eran niños y el resto de la población oscilaba entre jóvenes, adultos y adultos mayores; de donde cada familia contaba con un promedio de entre 2 y 3 niños. Dadas las condiciones de este complejo y pionero trabajo en la región, los alumnos seminaristas de Pamplona participaron en el desarrollo de las actividades diarias planeadas para esta labor, y contribuyeron con un pequeño aporte, censado 522 familias. Como bien se ha mencionado, el censo era la

²⁴⁵ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 123.

²⁴⁶ *Ibíd.*

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ AANP. BOLETIN ARQUIDIOCESANO. N° 98. Óp. Cit. P. 18.

acción previa para la puesta en marcha de los planes asistenciales y de beneficencia que dirigía el secretariado, una vez conocidos los resultados periódicamente, se disponía a iniciar el trabajo con la comunidad.

Así, pues, uno de esos planes implementados fue el reparto de alimentos, que eran distribuidos entre las familias con más necesidades según los resultados obtenidos de las visitas barriales. La mecánica de esta actividad al parecer era bien coordinada por las misioneras, quienes, una vez hallaban las familias desprotegidas hacían entrega de boletas o tiquetes que le daban autorización a la familia beneficiada para reclamar semanalmente un mercado o bien el alimento ofrecido por el secretariado. Hasta 1959 el secretariado de asistencia social distribuía periódicamente alimentos entre 675 familias²⁴⁹ en Pamplona a través del apoyo y orientación de la coordinación; en agosto de 1958 las misioneras alcanzaban a repartir 350 mercados semanales²⁵⁰ y lograron distribuir en total durante todo el segundo semestre de 1958, 8.522 mercados²⁵¹. Sólo cada tres meses eran recibidos los alimentos por manos del canónigo José Trinidad Landazábal, que eran repartidos según estos criterios:

...las harinas se reparten según los miembros de la casa y la leche de modo que cada niño menor de 13 años pueda tomar medio litro de leche al día. Como el centro de Higiene recibe, por otro conducto, leche y harinas, se ha llegado al acuerdo que las familias atendidas por él no lo sean por el secretariado. El centro tiene un número fijo de familias a las que atiende. Cuando la leche no les alcanza nosotros, en el secretariado, atendemos las familias que no hayan podido recibir su cantidad semanal²⁵²

En total, durante todo el segundo semestre de 1958, las hermanas misioneras de Jesús y María beneficiaron con variedad de donativos a 458 familias atendidas, de modo que se lograron entregar 1.194 donativos de pan, 909 libras de donativos de café, 45 unidades en donativos de panela, 35 unidades en donativos de plátano, y por cuenta de la ayuda recibida de “*caritas*”, 401 libras de donativos de queso, 25.966 libras de donativos de

²⁴⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 124

²⁵⁰ Óp. Cit. P. 19

²⁵¹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la labor realizada por el secretariado de asistencia social dirigido por las hermanas misioneras de Jesús y María, en el segundo semestre de 1958. F. 152

²⁵² *Ibíd.*

leche en polvo y 12.201 libras de donativos en harinas²⁵³. Puede observarse, que también de CARITAS recibió ayuda el secretariado de asistencia social aunque esta iniciativa fue completamente independiente de la Acción Social Católica. “Caritas” fue fundada después del acuerdo expedido por la XVIII Conferencia Episcopal de Colombia en 1956²⁵⁴, en la que debido a la necesidad de crear una institución que coordinara las obras de asistencia social católica desarrolladas en las diócesis, se consideró pertinente darle vida como organización independiente. Sin embargo, en Pamplona las obras de asistencia Social seguían haciendo parte de la Acción Social Católica, incluso en 1958; aun así *Caritas* ofreció toda la ayuda disponible por ser el “secretariado” una obra con fines de asistencia social.

El reparto de alimentos y mercados respondía a un llamado internacional realizado por el Papa Pio XI quien en su encíclica *Quadragesimo anno* de 1931, dedicó un amplio espacio a la exhortación a la caridad y la justicia y al desarrollo de obras benéficas y de instituciones destinadas a promover la ayuda mutua entre los hombres. Este discurso de *caridad* sostenía la importancia de vivir en el espíritu la necesidad del otro, proponiendo con ello que *“la verdadera unión de todos en orden al bien común único podrá lograrse sólo cuando las partes de la sociedad se sientan miembros de una misma familia e hijos todos de un mismo padre celestial, y todavía más, un mismo cuerpo en Cristo, siendo todos miembros los unos de los otros, de modo que si un miembro padece, todos padecen con él”*²⁵⁵. La obra asistencial de la coordinación de Acción Social Pamplonesa respondió de algún modo al temprano llamado del pontífice, y fue convirtiendo paulatinamente su labor en un factor fundamental para cumplir con los propósitos trazados por la Iglesia Universal y fortalecer el ideario “caritativo” de la institución eclesiástica. La asistencia era beneficencia, y esta por añadidura era una acción de caridad cristiana. Aunque esto le costaría a la Iglesia, al menos en Colombia, hacerse merecedora del calificativo de paternalista y coyuntural.

²⁵³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la labor realizada por el secretariado de asistencia social dirigido por las hermanas misioneras de Jesús y María, en el segundo semestre de 1958. F. 15.

²⁵⁴ CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XVIII Conferencia Episcopal. Sobre institución de “CARITAS COLOMBIANA”. 1956. P. 99

²⁵⁵ Pio XI. *Quadragesimo anno*. 15 de mayo de 1931. Doctrina Pontificia III. Documentos sociales. Edición preparada por Federico Rodríguez. Traducción del latín por Carlos Nuñez. Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 1959. P. 763.

Es significativo que la fuente de la cual se aprovisionaba el secretariado para obtener alimentos estuviera radicada en los Estados Unidos de Norteamérica, desde donde la jerarquía (al parecer el mismo gobierno norteamericano) enviaba periódicamente al país los recursos solicitados, y que luego eran redistribuidos incluso a Pamplona²⁵⁶ para ejecutar normalmente la actividad. De todos modos, la injerencia de los Estados Unidos en Colombia se hacía más fuerte en un periodo en el que los programas de ayuda económica y social del País del Norte para América Latina, tomaban fuerza, convirtiéndose en el antecedente de la mencionada política de *“alianza para el progreso”* que de algún modo ofreció beneficios a las obras de la Iglesia, después de 1961. Sin embargo, como recurso a la caridad esta obra solicitó siempre el apoyo de los habitantes de la ciudad arzobispal para aumentar los mercados distribuidos y disminuir los niveles de dependencia hacia las ayudas extranjeras.

Por otra parte, permaneció en funcionamiento la sección de atención a los enfermos en la ciudad aunque con algunos contratiempos de organización interna, puesto que, a causa del reducido número de misioneras que atendían la obra, que se reducía a tan sólo cuatro, el radio de acción del secretariado allí fue pequeño, llegando a atenderse al menos hasta agosto de 1958 un total de 164 enfermos. Entre otras cosas, para la fecha la obra no contaba aun con dispensarios para prestar primeros auxilios, repartir medicamentos requeridos por los enfermos beneficiados por la obra y aplicar inyecciones. Aun así, durante el segundo semestre de 1958 lograron aplicarse 415 inyecciones, realizarse 60 curaciones y donar 53 unidades en medicina²⁵⁷, bajo la atención de las cuatro hermanas misioneras que tenían toda la responsabilidad de la obra en cada parroquia de la ciudad de Pamplona.

De la misma forma, el secretariado de asistencia social llevó a cabo programas de vivienda para familias “peregrinas”, construyendo para fines de 1958 sólo una casa, que por iniciativa de las hermanas misioneras fue levantada para albergar una familia de nueve personas que no tenían propiedad. La problemática de vivienda era un asunto complejo en la ciudad arzobispal; al parecer el gobierno municipal no lograba solucionar

²⁵⁶ AANP. BOLETIN ARQUIDIOCESANO. N° 98. Óp. Cit. P. 19.

²⁵⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la labor realizada por el secretariado de asistencia social dirigido por las hermanas misioneras de Jesús y María, en el segundo semestre de 1958. F. 152

las falencias que frente al tema había en Pamplona, por eso, no sólo la obra del secretariado desarrolló proyectos de vivienda para los desprotegidos, sino que la Coordinación de Acción Social Católica de la arquidiócesis implementó una obra dedicada a este aspecto.

De modo que, para efectos de construcción de vivienda *“se conjugaron las buenas voluntades de varias personas: quienes hicieron la limosna en dinero y materiales, a las hermanitas que sin pensar en “capitalizar”, dieron tal destino a esos fondos; un grupo de obreros que generosamente, ofrecieron trabajo para ayudar a un hermano más necesitado que ellos”*²⁵⁸. Estas acciones consolidaban aun más el propósito de la Iglesia Católica de erigir una sociedad corporativa en la que se reivindicaran las virtudes y los valores cristianos frente a la sociedad liberal o marxista. De modo que, con la instauración de este tipo de obras y asociaciones de beneficencia y asistencia, se pretendía llegar a una sociedad profundamente cristiana, que recordara las formas de funcionamiento de la sociedad del antiguo régimen, basada en las corporaciones

En concordancia con el desarrollo de este proyecto habitacional se alimentó *“la traducción moderna de “dar posada al peregrino”...que “exige que los cristianos hagan el máximo esfuerzo por proporcionar habitación a la ingente muchedumbre de seres humanos que no la tienen”*²⁵⁹ y se fundamentaba una vez más la idea de que, la propiedad servía para mantener la dignidad humana, necesaria para las familias, además de que proporcionaba estabilidad social²⁶⁰. Para la Iglesia Católica, y en particular para la Doctrina Social de la Iglesia todos los hombres debían, por tanto, ser propietarios y a esto debían contribuir no sólo el Estado, sino todas las instituciones que tuvieran por fines favorecer el patrimonio familiar, construir casas y facilitar la adquisición de viviendas a largo plazo. En este sentido, el secretariado de asistencia social no arrojó grandes resultados, pero si implementó la construcción de unidades residenciales, con los recursos que obtuvo de la limosna y sin grandes contribuciones de entidades gubernamentales. De cualquier modo, el uso del recurso de la limosna hacía parte de los cuatro principios cristianos sobre los que se basaba la posición de la Iglesia Católica ante el problemático tema de la cuestión social y el corporativismo católico, y que habían sido identificados por Antonio Gramsci en

²⁵⁸ Óp. Cit. P. 20.

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ ANDRADE VALDERRAMA. Óp. Cit. P. 51.

1930²⁶¹ en sus reflexiones sobre la Acción Católica; así, la limosna era concebida como un deber cristiano vinculado a la caridad.

Las Conferencias Episcopales fueron, por decirlo de algún modo, el caldo de cultivo de la llamada “*caridad cristiana*” que hacía parte fundamental de la Acción Social Católica; ésta no sólo encerró en sí las disposiciones referentes a organización, sino que al mismo tiempo acogió como cimiento de sus estructuras las normas emanadas de la caridad y de la justicia social. La caridad ha sido y es una *virtud teologal* imprescindible para efectuar la aplicabilidad de los principios cristianos; se es un buen cristiano en la medida en que se manifieste “amor desinteresado hacia los demás” y por tanto, la caridad termina siendo un factor determinante en el desarrollo de obras sociales católicas, dado que es ella la que riga las prácticas organizadas de prestación de auxilio a los más necesitados. En este orden de ideas, sostenía la Jerarquía eclesiástica colombiana que “*sin la ley de la caridad se haría imposible la existencia de la sociedad humana debidamente organizada; por lo cual Jesucristo para regenerar al hombre y ennoblecerlo impuso el precepto de la caridad como fundamento de su doctrina*”²⁶². Indiscutiblemente, la Acción Social Católica debía efectuarse, en determinados aspectos, en concordancia con las disposiciones inherentes a la caridad, si tenía como objetivo alcanzar la construcción de un nuevo tipo de orden social basado en el evangelio.

Otra de esas manifestaciones de caridad impulsadas por los proyectos de asistencia de la Acción Social Católica a través de la Coordinación arquidiocesana fue, la entrega de ropa a los sectores menos favorecidos de la ciudad, obra que se llevó a cabo sólo por el secretariado de asistencia social. Según los datos arrojados por el *Boletín Arquidiocesano*, desde el mes de febrero de 1958 hasta agosto del mismo año las hermanas misioneras alcanzaron a repartir 958 prendas de vestir²⁶³; y existen algunos datos que aseguran que se alcanzaron a entregar 568 unidades de donativos en ropa durante el segundo semestre del año de 1958²⁶⁴. Observando los resultados, que al

²⁶¹ PRONKO, Marcela. Óp. Cit. P. 2

²⁶² CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. Tomo I. Normas acerca de la caridad, la impunidad y el perjurio. 1948. P. 108

²⁶³ AANP. BOLETIN ARQUIDIOCESANO. 1958. N° 98. El secretariado de asistencia social. P. 19.

²⁶⁴ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la labor realizada por el secretariado de asistencia social dirigido por las hermanas misioneras de Jesús y María, en el segundo semestre de 1958. F. 152

parecer no fueron del todo satisfactorios, el secretariado se propuso solicitar la colaboración e intervención de algunas señoras de la ciudad para lograr la ampliación de la propuesta y cubrir no sólo el auxilio en los vestidos, sino también extenderlo a enceres para el hogar.

A primera vista este tipo de *acciones católicas* soportadas en los principios de la caridad parecen dar muestra de comportamientos paternalistas por parte de la Institución eclesial, que desde una óptica particular podrían ser observados como mecanismos de protección y defensa ante las circunstancias de agitación social vividas en ese preciso momento histórico. La caridad entre otras, fue una de las herramientas diseñadas para luchar contra la animadversión de clases y como elemento principal en la construcción de los ideales de armonía. Debido a las circunstancias económicas para el caso colombiano, la iglesia vio la necesidad de crear formas de contrarrestar la desestabilización²⁶⁵, y consecuentemente, todo lo que alentara la armonía de clases era herramienta imprescindible, de ahí que, los proyectos asistenciales contribuyeron a crear una mentalidad de benevolencia y beneficencia con la que se pudiera alcanzar el equilibrio social.

Las manifestaciones de caridad han ocupado tanto el campo de la beneficencia espiritual como el de la beneficencia material. Para el segundo caso, la caridad podía ser expresada -según los planteamientos católicos hacia 1957- a través de obras de misericordia temporales colaborando bien fuera con el servicio profesional o con las limosnas; lo que realizó en particular el secretariado de asistencia social fue la aplicación del primer mecanismo, que para la Doctrina Social Católica debía ser ejecutado de manera individual u organizada²⁶⁶; aunque las hermanas misioneras dieron prioridad a la segunda forma de acción por efectividad. Su actividad benéfica se desplazó no sólo hacia la beneficencia material, sino que abarcó también el área espiritual para llevar la comunicación de conocimientos morales y religiosos a los menos favorecidos, incluso con la ayuda de las clases cultas. Así, sirvieron de intermediarias entre las personas con problemas morales y los párrocos de la ciudad, esto con el propósito de operar mancomunadamente en un proceso imprescindible de *recristianización* como medio de

²⁶⁵AANP. Fondo Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. XIV Reunión de coordinadores. Bogotá 26 a 29 de enero de 1959. F. 144.

²⁶⁶ANDRADE VALDERRAMA. Óp. Cit. P. 43.

ayuda espiritual. En este sentido las hermanas se dedicaron a dar solución a pequeños problemas familiares y utilizaron esta herramienta para vincular a todos sus beneficiados a las parroquias Pamplonesas²⁶⁷.

En este orden de ideas *“A la ayuda material se une, naturalmente, el socorro espiritual a las familias atribuladas por las penas y a las que no viven de acuerdo con la moral de Cristo. Muchas familias de los barrios de Pamplona ya conocen la dulzura del consuelo que estas religiosas llevan a sus casas en las angustias que la vida les presenta. Se han acercado igualmente a las personas desgraciadas que viven del vicio para enseñarles los encantos de la vida que se dedica a la virtud y al amor de Dios”*²⁶⁸. Al menos, según informes y publicaciones periódicas, el secretariado de asistencia social incursionó en el campo espiritual como muestra de caridad cristiana, esto si se comprende que el principal fin del catolicismo estaba basado en la difusión del evangelio como mecanismo para la construcción de una sociedad en Cristo.

Para este efecto, la coordinación de Acción Social de Pamplona planteó de alguna manera, la posible vinculación y anexión del secretariado a alguna parroquia de la ciudad, primero a causa del pequeño número de hermanas que atendían la obra, segundo, por evitar la desvinculación de los feligreses al párroco y tercero, para lograr que los fieles entendieran mucho mejor la labor desarrollada y lograsen vincularse como voluntarios de la Acción benéfica. Sin embargo, de este proyecto no se tienen datos veraces.

De esta forma transcurrieron los años de 1957 a 1959 para la obra del secretariado de Asistencia Social, aunque la obra alcanzó mayor despliegue a partir del año de 1958, una vez planteados los planes de acción concretos y los mecanismos de operación de las actividades. No obstante, desde sus inicios las hermanas misioneras trabajaron por la consolidación de la propuesta de acción social en los espacios de la caridad, alimentado sin lugar a dudas una concepción paternalista y protectora de la Institución eclesiástica con la que se enfrentaron a los cambios y complejidades que venían con el mundo moderno y las dificultades políticas. Así, entonces, ya desde fines de 1958, siguieron

²⁶⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 124.

²⁶⁸ AANP. BOLETIN ARQUIDIOCESANO. N° 98. Óp. Cit. P. 19, 20.

construyendo plataformas de trabajo para los años venideros puntualizando en los intereses inmediatos y los requerimientos indispensables de la obra.

De manera que, las hermanas propusieron en primer lugar la culminación de la actividad del censo para obtener datos generales y completos a cerca de los habitantes de Pamplona; solicitaron para este efecto la colaboración de la Legión de María; plantearon la ampliación de las ayudas ofrecidas a las familias en cuanto a la distribución de mercados, exhortando a la contribución de sectores sociales o de cofradías; requirieron, además, que las organizaciones religiosas de la ciudad, las hermandades de las parroquias y las congregaciones de los colegios de Pamplona se conectaran con el secretariado *“para que con el aporte de todos, se pueda llevar un auxilio bastante suficiente a las familias necesitadas. Sugerencias todas que no tienen otro objetivo que el de unificar las fuerzas cristianas disponibles, como son los vivos deseos del Papa, para alistarlas todas en la conquista del común objetivo: llevar a Cristo a todas partes”*²⁶⁹

Con todo el trabajo asistencial realizado en materia de alimentación, salud, vivienda, vestido y ayuda espiritual básicamente durante los años de 1958 a 1959, se adentraron al año de 1960 favoreciendo, desde marzo a diciembre, a cerca de 500 familias. En 1961 las hermanas misioneras realizaron un concreto balance de los alcances obtenidos en 10 meses de labores asistenciales, en el que se alcanza a observar cierta constancia en cuanto al tipo de alimentos repartidos y mayor puntualidad en las cifras relacionadas con la prestación de auxilios. Además, al parecer las hermanas complejizaron más el tipo de ayuda espiritual e incursionaron en la conversión cristiana de los niños. La obra se amplió hacia otros espacios; así, por ejemplo, se produjo la entrega de desayunos –aunque esta actividad se ejecutó junto con la cafetería popular, otra obra de la coordinación-, se realizaron donativos en dinero, que en años pasados no había podido efectuarse debido a la escasa colaboración, lo que hace suponer que, igualmente, se consiguieron aportes de sectores sociales en Pamplona.

Haciendo, entonces, una pequeña comparación de las cifras correspondientes a 1958-1959 con relación a las cifras obtenidas de los informes de 1960, podría puntualizarse que: no se aumentó considerablemente el número de familias atendidas a fines de 1960

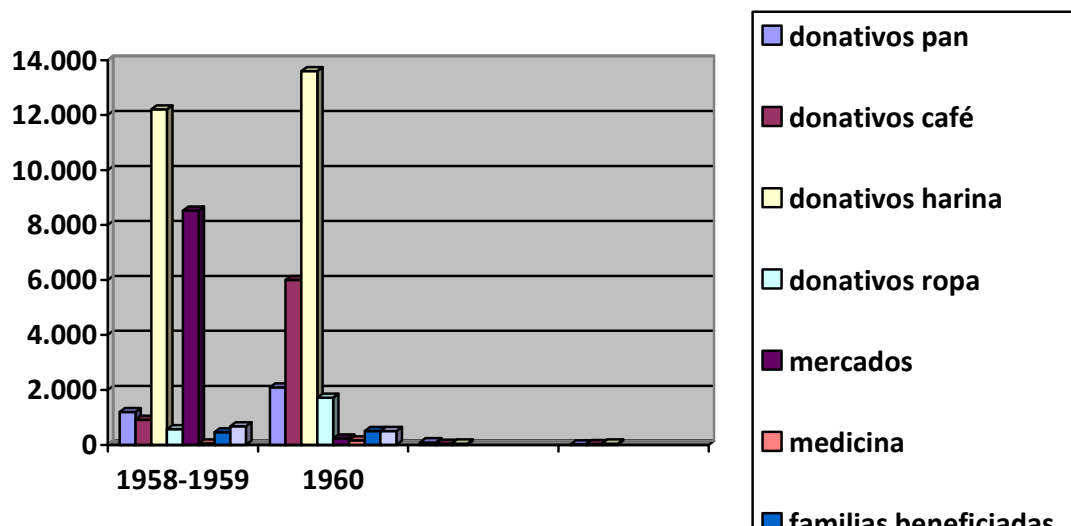
²⁶⁹ *Ibíd.* P. 21.

que fueron 500, con respecto a las atendidas terminando el año de 1958 correspondientes a 458. Los mercados repartidos terminando el año de 1958 ascendían a 8.522 sin contar los mercados que fueron entregados en meses anteriores. Además, en sólo distribución de mercados finalizado el año de 1959 se entregó auxilio de alimento a 675 familias; acabado 1960 se entregaron 228 mercados a domicilio a 500 familias.

Por otro lado, según las cifras disponibles del último semestre de 1960, se alcanzaron a repartir 23.571 desayunos a 500 familias, cosa que no había tenido lugar en años anteriores, por lo menos a manos del secretariado. De la misma forma, para el año de 1960 aumentaron los donativos en harina a 13.600 libras, mientras que en 1958 se entregaron sólo 12.201 libras. También en 1960 los donativos de café llegaron a 6000 libras, sobrepasando las 909 libras entregadas a fines de 1958.

Asimismo, los donativos de pan en 1960 fueron mayores, llegando a 2.090 panes comparados con los 1.194 panes donados a fines de 1958. Igualmente, en 1960 la entrega de donativos en ropa ascendió a 1.711 prendas incrementándose en 1.143 con relación a los años anteriores. Así, se entregaron 262 pares de zapatos, 7.900 libras de arroz, 168 unidades de medicina, presentando un alza considerable con respecto a los años pasados; en 1960 los donativos en dinero alcanzaron los \$193.55.00, las curaciones realizadas se incrementaron a 121, las inyecciones aplicadas sumaron 588, se logró realizar el servicio de atención a enfermos que para fines de 1960 llegó a 4, se pagaron 5 formulas medicas, se pagaron 2 arriendos, se matricularon cerca de 36 niñas en la escuela, se atendieron 383 niños en catequesis como servicio espiritual e igualmente, se prepararon 25 niños para primera comunión. En el siguiente grafico se esbozan promedios puntuales a cerca de las familias beneficiadas y los donativos primordiales y constantes realizados en tres años por el secretariado de asistencia social.

Gráfico 2. Donativos realizados por el secretariado de asistencia social en los años de 1958 a 1960



Fuente: AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959.

AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la labor realizada por el secretariado de asistencia social dirigido por las hermanas misioneras de Jesús y María, en el segundo semestre de 1958. F. 152.

AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la labor de asistencia social realizada por las hermanas misioneras de Jesús y María desde marzo a diciembre de 1960. Enero 2 de 1961. F. 45.

Para 1961 se puede hablar de un receso de actividades por parte del secretariado de asistencia social, pues si bien se siguieron implementando acciones de beneficencia y caridad, no se realizaron de forma coordinada como en años pasados se había llevado a cabo. Durante el año de 1961 fue el mismo coordinador de Acción Social Católica de Pamplona Leopoldo Gamboa quien se encargó de auxiliar a los más necesitados. De esta manera, terminó un trabajo asistencial de beneficencia ejecutado por el camino de la organización y se obtuvieron resultados importantes que permiten destacar, de una u otra forma, el aporte realizado por la Acción Social Católica, bajo el secretariado, al mejoramiento de la calidad de vida de sectores desprotegidos de la ciudad. Así, entonces, si se comprende el ideario católico plasmado en la Doctrina Social de la Iglesia se hace razonable el deseo de la institución eclesiástica de lograr la construcción de una sociedad

nueva a través de la armonía social, que en este caso particular pasaba por la caridad y el auxilio.

De tal forma, la Iglesia en Pamplona siguió elaborando y coordinando por medio de la Acción Social Católica, obras asistenciales como portavoces de la proclamada ampliación del “reino de Jesús en la tierra” y se dedicó particularmente a utilizar estas manifestaciones de auxilio como mecanismos de conversión y reconversión al cristianismo y peculiarmente al catolicismo. Entre esas manifestaciones se encontró otra obra desarrollada y puesta en marcha, la Cafetería popular, que fortaleció aun más el proyecto asistencial de la arquidiócesis de Pamplona.

3.2.2. La Cafetería Popular de Acción Social Católica.

Aunque la finalidad principal de la Iglesia Católica se hallaba en la conversión de las almas al cristianismo y por supuesto, en el fomento de los principios morales católicos para la consecución de una “sociedad en Cristo”, no se marginó de ninguna manera el interés por el perfeccionamiento de la vida terrena. Si la institución eclesiástica, en particular, pretendía ampliar el reinado de Jesús en la tierra, debía seguramente interesarse por la vida material y construir medios a través de los cuales pudiera ofrecer otra visión de la sociedad. Uno de sus propósitos básicos fue la creación del corporativismo como base para la organización social, y del mismo modo, el fomento de *acciones sociales* orientadas por el dogma católico, con las que se alcanzara la mejora en la calidad de vida de sectores sociales particulares. En este aspecto, proclamó su empeño por la “defensa de los desprotegidos” y ejecutó propuestas asistenciales para dar desarrollo a su objetivo.

De modo que, la Acción Social Católica impulsada por el clero y promovida por la jerarquía colombiana intentó responder tanto a las dificultades materiales como espirituales, actuando ante un doble desafío, por una parte tratando de *“mejorar las condiciones económicas o temporales de las clases trabajadoras y, por otra, conservar al pueblo en la fe y en las sanas costumbres”*²⁷⁰. El interés por la cuestión social comenzó a hacer parte de las mayores preocupaciones del clero en su ingreso a la modernidad, y

²⁷⁰ ARIAS, Ricardo. Óp. Cit. P. 100.

como medio de defensa frente a las incursiones en materia social por parte del liberalismo y el comunismo, creó también sus herramientas de acercamiento a los trabajadores.

Desde fines del siglo XIX planteó León XIII el compromiso de la iglesia para insertarse en la vida moral y material de los hombres, con el objetivo de que, especialmente los trabajadores:

...salgan de su misérrimo estado y logren una mejor situación. Y a ello contribuye con su aportación no pequeña, llamando y guiando a los hombres hacia la virtud...pero además provee directamente al bienestar de los proletarios, creando y fomentando lo que estima conducente a remediar su indigencia, habiéndose distinguido tanto en esta clase de beneficios, que se ha merecido las alabanzas de sus propios enemigos²⁷¹.

Obedeciendo, pues, a ésta exhortación pontificia se adentró la Iglesia Católica al siglo XX y transcurrió por él ejecutando un sin número de obras asistenciales y de socorro mutuo, con las que presentó ante el mundo moderno uno de los puntos de su programa de reforma católico; la protección del trabajador mediante la creación de instituciones y obras que los ayudaran en las necesidades y contingencias²⁷². Particularmente, **la cafetería Popular** creada por la coordinación de Acción Social Católica de Pamplona fue una de esas *acciones* encaminadas a la mejora de la vida material, fundamentalmente, de los desvalidos.

La cafetería popular impulsada por la coordinación de Acción Social Católica para la ciudad de Pamplona se abrió al público en el salón cedido por la curia arquidiocesana, el 20 de julio de 1959 (aproximadamente un mes después de la muerte del primer arzobispo de la arquidiócesis Bernardo Botero Álvarez) planteando como finalidad u objetivo el suministro de desayunos económicos a las personas pobres de la ciudad, básicamente dirigido a los niños de las escuelas que no contaban con ésta comida del día²⁷³. El gerente de esta obra de asistencia social creada por la coordinación fue el mismo presidente del sindicato de la zona de carreteras nacionales de Pamplona hacia 1959,

²⁷¹ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. Óp. Cit. P. 333.

²⁷² CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. Tomo I. La doctrina social católica. 1944. P. 167.

²⁷³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 141

Manuel Fuentes, a quien se le hicieron serias imputaciones por “*adulterio e ideas avanzadas*”²⁷⁴, por parte de observaciones anónimas dirigidas al arzobispo Aníbal Muñoz Duque en ese mismo año; además, se aseguró el mal manejo de la cafetería a causa de la falta de control y se hicieron insinuaciones sobre su administración.

La obra se levantó de alguna manera con donaciones que al comienzo ascendían a \$5.000.00 aproximadamente; por medio de las cuales se consiguió la compra de enceres básicos para las instalaciones. Asimismo, \$3.000.00 se destinaron para el arreglo del lugar en el que funcionaría la obra asistencial y en donde serian repartidos los desayunos diariamente, dinero que no fue donado sino obtenido en préstamo por el coordinador de Acción Social Padre Oscar Maldonado Pérez. Este tipo de obras de beneficencia se ejecutaban inicialmente con aportes y limosnas de algunos sectores sociales o de las recogidas por los párrocos de la ciudad; a diferencia de las obras de mejoramiento económico que se erigían mediante los aportes y cuotas de los socios de las obras. A través de estas acciones asistenciales se fomentaba la virtud teologal de la justicia social como camino para servir al bien común²⁷⁵.

Esta obra recibió apoyo del secretariado de asistencia social por medio de los donativos en leche que fueron utilizados por la cafetería popular para la preparación de los desayunos, y el café se recibía en donaciones provenientes de la Federación de cafeteros, aparentemente en cantidades suficientes. Los desayunos constaban esencialmente de un pocillo de café y un pan que se ofrecía dentro de las instalaciones y que se entregaba todos los días incluyendo los domingos. Así, hacia fines de noviembre de 1959 la cafetería alcanzó a repartir 300 desayunos diarios, cobrando 20 centavos por cada uno²⁷⁶, lo que no permite hablar de una obra enteramente benéfica de la que se esperaba gratuidad por el auxilio prestado. Sin embargo, algunos informes relatan que a causa de las deudas contraídas por la Coordinación para el funcionamiento de la cafetería se hacia necesario el cobro de una pequeña colaboración; con estos dineros se cubrían gastos de empleados y alimentos obtenidos.

²⁷⁴ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Observaciones. Confidencial para el señor arzobispo. F. 118.

²⁷⁵ VAN GESTEL. Óp. Cit. P. 135.

²⁷⁶ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 141.

Terminando el año de 1959 los gastos de la cafetería popular ascendían a \$7.661.75 destinados elementalmente a arreglos de infraestructura y a enceres, por lo que ninguna porción de esa suma se invirtió en alimentos, que al parecer eran donados por particulares, organizaciones económicas e instituciones asistenciales. Ya en abril del mismo año el coordinador había hecho entrega de \$2.100 invertidos en mano de obra para el arreglo del local de la cafetería. Teniendo en cuenta el monto de los gastos generados por la cafetería popular para finales de 1959, llama la atención que una observación realizada al inventario de los enceres dispuestos en el local, arroje la sensación de carencia de medios para llevar a cabo la obra y baja calidad en lo poseído; así, por ejemplo, en el inventario²⁷⁷ se observan mayores cantidades de enceres “malos” o dañados que de utensilios en buen estado. De esta manera, 14 platos deteriorados y 5 platos en normal estado, de 13 platos 7 dañados mientras sólo 6 buenos, 14 pocillos malos y 10 buenos, para poner un pequeño ejemplo. Esta situación es el comienzo de las dificultades administrativas y financieras que tendrá que enfrentar la obra desde muy temprano.

El 25 de enero de 1960 debido al cambio de coordinador de Acción Social Católica de Pamplona el padre Oscar Maldonado entregó, ante el tesorero de la arquidiócesis Canónigo Víctor Luna, la obra de la cafetería popular al nuevo coordinador Leopoldo Gamboa²⁷⁸, obra que fue cedida con deudas que ascendían a \$8.435.20 entre arreglos del local y la adquisición de la estufa de gas para la preparación de los desayunos. En el momento de la entrega la obra seguía funcionando de la misma forma a como venía ejecutándose en el momento de la creación, la leche seguía siendo donada por *caritas* a través del secretariado de asistencia social, el café por la federación de cafeteros y los desayunos seguían cobrándose a \$0.20.

Al parecer la decisión de la entrega de la cafetería popular de Acción Social Católica no sólo estuvo condicionada por el cambio de coordinador debido a su traslado a la parroquia de Salazar a fines de 1959, sino que aun más complejo, se efectuó de esta forma dado

²⁷⁷ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta. Acción Social Diocesana. Inventario de la cafetería de Acción Social. F. 84, 85

²⁷⁸ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta. Acción Social Diocesana. Acta de la entrega de la Cafetería. F. 80.

inconvenientes de tipo administrativo que se evidenciaron en el mal manejo de los dineros y en la desarticulación en la toma de decisiones con respecto al funcionamiento de la obra. Incluso ya terminado el periodo de coordinación de el Padre Oscar Maldonado Pérez, y cedidas las actividades al nuevo coordinador, se hicieron algunos cuestionamientos por parte de la arquidiócesis, a las inversiones y prestamos llevados a cabo al comienzo de la obra asistencial, en los que se percibe cierto aire de desconfianza e inconformismo.

De esta manera, en carta enviada el 1 de febrero de 1960 por el padre Maldonado al arzobispo Muñoz Duque, a los sacerdotes y a la junta administrativa de la cafetería popular, expresaba preocupación por los reproches a que había sido sometido a causa de las deudas contraídas para el levantamiento de la obra sin haber solicitado autorización de la arquidiócesis. Se alcanza a observar en la correspondencia un tono de defensa por parte del Padre, en el que sostiene que:

...en lo referente a las deudas que contraí para hacerla tampoco solicite permiso por escrito. Pero creo que sabiendo el superior que yo no disponía de fondos, ni la coordinación posee dinero, este había obtenerlo de alguna parte, que no podía ser otra que la generosidad de la gente de buena voluntad. Pero como la obra avanzaba y las limosnas no llegaban con la velocidad de los gastos, tuve que contraer deudas. De estas en su totalidad no informé al Sr. Arzobispo Botero Álvarez porque la terminación de la cafetería fue posterior a su muerte. Aquella se inauguró el 20 de Julio de 1959. No informé tampoco al Sr. Vicario Capitular. Aunque inicialmente no di estos informes al Padre Sarmiento, él, durante un tiempo en que estuve ausente de Pamplona, averiguó detalladamente el estado de mis deudas que no tenían otra causa que la cafetería. Al contraer la deuda con el Banco del Comercio, tampoco pedí permiso porque la contraí a nombre mío y no sabía que para solicitar dinero en los bancos se requiriese permiso de la autoridad eclesiástica. Ni por un solo momento pensé en que el tesoro de la Curia pagara esa deuda. Pensaba como antes lo dije, cancelarla yo mismo con lo que obtuviera de ayuda de personas amigas y sensibles a la miseria de los cristianos. Por una causa que no depende de mí, se presenta así el problema, porque me retiré de esta obra en la mitad del camino en que liquidaría la cuenta,

porque la obra queda y el servicio se seguirá prestando. Además, porque, aunque con vivísimos deseos de hacerlo, yo no puedo hacerle frente²⁷⁹

Según estas afirmaciones, la financiación por parte de la coordinación para la obra de la cafetería popular era casi nula; esta se levantó mediante préstamos realizados a entidades financieras de la ciudad por parte del mismo coordinador de Acción Social Católica. El 15 de julio de 1959, con el respaldo del Padre Juan Pineda Roperó, contrajo el padre Oscar Maldonado una deuda con el Banco del Comercio que para comienzos de 1960 se aproximaba a \$5.500, sólo vinculada a mejoras del local y a la inversión en enceres indispensables para el funcionamiento de la obra asistencial; situación ésta que reafirmaba la falta de organización de la coordinación y el reducido empeño para conducir de forma normal los proyectos. Además, este hecho deja entrever una estructura de organización profundamente vertical y paternalista en la que toda la responsabilidad recaía en las manos de la figura del sacerdote en tanto orientador moral y cabeza de la coordinación.

En la documentación oficial de la Coordinación para el periodo de 1960, se percibe un clima de rechazo e indiferencia respecto de esta obra, en lo que se extrae de correspondencias que evidencian falta de coordinación, escasez de apoyo económico y moral, y rivalidades y conflictos personales entre los mismos miembros de la jerarquía eclesiástica de la arquidiócesis. El padre Oscar Maldonado inició la obra en 1959 sin autorización concertada y sólo con el respaldo y apoyo verbal de algunos sacerdotes; la aprobación oficial no tuvo fecha y las actividades se emprendieron por la iniciativa del coordinador de Acción Social Católica, que tuvo que recibir recriminaciones por su actuar en meses posteriores. Lo paradójico recae en el hecho de que, en los informes enviados a Roma, monseñor Botero Álvarez mencionaba como obra social de la arquidiócesis a la cafetería popular²⁸⁰, que aun no contaba con respaldo decidido y a la que no se le prestó la atención suficiente para el curso regular de sus acciones benéficas. Es posible que la arquidiócesis de Pamplona, en el afán de presentar su incursión a la cuestión social ante el vaticano, hubiera hecho mención de una obra a la que marginó y poco le ofreció. Sin

²⁷⁹ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia al Excmo. Sr. Arzobispo, a los reverendos Sres. Sacerdotes y a los miembros de la Junta Administrativa de P. Oscar Maldonado Pérez. Sobre el caso de la cafetería popular. F. 74

²⁸⁰ *Ibíd.*

embargo, la cafetería popular fue contradictoriamente una de las obras sociales que le dio mayor importancia a la coordinación.

Y es que para el año de 1960, la inserción en la cuestión social tomaba gran fuerza, incluso con los cambios que se dieron en esta materia debido a la nueva perspectiva del pontífice Juan XXIII, quien marcó un nuevo rumbo en el desarrollo de la Doctrina Social Católica junto con la constitución *Gadium Et Spes* del concilio Vaticano II; la propuesta encontró viable la solución al problema social mediante la búsqueda de ayuda y buena voluntad por parte de los países fuertes para con los débiles²⁸¹. No obstante, la Iglesia Católica vio necesario el uso de la caridad y armonía entre las clases y le dio cabida a las propuestas y obras sociales emprendidas a lo largo y ancho del país, lo que no indica que no se le hubiera apostado a la nueva forma de solución de la problemática social. Así, entonces, en el marco de la XX Conferencia Episcopal de Colombia en 1960, la Iglesia propuso seguir ampliando las obras de apostolado social, de Acción Social y Acción Católica, de asistencia social y caritativa y exhortó al respaldo de las actividades emprendidas por la institución eclesiástica²⁸².

De esta forma, aunque con poca orientación, escaso soporte económico y fuertes dificultades de manejo de la obra, continuó funcionando la cafetería popular de Acción Social Católica en la ciudad de Pamplona. A la llegada del nuevo coordinador de Acción Social, a causa del retiro del Padre Maldonado de la obra asistencial, salieron a la luz incontables problemas y tropiezos con los que se estaba viendo enfrentada la cafetería y se tomaron algunas medidas para garantizar el curso regular de las actividades allí desarrolladas. En febrero de 1960, a la par de los escándalos y discusiones surgidas a raíz del manejo de dineros por parte de la coordinación, el coordinador Padre Ernesto Duarte celebró un contrato con el señor Víctor Hernández²⁸³, con el que aquel encomendaba a este la atención de la obra y el reparto diario de los desayunos ofrecidos a los pobres de la ciudad. Pero a causa de la enfermedad del recién nombrado coordinador, asumió la coordinación el Padre Leopoldo Gamboa quien además vinculó

²⁸¹ PARRA ESCOBAR, Ernesto. La doctrina social de la Iglesia frente a la revolución social. EN: Revista Nueva Sociedad N° 36. Mayo-junio 1978. P. 61. Disponible en Internet: www.nuso.org.

²⁸² CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA. TOMO II. XX conferencia Episcopal. Obras de la Iglesia. 1960. P. 205.

²⁸³ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe. El caso de la cafetería popular. 1960. F. 44.

completamente a las hermanas misioneras de Jesús y María en el funcionamiento de la obra, por medio del reparto de boletas para la entrega de los desayunos, que ellas realizarían.

En el firmado contrato entre el coordinador Duarte Otero y Víctor Hernández se había conferido la administración de la obra asistencial a este último, para que llevara a cabo el reparto de alimentos a los pobres y a las clases obreras a precios de costo. El control de estos era efectuado por el coordinador y en ocasiones por otra persona que debía velar por los gastos de administración de la cafetería popular; en la cláusula cuarta del mencionado contrato²⁸⁴ se dejaba claro que el administrador debía suministrar de seis a ocho de la mañana desayunos gratuitos a los pobres que presentaran la tiquetera. Los desayunos constaban de pan y café y Hernández no tenía derecho a cobrar por la preparación de estos.

Sin embargo, los primeros problemas con la administración de Víctor Hernández aparecieron en la gestión de los alimentos, básicamente del pan donado por panaderías reconocidas de la ciudad. Se realizó un seguimiento detenido de su reparto y se descubrió un faltante -desde junio de 1959- de 3.063 panes que nunca fueron entregados a los beneficiados. De esta manera, la obra vio interrumpido el objetivo previsto desde el momento de su fundación y comenzó a presentar serios altibajos, posiblemente a causa de la intervención y colaboración laica, que aunque había sido auspiciada por la propia Iglesia, no ofrecía los mejores resultados. Así:

...ante esta anomalía del faltante del pan (la única que se podía constatar ya que el café y la leche son más difíciles) se le notificó a Hernández que así no se podía seguir. Propuso le arrendaran para que no se le perjudicara mientras recogía unas deudas, a razón de doscientos pesos (\$200,00) el mes. Pero a duras penas pagó el primer mes, o sea julio. De ahí en adelante no volvió a pagar nada. Se le pidió la casa, y tampoco...Mientras tanto el Sr. Hernández demandó al Padre Gamboa por "violación de domicilio" y ha seguido disfrutando de todo lo que la curia destinó para remediar las necesidades más apremiantes de la clase pobre²⁸⁵

²⁸⁴ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Llamado N°477 y Oficio N° D.0140376 del ministerio de Trabajo, zona laboral de Pamplona. El caso de la cafetería popular. F. 49, 50.

²⁸⁵ *Ibíd.*

Una de las virtudes teologales de la Doctrina Social Católica reza que la caridad social, como elemento vital de las acciones sociales católicas, debe poner su sello frente al uso y destino de los bienes particulares y fundamentalmente, sobre los bienes superfluos, exhortando a que al ser humano, en su proceso de *re-ligamento* con Dios, coloque esos bienes al servicio de la comunidad²⁸⁶, por cuanto las relaciones sociales no deben buscar el propio bien, sino el de los demás. La obra de la Cafetería Popular aunque fue una obra de asistencia y por tanto, estuvo guiada por el principio de la caridad, presentó enormes problemas que afectaron el cumplimiento de los objetivos, entorpeciendo el trabajo emprendido esencialmente por sacerdotes. Esta iniciativa de la coordinación, si bien puso en marcha la entrega de los desayunos diarios, no dejó de tener inconvenientes que le restaron en el despliegue a plenitud de su propuesta social. Al parecer, la intromisión laica en la administración y manejo del proyecto, imposibilitó que se pusieran a disposición de los necesitados todos los bienes adquiridos por la Arquidiócesis para el funcionamiento de la Cafetería Popular. La formación de la conciencia cristiana del seglar en el tema de la caridad, al parecer no fue tan sólida, y ello contribuyó a que los bienes obtenidos para llevar a cabo la obra asistencial se utilizaran para beneficio individual.

Igualmente, sorprende que las afirmaciones del propio coordinador para el periodo 1957-1959, Padre Oscar Maldonado, en cuanto a la utilidad y beneficio de las obras sociales católicas, y en particular frente al problemático asunto de la Cafetería Popular, hablan de la percepción de los resultados en términos personales y de provecho individual. Se observa con preocupación que el retiro de la coordinación -aunque no voluntario-, por parte del padre Maldonado, tuviera motivos más bien relacionados con la “insatisfacción personal” que pudo haberle ofrecido esta obra asistencial. Si bien el Padre coordinador fue retirado de su cargo debido a decisiones internas de la arquidiócesis y por algunas muy cuestionadas dificultades de manejo y administración, dejó ver su apartamiento del proyecto social católico a causa de los pocos beneficios recibidos como director, sosteniendo que: *“Al retirarme de la coordinación, creí que lo más indicado era que él que tomara mi puesto, tomara a su cargo esta obligación. La razón que me movió a ello*

²⁸⁶VAN GESTEL. Óp. Cit. P. 148, 149.

*es que la totalidad del dinero se invirtió en una obra que en nada me ha beneficiado, que no es para mí, que las mejoras hechas en el local tan solo benefician a su propietario...*²⁸⁷

Con todos los conflictos mencionados continuó funcionando la obra de la Cafetería Popular de Pamplona, que en manos del Padre Coordinador Leopoldo Gamboa y con el manejo de las actividades internas por parte de Víctor Hernández, alcanzó la punta del “Iceberg” de todas las desavenencias a las que estaba sometida. El contrato que había sido celebrado por el Padre Duarte, antiguo coordinador, con el señor Víctor Hernández (para la entrega de los desayunos) cayó en incumplimiento por parte de este, quien no condujo la obra asistencial de la manera como había sido prevista; por esta razón el nuevo coordinador Presbítero Leopoldo Gamboa efectuó un nuevo contrato con el citado arrendatario Hernández encargado de la cafetería Popular, en el que con fecha 5 de septiembre solicitaba la devolución del lugar.

El Presbítero Gamboa recurrió a las cláusulas legales del Juzgado Promiscuo Municipal de Pamplona para instaurar una demanda y el requerimiento del demandado a causa de las notorias fallas con que estaba marchando la cafetería. En vista de la negativa del arrendatario Hernández para entregar el local en el que funcionaba la cafetería y que había sido cedido por la curia, la coordinación de Acción Social Católica accedió a las vías jurídicas para recuperar el curso de una obra, que aunque cuestionada, hablaba del trabajo social de la arquidiócesis. Uno de los más grandes problemas con que contaba la Cafetería Popular tenía que ver, como ya se mencionó, con la mala distribución e incluso, nula distribución del desayuno; además de la inconstancia con que eran repartidos. En consecuencia, el coordinador de Acción Social envió correspondencia al Juez Promiscuo Municipal solicitando:

“...1)...respetuosamente apelo a la autoridad para que requieran al señor Víctor Hernández para que entregue dicho establecimiento...su demora ocasiona los siguientes perjuicios: a) no se puede organizar un servicio social para el público...c) el departamento botó una partida de quince mil pesos para auxiliar la cafetería con el fin de organizarle una renta a este servicio y que se acondicione debidamente para que de rendimiento

²⁸⁷ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia al Excmo. Sr. Arzobispo, a los reverendos Sres. Sacerdotes y a los miembros de la Junta Administrativa de P. Oscar Maldonado Pérez. Sobre el caso de la cafetería popular. F. 73. (*la cursiva es mía*)

2) Dicho señor Hernández está regando la especie de que yo, como sacerdote, lo que pienso montar es un negocio personal, siendo esto calumnia, ya que la cafetería tiene su junta construida para su administración, y mi oficio es el de sólo asesor moral para impedir que se puedan malversar los centavos de los pobres”

En compendio, precisar a que entregue el señor Víctor Hernández el establecimiento, ya que por falta de honradez no cumplió lo estipulado en el documento

(...) que el juzgado autorice inmediato sacar la cocina de gas para que puedan las hermanas de Jesús y María preparar los desayunos a los pobres en dicha cocina²⁸⁸

En respuesta a la correspondencia enviada por la Coordinación al juzgado promiscuo municipal se expidió el llamado N° 477, en el que se concluía *que “...como es obvio, esta inspección, de una parte (jurídica) solo conoce hasta el limite de la buena o mala fe, no puede obligar a las partes a conciliar, de otra es un caso neto civil, el cual se ventila y define por la vía ordinaria...”*²⁸⁹. Así, el colosal problema administrativo que vivía la Cafetería Popular no alcanzó solución por la vía jurídica y quedó inconcluso el tema del manejo de la obra, que posiblemente -no puede asegurarse a falta de documentos explícitos- recurrió a una solución conciliada entre el coordinador y el administrador. Quedaba, así, en evidencia ante los recursos legales la enorme dificultad de alianza laico-clerical y los conflictos que traía en si, la propuesta de la Iglesia Católica. Hacer del seglar parte fundamental de los proyectos católicos no era realmente tan sencillo, pues la percepción de la realidad tenía intereses encontrados. Aun así, las obras sociales de Acción Social Católica, por esencia, siguieron efectuándose con el decidido apoyo de la organización laica promovida por la Institución eclesial.

La Cafetería Popular de Acción Social Católica continuó sus actividades durante todo el año de 1960, repartiendo desayunos a los pobres con la colaboración de las hermanas misioneras de Jesús y María que dirigían la obra del secretariado de asistencia social y bajo la dirección y control del presbítero Leopoldo Gamboa, coordinador de Acción Social. Por otro lado, la obra se amplió no en radio pero si en acciones asistenciales; se efectuó,

²⁸⁸ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia de Leopoldo Gamboa Pbro. Dr. De Acción Social al Juez Promiscuo Municipal. El caso de la cafetería popular. 5 de septiembre de 1960. F. 51.

²⁸⁹ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Llamado N°477 y Oficio N° D.0140376 del ministerio de Trabajo, zona laboral de Pamplona. El caso de la cafetería popular. 4 de octubre de 1960. F. 48.

debido al proyecto de apostolado social del Pbro. Gamboa²⁹⁰, distribución de sopa a través de la cafetería Popular, además de los desayunos que eran entregados a los menos favorecidos. De la misma forma, como medio para contrarrestar el hambre de la población, se facilitó por medio de la cafetería la entrega de alimentos para las personas que contaran con al menos \$0.20 o \$3.00.

Pero la obra no acabó allí, se extendió hasta el año de 1961 y fue sometida a algunos cambios superficiales que no afectaron, desde luego, la esencia de sus objetivos. La administración de la obra quedó ésta vez en manos de Matilde de Pérez esposa del gerente de la Cooperativa Artesanal de Pamplona, otra de las obras emprendidas por la Coordinación, con lo que se terminó el periodo de manejo de Víctor Hernández que tantos inconvenientes le produjo a la iniciativa asistencial. Seguían, así, facilitándose desayunos y comidas económicas a los obreros y pobres de la ciudad e incluso a las gentes del campo, con precios asequibles y módicos, para cumplir con el propósito de ser “popular”.

Igualmente, con el fin de mejorar la infraestructura de la obra, el Padre Gamboa “prestó el dinero (\$2.231.50), para hacer algunas mejoras al local y organizarla”²⁹¹; esta vez la solicitud de dineros para la obra no recurrió a los servicios de entidades financieras por la ya vivida experiencia en los comienzos de la obra bajo la dirección del Padre Maldonado; por esta razón, y con el fin de continuar las actividades de la Cafetería Popular, el coordinador no cobró dividendos por el préstamo efectuado a la Coordinación. En consecuencia, fue permanente la falta de recursos económicos a la que estuvo sometida la Coordinación de Acción Social Católica hasta fines de 1961, lo que obligó a que las obras emprendidas se realizaran “con las uñas”.

De esta manera, desarrollaba la coordinación acciones asistenciales que iban dirigidas al auxilio y mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras básicamente, aunque el proyecto de caridad y beneficencia de la Acción Social Católica hablaba de la protección, en general, de los pobres de la ciudad. La Cafetería Popular continuó su trabajo a lo largo de 1961, que es el año hasta el cual puede observarse permanencia de

²⁹⁰ AANP. . Fondo: Obispos Y Arzobispos de Pamplona. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO Diocesana. Proyecto de apostolado social para la ciudad de Pamplona por el presbítero Leopoldo Gamboa.

²⁹¹ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. P. 18.

las actividades y control por parte de la Coordinación de Acción Social Católica. La obra fue una de las más cuestionadas y problemáticas, pero a la vez una obra reconocida por las duras condiciones en las que tuvo que efectuarse, además de mencionada por ser significativa para la arquidiócesis en su afán de presentar su inserción en la cuestión social, ante la Iglesia Católica Colombiana y la Iglesia Universal.

Llegó hasta 1961 una obra de beneficencia y asistencia que dejó ver el contraste entre el mundo secolar y el mundo católico, y que entre otras cosas, le presentó a la institución eclesiástica las dificultades de hacer parte de los proyectos de reforma de la vida terrena. Por lo visto el contraataque a las soluciones “materialistas y ateas” no era tan sencillo, sino que estaba cargado de un profundo grado de complejidad, que aun así no le impidió a la coordinación de Acción Social Católica de Pamplona enfrentarse a la matizada situación social que arrojaba el mundo moderno. La propuesta de acción social católica de *“dilatár el reinado de Cristo en la tierra”*²⁹² se ejecutó lentamente en la ciudad de Pamplona, en donde, a causa del pequeño radio de acción no se alcanzaron resultados colosales, aunque si propositivos, si se tiene en cuenta que las obras emprendidas desde 1957 se llevaron a cabo bajo una estructura coordinadora y marcadamente vertical; además, por cuanto las obras sociales implementadas se convirtieron en un importante mecanismo para el proyecto de recristianización.

Por ello, la formación espiritual también fue otra de las grandes preocupaciones de la coordinación, que fue resuelta por medio de obras que aquí son consideradas como asistenciales, dado que se dirigieron a proporcionar formación intelectual a los trabajadores y con la que a la vez agregaron el imprescindible elemento “moral católico” que requería la sociedad para alcanzar la creación de una organización social basada en los principios expuestos por el catolicismo.

3.2.3. Las Escuelas Nocturnas: la formación intelectual, moral y religiosa de los trabajadores.

Como obra de asistencia y a la vez de mejoramiento del nivel de vida, la Coordinación de Acción Social Católica de Pamplona puso en marcha un proyecto, que aunque no tuvo

²⁹² AANP. La Unidad Católica. N°. 1758. Junio 3 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. Caracteres de la Acción Católica. P. 475.

gran importancia, le permitió adentrarse en el campo de la formación intelectual, moral y religiosa de los trabajadores. A través de las escuelas nocturnas, la arquidiócesis se adentró en el terreno de la enseñanza y la formación de la conciencia de los trabajadores bajo el dogma católico, por lo que se trazó como propósito fundamental *“enseñar a leer y escribir, dar nociones de historia y geografía prácticas, nociones de cívica, rudimentos de matemáticas, explicar la doctrina cristiana...”*²⁹³. Incluso desde 1934 funcionaban en Pamplona escuelas nocturnas para obreros impulsadas por la diócesis, aunque no estaban orientadas por la estructura coordinadora de la Acción Social Católica que tendría lugar, de forma amplia, sólo hasta 1956; aun así, tres años después de promulgada la encíclica *Quadragesimo Anno* de Pío XI que alentaba a la creación de un *“nuevo orden”*, la Iglesia Católica de Pamplona construyó sus propios argumentos para darle paso a la obra asistencial que se dirigía a la formación espiritual e intelectual de la clase trabajadora de la ciudad. De este modo, la iniciativa temprana de formación y educación permeó las obras implementadas por la Coordinación de Acción Social y se comenzó el desarrollo de las escuelas nocturnas en el año de 1957 bajo la dirección del coordinador Padre Oscar Maldonado Pérez.

Una de las razones de las que se valía la Iglesia para liderar el proyecto educativo de los obreros, se fundamentaba en la ineficacia de la legislación social y por su puesto, en el derecho natural que tenía para orientar la conciencia y ofrecer el *“pan espiritual”* al elemento obrero. En este sentido, desde antaño sostuvo la iglesia en Pamplona que *“darle al obrerismo acceso en las escuelas nocturnas o dominicales es calmar el hambre que padece esa clase de hombres tan dignos como nosotros de que el rocío moral suavice las asperezas de su vida trabajada”*²⁹⁴. En consecuencia, fue constante la incursión en el plano educativo, tanto así, que las escuelas llegaron a convertirse en obras sociales asistenciales y de mejoramiento del nivel de vida, que hablaron de la coordinación de Acción Social Católica.

De esta forma, a principios del año de 1958 la Coordinación planeó la implementación de tres escuelas nocturnas, de las que sólo pudo desarrollarse, a plenitud, una de ellas que

²⁹³AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 139.

²⁹⁴AANP. La Unidad Católica. N° 1804. Mayo 5 de 1934. Pamplona, Norte de Santander. Las escuelas nocturnas para obreros. P. 331.

tuvo lugar en el instituto piloto de la ciudad arzobispal, además de otra que funcionó en las instalaciones de la Cafetería Popular²⁹⁵ a falta de lugares exclusivos para el cumplimiento de las actividades educativas; en este último caso, ya pasados dos años de funcionamiento de la escuela se acordaba que “...en las horas que no sean del servicio ordinario del restaurante, el local de la cafetería deberá estar disponible y acondicionado para.. el funcionamiento de una escuela nocturna”²⁹⁶. Durante todo el año de 1958 funcionó, casi exclusivamente, la primera escuela, con una asistencia media de 50 alumnos, para lo que se contó con la ayuda de profesores y estudiantes del plantel educativo en aras de dar efectividad a la obra. Por supuesto, las clases tenían una marcada orientación religiosa a razón de la esencia del proyecto, si se reconoce que en ese campo de acción de la Iglesia se encontraban los intereses y problemas para sus principios educativos; de ahí que las clases de religión fueran orientadas, fundamentalmente, por sacerdotes.

Si bien la obra se fue efectuando paulatinamente bajo la orientación del coordinador Padre Maldonado, se dejaron sentir algunas inconformidades con respecto a la constancia y funcionamiento de las escuelas nocturnas y asimismo con la falta de organización y coordinación; errores por los que finalmente estas se habían terminado²⁹⁷. Por ello, fue nuevamente cuestionada la labor coordinadora del Padre Maldonado Pérez como había ocurrido con su intervención en otras obras, esta vez por la falta de dedicación para la orientación en las clases de religión, que debían ser “impartidas” sólo por él en su calidad de asesor moral. Por esta razón, al parecer, se le prestó menos atención a la escuela nocturna de la Cafetería Popular y se concentraron todos los esfuerzos en la que se desarrollaba en el instituto Piloto de la ciudad. Sin embargo, en 1960, la escuela nocturna efectuada en las instalaciones de la Cafetería Popular siguió su normal curso.

Hay que resaltar que la Iglesia Católica se valió de variedad de actividades y medios, que aunque no fueran propiamente religiosos “*puedan influir socialmente en la restauración*”

²⁹⁵ Óp. Cit. F. 139.

²⁹⁶ AANP. Fondo. Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Llamado N°477 y Oficio N° D.0140376 del ministerio de Trabajo, zona laboral de Pamplona. El caso de la cafetería popular. F. 50.

²⁹⁷ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Observaciones. Confidencial para el señor arzobispo.. F. 118.

*cristiana de la sociedad...*²⁹⁸; para ello se insertó en los espacios educativos y creó programas de preparación cultural y académica a través de los cuales se pudiera agregar el elemento moral católico y alcanzar de alguna manera la tan ansiada *re Cristianización* proyectada por el Papa Pío XI en 1931:

...a esta lamentable ruina de las almas, persistiendo, la cual será vano todo intento de regeneración social, como no sea haciendo volver a los hombres abierta y sinceramente a la doctrina evangélica, es decir, a los principios de aquel que es el único que tiene palabras de vida eterna, y palabras tales que, aun cuando pasen el cielo y la tierra, ellas jamás pasaran...alcanzando...que se dirijan a Dios, como a termino primero y supremo de toda actividad creada, y que por de bajo de Dios, cualesquiera que sean los bienes creados, no se los considere más que como simples medios, de los cuales se ha de usar nada más en la medida en que lleven a la consecución del fin supremo²⁹⁹.

La herramienta de la educación fue un elemento fundamental en la consolidación de la conciencia cristiana con el fin de fortalecer en los trabajadores la solución cristiana a todos los problemas que se presentaran, por lo que la Iglesia dedicó grandes esfuerzos a formar excelentes ciudadanos y modelos de ciudadanos cristianos resueltos a obrar católicamente en todos sus actos³⁰⁰. De esta forma, para alcanzar una recta estructuración de la conciencia católica, se buscaba un persistente adoctrinamiento religioso, una dedicada preparación moral, cultural y social.

De otro lado, en 1960, bajo el periodo de “transición” entre el Padre Duarte y el presbítero Gamboa, se dio paso a una obra de formación cultural adscrita a la Coordinación, impulsada por la Cruzada Social de Señoras de la ciudad; que aunque no estaba vinculada oficialmente al proyecto educativo de las “escuelas nocturnas” si efectuaba una tarea doctrinal muy particular. Ese grupo de mujeres se encaminaron a la difusión e implantación de los principios sociales de la iglesia, para lo que “...durante todo el año pasado, todos los miércoles a las siete y media de la noche, se han dictado instrucciones sobre el derecho de propiedad, su función, sobre trabajo, capital, salario, corporativismo

²⁹⁸AANP. La Unidad Católica. N° 1758. Junio 3 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. Caracteres de la Acción Católica. P. 475.

²⁹⁹Pío XI. *Quadragesimo anno*.

³⁰⁰AANP. La Unidad Católica. N° 1755. Mayo 31 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. Formación de la conciencia católica. P. 462.

*exponiendo con claridad y refutando al mismo tiempo la doctrina Marxista*³⁰¹. El ataque al comunismo siguió siendo una constante tanto en obras como en organizaciones, y en esta dirección se orientó la obra asistencial educativa de la Iglesia en Pamplona, para alcanzar el objetivo recristianizador. Sin embargo, no sólo a este objetivo se encauzó la Cruzada Social de Señoras, sino que aportaron en la enseñanza de actividades cotidianas para los trabajadores. En este caso, se dictaron cursos de bordado, costura, culinaria, planchado y lavado de ropa, exclusivo para las mujeres trabajadoras de Pamplona.

Las escuelas nocturnas fueron, de cualquier modo, una de las obras más reducidas y con menor alcance con que contó la Coordinación de Acción Social Católica; aunque el trabajo planteado desde allí fue determinante para la orientación religiosa y moral de los trabajadores. Fue poca la dedicación hacia esta obra asistencial y cultural porque la Coordinación se dedicó a la atención de otras obras, que aunque complejas, permitían hablar con más propiedad del trabajo emprendido en materia social.

Finalmente, terminó en 1961 con algunos altibajos, el proyecto de obras asistenciales de la Coordinación de Acción Social Católica de la Arquidiócesis de Pamplona, dejando algunos sin sabores y presentando enormes contradicciones en cuanto al funcionamiento interno de las obras, básicamente por la alianza laica-clerical; pero a la vez dejando ver la capacidad organizativa que construyó la Iglesia Católica para desarrollar su ideal de “reforma” y consolidarse como una *“alternativa cristiana”* para la solución de la cuestión social. En este sentido, algunos afirman que este tipo de acciones de la Iglesia emprendidas con más fuerza después de 1944 (fundación de la coordinación de Acción Social Católica Colombiana), contradice *“...la fácilmente aceptada y acrítica noción de la Iglesia Católica como una institución estática, confesional y obsesionada por el cumplimiento de los sacramentos”*³⁰². Pues la Iglesia terminó apuntalándose como opción social y política para el cambio que requería la sociedad.

La Coordinación de Acción Social Católica en Pamplona, continuaría, pues, su tarea en el campo de las obras adentrándose ahora con más precisión en las que se encaminaban al

³⁰¹AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. P. 11.

³⁰²LAROSA. Óp. Cit. P. 7.

mejoramiento económico de la clase trabajadora, fortaleciendo de esta forma la idea de la creación de una nueva organización social basada en el corporativismo y el cooperativismo³⁰³ como únicas herramientas posibles para alcanzar la armonía social y la dilatación del reinado de Cristo en la tierra.

3.3. LAS OBRAS SOCIALES COMO INSTRUMENTOS DE MEJORAMIENTO ECONÓMICO

La acción social católica como conjunto de esfuerzos dirigidos a la resolución de la cuestión social según principios cristianos, y en este sentido como rama de la Acción Católica direccionó sus acciones hacia el combate, por medios justos y legales, de las fuerzas anticristianas. Simultáneamente, en este camino de contrarespuesta y ataque la Acción Social Católica y en general la Institución eclesiástica sostuvo que el campo de acción en el que incursionaban en materia social, tenía como propósito *“defender con decidido empeño los intereses de la clase popular...no sólo inculcando en los corazones de todos el principio religioso, único verdadero manantial de consuelo en los trabajos de la vida, sino también esforzándose en endulzar sus penas y mejorar su condición económica mediante bien trazadas providencias”*³⁰⁴. En consecuencia, se implementaron a lo largo y ancho del país numerosas obras de mejoramiento económico que tenían como objetivo ofrecer opciones de solución ante la difícil situación social por la que atravesaba Colombia, tratando a la vez de restaurar la “conciencia cristiana”, por cuanto la Iglesia consideraba que la cuestión social no era sólo cuestión económica sino principalmente cuestión moral y religiosa, en tanto que la problemática debía resolverse en conformidad con las leyes de la moral y la religión.

³⁰³ El Cooperativismo es “...una doctrina socio-económica que promueve la organización de las personas para satisfacer de manera conjunta sus necesidades...le da la oportunidad a los seres humanos de escasos recursos de tener una empresa de su propiedad junto a otras personas...la participación del ser humano común asumiendo un rol protagonista en los procesos socio-económicos de la sociedad en la que vive es la principal fortaleza de la doctrina cooperativista” Disponible en Internet: www.cooprudea.com. Tipo: PDF. Tamaño: P. Por otra parte, el corporativismo es una doctrina que defiende un sistema económico basado en la unificación y asociación por medio de corporaciones, de las organizaciones sindicales, laborales, profesionales, entre otras. Se trata de organizar la sociedad, -para el caso del corporativismo confesional- por medio de asociaciones de trabajadores y patronos, en donde se contrarreste la lucha de clases, y en el que cada asociación vele por la satisfacción y representación de sus intereses.

³⁰⁴ AANP. La Unidad Católica. N° 1789. Agosto 19 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. Liga de damas católicas colombianas. P. 630.

Así, entonces, sumado a la restauración económica de las condiciones del obrero mediante la implementación de obras económicas que garantizaran el mejoramiento de los niveles de vida por la intervención de la Iglesia, se puso en marcha una acción de defensa y “recristianización” que a la vez que ofrecía alternativas de vida al trabajador para dar solución a sus problemas económicos y laborales, propiciaba un ambiente de “adoctrinamiento” en el que se exhorta al rechazo de “doctrinas extrañas” y el respeto por Dios. De esta forma, la Iglesia intervino en la solución del problema social toda vez que consideraba que sin el uso de la religión era inútil cualquier intento en este sentido, por lo que aseveraba la jerarquía eclesiástica que *“esta es la razón por qué Nos jamás hemos exhortado a los católicos a fundar sociedades y otras instituciones para el feliz porvenir del pueblo, sin recomendarles a la vez que lo hicieran bajo la tutela y auspicios de la religión”*³⁰⁵.

Por consiguiente, construyó la Iglesia en Pamplona a través de la Coordinación de Acción Social Católica, un plan de obras de mejoramiento económico que dirigidas a los trabajadores de la ciudad, fomentara el espíritu de cooperación -mediante la creación de empresas e instituciones que solucionaran necesidades comunes- y alimentara el camino de la corporativización de la sociedad por la agrupación de esos grupos humanos – fundamentalmente de trabajadores- para defender y representar intereses particulares. Se crearon para este efecto cooperativas y obras de construcción de vivienda bajo la dirección de la coordinación y con un alto nivel de participación laica; pues al parecer en este campo de las obras, la Iglesia disminuyó un poco la actitud paternalista que había utilizado para el funcionamiento de las obras asistenciales. Así, se dio inicio a un nuevo proyecto que ofrecería resultados más contundentes para la coordinación.

3.3.1. La cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda.: propuesta católica de autogestión.

La Iglesia Católica Colombiana bajo la dirección de la Coordinación de Acción Social Católica hizo uso de variados mecanismos para alcanzar la difusión de los principios sociales cristianos como medio de combate del comunismo y como único recurso posible

³⁰⁵ AANP. La Unidad Católica. N° 1762. Julio 1 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. La Acción Católica. Relaciones con las asociaciones económico-sociales. P. 519.

para la restauración social en “Cristo”; no sólo se preocupó por la formación social del clero como guía del proceso de recristianización y lucha social, sino que de la misma forma, incursionó en la formación de dirigentes seculares como actores sociales fundamentales del proceso de intervención en la problemática social, bajo los preceptos de la doctrina cristiana, y se dedicó a la orientación cristiana de las asociaciones gremiales y los proyectos corporativos y cooperativos³⁰⁶. En este sentido, la formación de la conciencia cooperativa del seglar fue uno de los pasos dados por la Iglesia para fomentar el proyecto de mejoramiento económico de las clases trabajadoras. Así, se ejecutaron en todo el territorio colombiano cooperativas cualificadas a través de las cuales se ofrecían alternativas y soluciones económicas a los afiliados, que eran fundamentalmente trabajadores.

En Pamplona la propuesta cooperativa existió mucho antes de la formación de la arquidiócesis, cerca del año de 1937, representada por la Cooperativa de Consumo de Pamplona Ltda.³⁰⁷, convirtiéndose en el principal antecedente de la cooperativa artesanal que tendría lugar bajo la estructura jerárquica arquidiocesana y la Coordinación de Acción Social Católica después de 1956. El proyecto social católico de Pamplona se lanzó al terreno y constituyó formalmente su propia cooperativa como una de las obras sociales de mejoramiento económico más significativas, en la que ocuparon lugar primordial las clases trabajadoras de la ciudad y de algunos municipios aledaños

La cooperativa artesanal de Pamplona fue fundada legalmente el 3 de febrero de 1958 después de varios intentos de organización desde el 23 de noviembre de 1957 cuando *“las directivas se reunieron y resolvieron, de común acuerdo, iniciar una campaña, entre todos sus afiliados, para fundar una cooperativa”*³⁰⁸. En un primer momento, como antesala de la apertura de la nueva obra se inició la formación de la mentalidad cooperativa mediante cursos intensivos de cooperativismo para los obreros de la ciudad arzobispal, dirigidos por profesores en la materia del instituto piloto de Pamplona, que al

³⁰⁶ AANP. Informes del Secretariado Permanente del Episcopado sobre la XX Conferencia Episcopal de Colombia. 1960. Informe de la Coordinación Nacional de Acción Social Católica. P. 1.

³⁰⁷ AANP. Imprenta diocesana. Caja N° 8. Publicaciones. Estatutos de la cooperativa de consumo de Pamplona Ltda., Resolución. 1937. P. 1.

³⁰⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F. 135

parecer siempre estuvo presto a la colaboración con la Coordinación, y asimismo por el coordinador Oscar Maldonado Pérez que permaneció al frente de la obra como asesor moral. Al inicio de los cursos se contó con la participación de 25 obreros que recibieron formación cooperativa orientada por la Iglesia Pamplonesa.

De esta forma, concluido los cursos se consideró pertinente la fundación legal de la obra y con los asistentes a estos se consolidó el grupo de socios fundadores que de común acuerdo firmaron a comienzos de 1958 el acta de fundación de la nueva Cooperativa artesanal pro-católica. Desde ese momento comenzó el trabajo de propaganda entre los trabajadores y se logró llegar a 80 afiliados para el mes de abril de ese mismo año³⁰⁹, consolidándose, así, paulatinamente, en unas de las acciones sociales más características de la Coordinación en el tema de mejoramiento económico de las masas trabajadoras. De modo que, en el proceso de ejecución de la cooperativa artesanal, y para alcanzar el fortalecimiento de la obra, se contó además con el apoyo de grandes figuras del corporativismo católico de la Iglesia en Colombia, como fue el caso del Padre Francisco Javier Mejía, fundador del pensamiento corporativo en la institución eclesiástica y creador de la Coordinación de Acción Social Católica, que al lado de otros socios fundadores de la obra elaboraron los estatutos (aprobados el 18 de enero de 1958) por medio de los cuales se daría funcionamiento a la cooperativa artesanal y que finalmente fueron aprobados por el grueso de los afiliados.

Sin embargo, sólo hasta el 2 de junio de 1958 *“llegó la resolución del Ministerio de Trabajo en que se le concedió la personería jurídica a la institución, y hasta septiembre no se pudieron abrir operaciones debido a que el permiso correspondiente emana del mismo ministerio y está sometido a una serie de trámites demorados por la lentitud con que laboran las oficinas gubernamentales”*³¹⁰; en este sentido, legalmente hasta septiembre de 1958 pudo darse inicio al funcionamiento por secciones de la cooperativa, y se abrieron la puertas de la “Sección de consumo” con un capital de \$ 3.800.00, que para el año de 1959 se incrementó modestamente hasta alcanzar \$7.040.00 a causa del pago de 704 acciones de las 1.123 acciones compradas por los ahora 113 socios afiliados³¹¹ a la cooperativa hacia noviembre de ese mismo año. Por consiguiente, con el estimado

³⁰⁹ *Ibíd.*

³¹⁰ *Ibíd.* F. 136.

³¹¹ *Ibíd.*

incremento de los ingresos de la obra se obtuvo la creación del almacén de víveres de la cooperativa y se amplió el radio de acción con la erección de tres sucursales.

Al parecer, según los datos ofrecidos por los informes de la Coordinación publicados a fines de 1959, la obra de la cooperativa artesanal comenzó “con pie derecho” el funcionamiento de la actividades previstas desde que se emprendió la iniciativa católica; así, por ejemplo, el número de asociados se incrementó considerablemente en tres meses de febrero a abril de 1958 y casi se duplicó terminado el año de 1959. Es posible que este tipo de obras hayan sido mejor respaldadas que las obras de asistencia social tanto por la Coordinación como por los trabajadores, en términos de los beneficios económicos que podía arrojar, aunque por este hecho no estuvo exenta de los mismos desbarajustes vividos por otro tipo de acciones promovidas por la coordinación. No obstante, la obra contó desde sus inicios con todos los soportes jurídicos necesarios para su funcionamiento y se sujetó a unos estatutos puntuales que orientaron el curso regular de las actividades, y que a diferencia de las obras asistenciales, controlaron las acciones ejecutadas por la junta administrativa; aunque ello no fue garantía de buena marcha.

El objetivo de la obra fue esbozado concretamente por la junta fundadora de la Cooperativa y puede percibirse el contraste de este tipo de obras con respecto de las dirigidas a la asistencia social; aun así, aunque no tenían como fin directo labores de *caridad cristiana*, seguían haciendo parte de un mecanismo de acción con el que la Institución eclesiástica pretendía construir “consciencia” de la importancia de la propuesta cooperativa, basada en la creación de instituciones de cooperación entre las clases más necesitadas de la sociedad. En este sentido, la cooperativa trazó fines de interacción y asociación económica y a la vez de ayuda mutua, pues *“el objetivo principal de la cooperativa será el fomento de la industria, el suministro de materias primas, artículos de primera necesidad, asistencia técnica y servicios especiales”*³¹². Sostenía a este respecto el coordinador de Acción Social Católica de Pamplona, que el fin principal de este tipo de obras cooperativas consistía en la “unión” de las clases económicamente débiles para garantizar el mejoramiento de la calidad de vida y del clima económico. Este tipo de obras sociales estaba orientado por otros valores cristianos y en este caso, la caridad cristiana

³¹² AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. **Estatutos** de la cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda. Aprobados por la Junta Fundadora de la cooperativa artesanal de Pamplona Ltda. De Pamplona, Norte de Santander, Colombia. 18 de enero de 1958. F. 59.

no era el faro que guiaba las acciones emprendidas por ellas, pues la pretensión básica radicaba en fomentar la capacidad de los asociados para dar solución a sus problemas económicos a través de una cooperación organizada que demostrara a la clase trabajadora la posibilidad de *“emprender el camino de su propia regeneración”*³¹³, no descartando del todo las ayudas que llegaran tanto del Estado como de la comunidad cristiana para ampliar el radio de operaciones de la obra.

Sin embargo, llama la atención que la coordinación hubiera percibido una notable falta de interés de los socios beneficiados para alcanzar de forma cooperativa y estructurada la solución de las dificultades económicas³¹⁴, quedando la sensación de que el seglar había sido acostumbrado por la Iglesia Católica a una respuesta “paternalista” para el emergente problema socio-económico de clase, a pesar de que en el programa de reforma Católico esbozado por la Conferencia Episcopal de Colombia de 1944 se consideró parte integrante para la organización de un “nuevo orden social cristiano” la creación de instituciones, cooperativas de crédito, de ahorro, de mutuo auxilio que ayudaran en las necesidades y contingencias del obrero” sin ser por esto obras netamente asistenciales o caritativas³¹⁵; pues la institución eclesiástica había constituido, de algún modo, dos tipos de obras sociales que si bien tenían fines de restauración social y acogimiento de las clases desposeídas, no era iguales en esencia, por cuanto las asistenciales trabajaban con el ideal de caridad cristiana, y las de mejoramiento económico bajo la idea de la reforma del Estado sobre la base de nuevas instituciones y asociaciones obreras que autogestionaran la solución de los problemas económicos.

Con todas estas dificultades iniciales relacionadas con el cambio en la “estructura mental” de los trabajadores de Pamplona y con la aun incipiente mística cooperativista que no hacia mella en el tiempo esperado por la Coordinación de Acción Social a pesar de los intentos dados en este sentido, se levantó jurídicamente la Cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda., con sede principal en la ciudad y dirigida a todos los habitantes industriales, artesanos y empleados de la zona, orientada por la Doctrina Social Católica y los principios de acción social que fundamentaban el accionar de la Iglesia. Así, entonces,

³¹³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F.139.

³¹⁴ *Ibíd.*

³¹⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Tomo I. La doctrina social católica. 1944. P. 167.

desde inicios de 1958 fue planeada la organización de la cooperativa en tres secciones: sección de consumo y compraventa, sección de producción y confección y por último sección de previsión y servicios especiales; cada una de las cuales había sido puntualmente cualificada por la junta fundadora para desarrollar actividades específicas.

De esta forma, puede sostenerse que la cooperativa Artesanal contó con espacios diversos para la satisfacción de las necesidades de los socios afiliados y consolidó acciones concretas en dependencia con los requerimientos económicos de la ciudad; así por ejemplo, no sólo suministró productos básicos a los asociados, sino que también impulsó la fabricación y distribución de los mismos. Por esta razón, esta obra de mejoramiento económico creó el ambiente y las “condiciones objetivas” necesarias para demostrarle a la sociedad la capacidad de la Iglesia de construir y liderar proyectos alternativos como soluciones a las necesidades socio-económicas. Puede decirse sin temores, que este tipo de obras sociales católicas fueron abiertamente “insinuantes” de una nueva forma de organización económica y social en consonancia con los postulados reformistas de la Doctrina Social Católica y de la acción social; pues sus propuestas eran complejas e integrales en tanto pretendían la construcción de pequeños espacios y sociabilidades autónomas que no dependieran austeramente del Estado para la disolución de los problemas económicos.

Los primeros años de la cooperativa estuvieron dedicados a la creación de las condiciones subjetivas entre los interesados para fomentar el pensamiento cooperativo y la posibilidad de ofrecer soluciones económicas y a la vez adoctrinamiento evangélico. El año de 1957 estuvo básicamente dedicado al planeamiento de la obra, la formación cooperativa y la consecución de asociados y capital; 1958 transcurrió casi sin logros de gran magnitud, aunque fue en ese año en el que se alcanzó la construcción de los estatutos y la ansiada aprobación de los mismos, además de la personería jurídica por parte del ministerio de trabajo, por lo que este año fue el del levantamiento de los soportes jurídicos y legales para poner en marcha la obra de mejoramiento económico. Ya entrado el año de 1959 se logró el funcionamiento pleno de la cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda., y comenzó a regirse bajo los presupuestos de los estatutos redactados en enero de 1958.

Así, entonces, desde el momento de la activación de todas las secciones de la cooperativa fue fundamental la labor del coordinador Padre Oscar Maldonado Pérez quien cumplió su papel de asesor moral, como lo hacía tanto en el campo de las organizaciones sindicales como en el de las obras, y se dedicó a *“formar el espíritu cooperativista, en fomentar la mística por el movimiento y también en resolver los continuos problemas y dificultades que van apareciendo a medida que la cooperativa se va haciendo camino”*³¹⁶. Por el contrario, la responsabilidad administrativa estuvo en manos de aquellos laicos que como voluntarios organizaron la obra y le dieron vida; finalmente, el proyecto de acción social estaba destinado a hacer cada vez más fuerte la participación del seglar en el apostolado social de la Iglesia, pues:

...la verdadera acción católica dice su santidad, tal cual Nos la queremos y tal cual la hemos defendido muchas veces, es la PARTICIPACION DE LOS SEGLARES EN EL APOSTOLADO JERARQUICO para la defensa de los principios religiosos y morales, para el desenvolvimiento de una sana y benéfica acción social bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica...con el fin de restaurar la vida católica en las familias y en la sociedad³¹⁷.

De esta manera, la suprema dirección de la cooperativa estuvo controlada por la Asamblea General encargada de la elección del consejo de administración que velaba por todas las acciones inherentes al almacén de consumo y que a su vez debía rendir cuentas al gerente, y el cual era responsable casi en pleno de la marcha normal de cooperativa; aun así el órgano más importante era la asamblea general que se reunía cada seis meses³¹⁸. Además la obra contaba con la existencia de una junta de vigilancia³¹⁹ que fiscalizaba todos los procedimientos efectuados por las diferentes instancias administrativas de la cooperativa.

³¹⁶ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F.137.

³¹⁷ AANP. La Unidad Católica. N° 1752. Mayo 27 de 1933. Pamplona, Norte de Santander. Noción verdadera de la Acción Católica. P. 450.

³¹⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Acta del coordinador de Acción Social con relación a las obras desarrolladas. 25 de enero de 1960. F. 82.

³¹⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis. Junio de 1957 a noviembre de 1959. F.137

El año de 1961 estuvo marcado por grandes dificultades para la Cooperativa Artesanal, pues a pesar de todos los intentos que se llevaron a cabo para construir la conciencia cooperativa en años anteriores, *“nuestras gentes difícilmente entienden la necesidad, las ventajas y la urgencia de una cooperación de esfuerzos y dineros para ponerlos al servicio de quienes a su lado sufren las mismas necesidades y limitaciones”*³²⁰. Además, el informe del año de 1961 deja ver la falta de trabajo del Padre Coordinador Oscar Maldonado para cumplir con el desarrollo de la “formula social cooperativa” y ofrecer soluciones para lograr elevar el nivel de vida de las clases menos favorecidas. En general, la falta de formación cooperativa fue el limitante más poderoso que tuvo el movimiento cooperativo en la ciudad de Pamplona, incluso desde los primeros años de intentonas; la falta de líderes y el compromiso y conocimiento del medio por parte del Coordinador fueron las causas principales de la inestabilidad del movimiento en la ciudad de Pamplona. Aun así, la propuesta cooperativa, como alternativa socio-económica, siguió haciendo parte de los proyectos de la Coordinación de Acción Social Católica de la sede arzobispal.

Para este año ya estaba constituida en Colombia la UCONAL (Unión Cooperativa Nacional), creada jurídicamente en 1960 por disposición de la XX Conferencia Episcopal, como otra de las iniciativas de la Coordinación de Acción Social Católica³²¹, y que se había establecido desde entonces como entidad promotora de la educación cooperativa y asesora del funcionamiento y manejo de las cooperativas implementadas bajo la dirección de la Iglesia Católica³²² y los organismos sociales creados por ésta; aunque su ayuda era puramente de asesoría moral y nunca de carácter económico, pues las responsabilidades económicas se asumían de manera autónoma por la cooperativas. Esta entidad coordinó, de algún modo, las acciones emprendidas por el movimiento cooperativo en todo el país y propició diversos tipos de cooperativas en ocasiones con la colaboración de algunos

³²⁰ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. p. 16.

³²¹ JIMENEZ CADENA, Gustavo. S.J. Sacerdote y cambio social. Estudio sociológico de los Andes colombianos. Colección centro de investigación Acción Social CIAS. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1967. P. 107.

³²² AANP. Informes del Secretariado Permanente del Episcopado sobre la XX Conferencia Episcopal de Colombia. 1960. Informe de la Coordinación Nacional de Acción Social Católica. P. 3.

ministerios del gobierno de turno como ocurriría más adelante con la creación de la UCOPAN en alianza con el ministerio de agricultura³²³.

La UCONAL mantuvo una preocupación por lo social y por la penetración de doctrinas foráneas en las organizaciones del sector trabajador. Además, conservó una alianza permanente con la UTC para alcanzar la formación de cientos de líderes y el fortalecimiento de los existentes, en cuestiones cooperativas; reflejando la convergencia del proyecto cooperativo con el corporativo, para la nueva construcción social; el primero como mecanismo de autogestión que impulsara la constitución de instituciones económicas que permitieran la salida al problema económico, por medio de la colaboración entre miembros de iguales condiciones sociales y económicas, y el segundo como propuesta de unificación de las organizaciones de trabajadores, esencialmente, en gremios y sindicatos que respondieran a los intereses particulares de cada forma de asociación. Por tanto, la consolidación del corporativismo podía dar vía libre al fortalecimiento del cooperativismo y viceversa.

Entre otras cosas, la UCONAL estuvo auspiciada y sostenida por la Cruzada Social que impulsó la preparación de dirigentes y la organización y supervisión de las cooperativas, por lo que esta entidad fue el órgano más asequible que tuvieron los sacerdotes de Colombia para solicitar ayuda para la creación de proyectos cooperativos³²⁴. Así, a partir del año 1960 también estuvo asesorada por la UCONAL la cooperativa artesanal de Pamplona Ltda., lo que sin embargo no fue garantía de éxito, que a pesar de los aportes y contribuciones, tenía dificultades amplias sobre todo en el tema de la formación laica y el liderazgo. De todos modos, a ella se adhirió haciendo además caso de los parámetros de incorporación, fusión y federación aprobados por los estatutos de la Cooperativa en 1958, en los que se consideraba que la cooperativa podía afiliarse, sin cambiar su nombre, a una o varias federaciones de cooperativas, consultado previamente, desde luego, a la Superintendencia Nacional de Cooperativas.

Orientada y asesorada por a UCONAL, en 1961 la cooperativa artesanal había precisado nuevamente la población objeto a la que estaba dirigida; si bien en los estatutos de 1958

³²³ Óp. Cit. P. 108.

³²⁴ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. XIV Reunión de coordinadores. Bogotá. 26 a 29 de enero de 1959. F. 146

se consideró que la obra de mejoramiento económico se dirigía a industriales, artesanos y empleados³²⁵, en 1961 bajo la coordinación de Leopoldo Gamboa Luna se sostenía que *“La cooperativa que en Pamplona propicia la Iglesia es la cooperativa artesanal, que es una empresa de consumo y compra-venta para los obreros y clases populares”*³²⁶. El proyecto que había empezado como una iniciativa amplia para asociar tanto a patronos como empleados, terminó centrando su atención en las clases populares y obreras, pues finalmente, la Iglesia exponía que sus pretensiones se concentraban en generar soluciones económicas a las clases menos favorecidas; esto según los objetivos esbozados por los informes de la coordinación de Acción Social. De modo que, para presentar ante la sociedad su proyecto “popular”, la cooperativa artesanal exhibió como uno de sus propósitos más relevantes, ofrecer a esas clases populares precios rebajados y descuentos de algunos víveres para contrarrestar los precios de los mismos artículos en el mercado; razón por la cual la sección de consumo y compra-venta tuvo gran significado para la obra.

Esta sección fue tal vez la más utilizada por los asociados a la cooperativa y quizás la que prestó ayuda determinante en cuanto al tema de asequibilidad a productos básicos para las familias pamplonesas que se acogieron al programa de mejoramiento económico de la obra. Puntualmente, frente al servicio de consumo, la junta fundadora había considerado en los estatutos de la cooperativa artesanal que el objetivo debía ser fundamentalmente *“suministrar víveres, abarrotes y otros artículos de esta índole a los asociados y sus familiares... Suministrar enseres, maquinaria, materiales, herramientas y otros objetos útiles para la defensa y fomento de los asociados”*³²⁷, y en relación con el servicio de compra-venta, las funciones fueron más complejas y cualificadas, por lo que se ejecutaron acciones que contribuyeran a fortalecer un mercado amplio y productivo, además de propiciar en los socios afiliados una consciencia de “autonomía económica” para la mejora de sus condiciones de vida; de esa forma, los objetivos se concentraron en:

³²⁵ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. **Estatutos** de la cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda. Aprobados por la Junta Fundadora de la cooperativa artesanal de Pamplona Ltda. De Pamplona, Norte de Santander, Colombia. F. 61.

³²⁶ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. p. 16. (*La cursiva es mía*).

³²⁷ Óp. Cit. P. 59.

...comprar y recibir de los socios, en consignación para vender por cuenta de los mismos, los artículos producidos dentro del radio de acción de la sociedad; concertar y clasificar tales productos, almacenarlos, cuidarlos y procurar su financiación; tomar las medidas de control, transporte, y si fuere necesario, su transformación industrial... Hacer que la producción sea distribuida entre los socios y familiares equitativamente y a los precios mínimos (vestidos, zapatos, muebles, etc. Preferencialmente)... Establecer almacenes, agencias y depósitos para distribución y recibo; aumentar la demanda en cuanto sea posible, buscar mercados dentro del país y, si fuere necesario, en otros países; procurar el mejoramiento remunerativo y reducir el costo de producción... Regular el precio de venta de los productos según sus cualidades; procurando la estabilización tanto en beneficio de los productores como de los consumidores³²⁸

De manera pues, las cooperativas utilizadas por la Acción Social Católica como medios de acción entre las clases trabajadoras para la construcción de soluciones económicas independientes del Estado, se convirtieron lentamente en un poderoso instrumento de "redención" de las clases económicamente débiles³²⁹ y ofrecieron importantes resultados en todo el mundo, por haberse convertido en herramientas muy peculiares para el fortalecimiento de la colaboración entre las clases sociales y como alternativas al comunismo. Para ello, los propulsores de esta iniciativa de asociación católica fueron renuentes en la formación de líderes y dirigentes que estuvieran al tanto de las funciones cooperativas y que supieran controlar todas las acciones emprendidas, para no orientarse por caminos equivocados con relación a los propósitos trazados por la Iglesia Católica.

Por otra parte, la Cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda., contó con otras dos secciones más, la sección de producción y confección y la sección de previsión y servicios especiales que le dieron nuevos matices a la propuesta de cooperación y auxilio mutuo; en el caso de la primera, la pretensión consistía en trabajar por la consolidación de un espacio en el que se hiciera posible la creación de todo cuanto se necesitara para la producción en el mercado, por ello, en los estatutos de 1958 se disponía que esta sección se basará en el fomento de talleres relacionados con las industrias a las que estaba vinculada la cooperativa de acción social, y en esta misma dirección, los socios

³²⁸ *Ibíd.*

³²⁹ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. XIV Reunión de coordinadores. Bogotá. 26 a 29 de enero de 1959. F. 146

fundadores propusieron la adquisición de maquinaria y herramientas³³⁰ para ser utilizadas por la cooperativa en su labores de producción interna, o bien, para facilitarlas a los socios que las requieran para trabajos particulares; pues, finalmente, la cooperativa tenía el objetivo de prestar servicios inasequibles en otros lugares por parte de las clases trabajadoras, como forma de competencia y dispositivo de atracción católica de los obreros de las ciudad. Además, otra de las preocupaciones permanentes fue la directa producción o adquisición de materias primas.

Así, pues, la cooperativa quiso constituirse como un “puente de comunicación” entre la producción económica de la región y la ciudad, especialmente, y el proyecto de recristianización y reforma social católico para el mejoramiento de la calidad de vida de los obreros, impidiendo con ello la entrada de propuestas sociales provenientes de otras doctrinas y visiones políticas.

Por otra parte, la sección de previsión y servicios especiales estuvo enfocada al auxilio y asistencia de los afiliados o asociados a la cooperativa; a través de ella se abrió una puerta para fomentar la ayuda mutua y ofrecer solución a necesidades básicas como la atención médica y hospitalaria. No obstante, estas actividades se iban desarrollando en la medida en que las condiciones económicas de la sociedad cooperativa lo permitieran, pues en realidad, el proyecto fundamental se concentraba en la promoción de acciones que generaran resultados económicos de importancia para los asociados. Aun así, la propuesta de servicios especiales era un medio para propiciar ambientes de comunicación y sociabilidad, como se hizo con la construcción de centros educativos y de enseñanza para los socios de la cooperativa artesanal.

Pero cabría preguntarse ¿De qué forma se mantuvo en pie la cooperativa? Es decir, ¿Cómo fue el proceso de financiación de todas las secciones y que mecanismos económicos se utilizaron para garantizar el funcionamiento de estas? Pues bien, aunque la Cooperativa artesanal de Pamplona fue un proyecto de la Coordinación de Acción Social Católica de la ciudad, tuvo que valerse de varios recursos financieros para llevar por buen curso las actividades previstas desde el momento de su fundación. Así, el capital

³³⁰ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. **Estatutos** de la cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda. Aprobados por la Junta Fundadora de la cooperativa artesanal de Pamplona Ltda. De Pamplona, Norte de Santander, Colombia. F. 59.

de la cooperativa se formó con cuotas de admisión obligatoria para los socios, generalmente por valor de \$5.00, con las acciones que suscribieran los socios afiliados por un valor de \$10.00, mediante aportes impuestos por la asamblea general, con auxilios y donaciones provenientes de entidades publicas, con aportes materiales de los socios y por medio de prestamos y otras operaciones de crédito³³¹ que considerara convenientes la asamblea para fomentar las acciones económicas de la Cooperativa. Además, los socios debían contribuir a la sociedad con una cuota mensual de \$2.25 para distribuirla entre el fondo de solidaridad y los gastos de administración; cuota que era extraída de los sueldos, salarios e ingresos de los socios por la cooperativa, apoyada en los artículos 49 y 50 de la ley 134 de 1931. Por otro lado, era de suponerse que con la sola suscripción de acciones participaban en la distribución de las utilidades que arrojaba la Cooperativa anualmente, por lo que recibían un 6% en intereses por las que habían sido pagadas durante el año; y esta era, por tanto, la motivación más grande de los trabajadores y afiliados en general, para mantenerse asociados a la Cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda.

De este modo, la cooperativa se mantuvo representativamente a través de las acciones, básicamente; la inexistencia o escasa suscripción de estas fue una clara señal de los pocos resultados satisfactorios de la obra y del desinterés de los trabajadores por una iniciativa autónoma católica y reformista. Al comienzo la obra contó con un índice normal de acciones suscritas y pagadas que luego fue reduciéndose aunque no tan drásticamente; habría que considerar si este hecho tuvo como causa el no pago o pago inapreciable del porcentaje anual por la acciones suscritas; o si más bien, la obra estaba perdiendo vigencia y respaldo por las ínfimas utilidades obtenidas para el grueso de la cooperativa y el regular funcionamiento de las secciones. De todos modos, cualquiera que hubiera sido el motivo de sus altibajos, la importancia recae en reconocer que la Cooperativa con todas las buenas intenciones con que se desarrolló en sus inicios, no se convirtió en un reconocido mecanismo de recuperación y mejoramiento económico a causa de los consecutivos malestares financieros, que en ultimas eran los que podían hablar de los aspectos positivos o negativos de la obra.

³³¹ *Ibíd.*

Así, por ejemplo, finalizado el año de 1961 bajo la coordinación del Presbítero Leopoldo Gamboa Luna, la cooperativa Artesanal de Pamplona aumentó sólo en cinco el número de socios con respecto al año de 1959, ahora con 118 afiliados y con un total de 1.528 acciones pagadas, es decir, con 405 acciones más que dos años atrás bajo la coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez. No obstante, *“de estas 1.528, mil (1.000) acciones por un valor de \$10.000.00, pertenecen al Rvdo. P. Gamboa que los ha suscrito y pagado gratuitamente, pues el no cobra dividendos. Su intención fue dar con ese capital, vida y movimiento a la cooperativa que iba ya a la bancarrota”*³³². Aunque para dar solución a este problema debió haberse puesto a disposición el capital depositado en el fondo de reserva legal de la cooperativa que estaba destinando para *“garantizar a la sociedad la normal realización de sus operaciones, habilitarla para cubrir perdidas y ponerle en condiciones de satisfacer exigencias imprevistas necesidades financieras con sus propios medios y sin recurrir al crédito”*³³³. Este hecho singular permite hacer serios cuestionamientos a la forma cómo la Cooperativa se rigió por los parámetros dispuestos tempranamente en los estatutos, y dar por sentado un notable ambiente de desarticulación entre las instancias administrativas y las labores ejecutadas por ellas.

Como se percibe, la cooperativa atravesaba por un momento de crisis financiera que era contrarrestado con la intervención directa de las autoridades eclesiásticas con el ánimo de evitar cualquier inconveniente que atentara contra el funcionamiento normal de un proyecto “recatolizador” que pretendía imponerse como medio de respuesta económica para la región.

Ese periodo de crisis por el que atravesó la Cooperativa Artesanal entre los años de 1960 y 1961 estuvo marcado enfáticamente por el desfalco durante la gerencia de Guillermo Vargas que asumió el manejo de la gerencia desde el 2 de enero de 1960 hasta el 30 de diciembre del mismo año. A fines de 1960 el gerente Vargas había dejado a la Cooperativa Artesanal una deuda de \$11.854.33 por malos manejos del dinero y por supuesto por la mala administración que implementó en el lapso de un año. En

³³² AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. p. 16, 17.

³³³ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. **Estatutos** de la cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda. Aprobados por la Junta Fundadora de la cooperativa artesanal de Pamplona Ltda. De Pamplona, Norte de Santander, Colombia. F. 70.

consecuencia, como paliativo a la difícil situación financiera intervino decididamente el Presbítero Leopoldo Gamboa quien aportó la suma mencionada para mantener en funcionamiento la obra y seguir desarrollando las actividades de cada sección fundada. Aun así, se utilizaron medidas más drásticas para menguar las desavenencias internas y se nombró como nuevo gerente a partir del 30 de diciembre de 1960 a José Rosario Pérez quien hasta julio 25 de 1961 había logrado reducir el monto del desfaldo a \$1.848.47³³⁴. De esta forma, aproximadamente medio año, las Directivas de la Cooperativa se dedicaron paulatinamente a la recuperación del capital y al levantamiento económico, con lo que terminando el mes de julio de 1961 el activo de la Cooperativa Artesanal ascendía a \$22.377.33 y la deuda era cerca de 10 veces menor que cuando fue recibida la gerencia por Pérez.

Según los estatutos de la Cooperativa redactados en 1958 el gerente era el representante legal de la sociedad y el órgano de comunicación ante socios y otros y tenía la responsabilidad de efectuar todas sus funciones bajo el control del concejo de administración y de la asamblea general; por lo que debía encargarse de gran parte de las actividades administrativas entre ellas *“ordenar el pago de los gastos ordinarios de la sociedad, girar los cheques y firmar los demás documentos, supervigilar diariamente el estado de caja y cuidar que se mantengan con seguridad los bienes y valores de la cooperativa, enviar oportunamente a la superintendencia los informes de contabilidad y los datos estadísticos que dicha entidad exija”*³³⁵. Es muy probable que la gerencia de Guillermo Vargas no haya desarrollado a cabalidad estas labores administrativas, esto por el desfaldo y desajuste de cuentas que se ocasionaron en un año. A la Cooperativa Artesanal de Pamplona Ltda., le había ocurrido algo similar a lo que tuvo que enfrentar la Cafetería Popular por malos manejos financieros; los proyectos de mejora económica y asistencial habían sido, sino un fracaso, si un descalabro para la iniciativa económica de la Coordinación.

Las dos gerencias con que contó en 1960 y parte de 1961, en manos de Guillermo Vargas y José Rosario Pérez, no fueron las mejores, puesto que ninguno de los dos -a pesar de los aportes del segundo- logró aumentar ampliamente el activo de la Cooperativa; este ultimo, si bien logró disminuir el desajuste con que llegó a sus manos la obra en diciembre

³³⁴ Óp. Cit. P. 17.

³³⁵ Óp. Cit. F. 68.

de 1960, no fue agente promotor de incrementos económicos considerables, pues *“el 31 de diciembre arrojó el balance un saldo rojo de \$ 992,00, es decir volvió a tener pérdida”*³³⁶; sin embargo, se había logrado copar el déficit a fines del mes de julio de 1961, pero los logros financieros de la obra cooperativa no habían sido los esperados. Cabe preguntarse si la cooperativa ¿fue una obra de logros o de pérdidas? ¿si la intervención laica en el manejo de las obras económicas arrojó los resultados esperados por la Iglesia? ¿Si la obra ofreció salidas económicas a los obreros, o se si convirtió en un círculo vicioso en el que a causa de pérdidas el asociado debía levantar nuevamente la obra? Pues finalmente, la cooperativa transcurrió durante varios años un proceso de cambio continuo de gerencia por los mínimos logros alcanzados, como si ello hubiera garantizado el buen ejercicio de la iniciativa; por esto, a causa de la pérdida de mitad del año 1961 la cooperativa volvió a cambiar de gerente.

Lo que llama la atención es que el otro órgano de gobierno de la sociedad cooperativa: la junta de vigilancia no se percató durante las dos administraciones de los malos manejos financieros; era de suponerse, según los estatutos, que esta junta debía fiscalizar toda las actividades que emprendiera la sociedad, de sus funcionarios, empleados y socios y de asegurar, de esta manera, el correcto funcionamiento de la sociedad³³⁷ efectuando el arqueado periódico de los fondos de la cooperativa, informando al concejo o a la asamblea de las irregularidades, entre otras funciones; aun así, si la labor se ejecutó, siempre se hizo inoportunamente y a destiempo cuando ya los problemas financieros estaban dados; al parecer, pues, no hubo un control permanente por parte de la junta, con lo que se puede deducir además que las instancias administrativas no implementaban sus labores como habían sido esbozadas en los estatutos.

Paradójicamente, a pesar de todos los inconvenientes presentados, la cooperativa transcurrió el año de 1961 medianamente surtida, con movimiento y con un rendimiento *“ascendente”*³³⁸, que fue, de cualquier modo, opacado por los continuos déficits a que estuvo sometida; así, en vista de este significativo inconveniente el coordinador Presbítero

³³⁶ AANP. Fondo. Obispos y arzobispos de Pamplona. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO Diocesana. Informe Acción Social por Leopoldo Gamboa.

³³⁷ Óp. Cit. F. 67.

³³⁸ AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. p. 17.

Leopoldo Gamboa propuso capacitar a los obreros para que fueran ellos quienes llevaran las riendas de la obra, además de presentarse la idea de aumentar las acciones para cancelar lentamente el capital prestado por el Presbítero.

Habría que agregar en este punto de la indagación que, la coordinación de Acción Social entre los años de 1956 a 1961, estuvo presidida por dos tipos de coordinadores, uno que no aportó el tiempo y condiciones necesarias para que las obras fueran exitosas y que descuidó públicamente las labores que exigía la coordinación (Oscar Maldonado Pérez), y otro que en su interés por materializar y hacer reconocidas las obras de respuesta y salida económica propuestas por la Institución eclesiástica en Pamplona para la región y la ciudad, terminó convirtiéndose en una figura profundamente paternalista (Leopoldo Gamboa Luna).

De tal forma, terminaba en 1961 una obra de mejoramiento económico que había sido pensada y repensada por la Institución Eclesiástica, y que a pesar del intenso planeamiento de que fue objeto, no arrojó respuestas plenamente satisfactorias como se espero tal vez al comienzo. El proyecto socio-económico de alianza laica-clerical, entre otras reformista y proponente, si bien dejó ver las pretensiones sociales católicas y el ideario de acción social evangelista del catolicismo, no fue un programa abiertamente exitoso por lo menos en la ciudad de Pamplona, a pesar de que este tipo de obras hablaron mucho del papel de la Iglesia en la región frente al tema social. Los intentos por vincular al seglar en los propósitos sociales de la Iglesia y en la defensa de los principios católicos, en algunas ocasiones abortaron y en otras siguieron su camino, aunque con enormes problemas de comunicación como ocurrió en la ciudad de Pamplona no sólo con las obras asistenciales, sino al mismo tiempo con las de mejoramiento económico.

Aun así, la Coordinación de Acción Social Católica de Pamplona siguió insistiendo en la implementación de obras sociales y en su intervención directa en planes de respuesta para la difícil situación social que afrontaba el país entero. La Iglesia Católica colombiana también hizo parte de proyectos más complejos como la construcción de vivienda obrera, con los que también pretendió fortalecerse como abanderada de la clase trabajadora. En este sentido se lanzó al ruedo, y en incontables rincones del país se ejecutaron lentamente planes de vivienda, incluso con alianza de instituciones gubernamentales.

Finalmente, los pontífices de la “cuestión social” habían considerado tempranamente el hecho imprescindible de la propiedad privada para los trabajadores pues era ésta la que aseguraría un orden más estable y una administración más económica, además de una paz más estable³³⁹.

3.3.2. “Dar Vivienda al necesitado”: los planes de vivienda obrera.

A partir del mes de junio de 1957 la coordinación de Acción Social Católica en manos del padre Oscar Maldonado Pérez inició la promoción de planes de vivienda dirigidos casi exclusivamente a la clase trabajadora de la ciudad arzobispal. La iglesia católica también se insertó en el problema de la vivienda y a través de alianzas y acuerdos con institutos y corporaciones estatales fue construyendo poco a poco proyectos para alentar a los sectores desposeídos de Pamplona a edificar sus propios lugares de residencia, en tanto derecho y exigencia de la naturaleza del hombre como ser racional³⁴⁰, siguiendo las apreciaciones de León XIII en 1891. De esta forma, la Coordinación emprendió campañas de concientización en algunos barrios de Pamplona por medio de las juntas comunales y de ayuda mutua, y se ejecutó en el transcurso de cinco años la construcción de “casas modestas” a manos de los mismos beneficiados y con colaboración económica de algunas asociaciones e instituciones gubernamentales del departamento de Norte de Santander; aunque no sorprende el número de las viviendas levantadas, es considerable la singularidad del plan y los efectos que tuvo en la ciudad.

Desde comienzos del siglo XX se habían emprendido en Colombia iniciativas de organización católica, lideradas por el clero y dirigidas a la emergente clase obrera del país, que tenían entre sus finalidades la construcción de casas para familias trabajadoras; este fue el caso del “círculo de obreros del padre Campoamor”³⁴¹ fundando el 1 de mayo de 1911 por el Reverendo Padre José María Campoamor, a través del cual se llevó a cabo la construcción de barrios obreros como el de “Villa Javier”, entre otras obras de asistencia y mejoramiento económico. Fue quizás, a partir de este momento, que se extendieron a toda Colombia las obras de construcción de barrios obreros como proyectos de Acción Social y como mecanismos de “desgaste” de las iniciativas de organización

³³⁹ VAN GESTEL. Óp. Cit. P. 225.

³⁴⁰ *Ibíd.* P. 223.

³⁴¹ CASAS, María. El reverendo Padre Campoamor y su obra “el círculo de obreros”. Editorial Santa Fe. Bogotá. 1953. P. 181.

provenientes de la izquierda a manos del comunismo, esencialmente. En muchos lugares del territorio nacional se formaron círculos de obreros y juntas de caballeros para la construcción de casas, y también en Pamplona se recibió con los brazos abiertos la propuesta que fue permeando paulatinamente en los sectores católicos, hasta llegar a ser impulsada por la Coordinación de Acción Social Católica fundada en 1956; aunque ya años atrás habían sido levantadas algunas casas por el Padre Francisco Cortés.

De esta manera, el primer objetivo de la Coordinación en materia de vivienda obrera consistió en convencer a los que necesitaban la vivienda *“...de que ella no puede venir como un regalo; que no hay otro camino que contribuir con lo que se tiene, entre los obreros, el trabajo, para que los demás tengan su casa y ellos ayuden a la propia; que el Estado tiene una función supletoria pero que no es obligación suya dar casa a todos; que tan sólo con el trabajo y su rendimiento bien aprovechado se puede lograr esta”*³⁴². En primer lugar, el trabajo tenía que ser a nivel de “consciencia”, tratando de mostrar a los trabajadores la importancia de apropiarse de las soluciones independientes y autónomas ofrecidas por la Iglesia católica para dar respuesta a las necesidades básicas que el Estado no era capaz de suplir, y a las que debía encontrar salida por medio de iniciativas que no afectaran el orden social, como en cambio podría suceder con la implementación de otro tipo de respuestas por parte de otras organizaciones laicas. Es por eso que se puede sentir en las apreciaciones del clero pamplonés, un tono conformista y estabilizador.

El problema de la propiedad privada obrera pasaba, además, para la Iglesia Católica, por el problema del salario justo y la retribución considerada del trabajo para las clases obreras del mundo; así, alcanzar un salario lo suficientemente amplio para el sustento de la familia podría de cualquier modo garantizar el incremento de las posibilidades de obtener mediante el ahorro algún tipo de patrimonio, esto según algunas de las conclusiones de la Doctrina Social Católica, con las que entre otros León XIII aseveraba que para dar salida a la llamada “cuestión social” era condición necesaria aceptar como inviolable el derecho de propiedad³⁴³ y favorecer que la mayor parte de la masa obrera alcanzara al menos su vivienda propia. En este sentido, la Iglesia se sintió autorizada al

³⁴² AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis F. 140.

³⁴³ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. Óp. Cit. P. 346.

menos por principios morales católicos, para conducir los proyectos de construcción de vivienda incentivando simultáneamente a los patronos –a través del trabajo sindical católico- al incremento de los salarios de los trabajadores.

En el periodo de coordinación del Padre Oscar Maldonado se construyeron, aproximadamente en dos meses, dos casas para familias necesitadas contando desde luego con el aporte de la mano de obra y los ahorros de los beneficiados, pues como se ha aclarado, la edificación de vivienda obrera no hacía parte de obras asistenciales sino de obras que tenían el propósito de fomentar un espíritu de autogestión esbozado en la Doctrina Social. Así, se dedicaron especialmente los fines de semana para el levantamiento de las casas y por medio de la Iglesia se proporcionó trabajo a los miembros mayores de las familias para facilitar la compra de materiales utilizados. Entre otras cosas, a través de las juntas comunales de la ciudad la coordinación consiguió el apoyo de los vecinos para las obras³⁴⁴. Una vez terminadas las viviendas las familias estaban obligadas a pagar el monto de lo que se hubiera invertido en sus casas, por lo que debían entregar mensualmente \$10.00 a las hermanas misioneras de Jesús y María; a lo que respondieron, según informes, de forma puntual y sin arrojar pérdidas para la Coordinación de Acción Social.

Cabría preguntarse ya en este punto, si la Coordinación de Acción Social Católica logró permear en la mentalidad de los patronos, a través de los sindicatos confesionales, para obtener en beneficio de las clases trabajadoras de la ciudad un aumento considerable en los salarios, suficientes para la subsistencia y ahorro de los obreros? Pues para el pontífice León XIII el salario debía permitir al obrero no sólo la subsistencia, sino de igual manera, aumentar la capacidad de ahorro y con ello adquirir la posibilidad de obtener un modesto patrimonio, como parte integrante de la existencia digna del hombre³⁴⁵. De cualquier manera, los obreros beneficiados que devengaran salarios familiares justos o inequitativos debieron pagar a la coordinación los gastos de las residencias construidas en los barrios marginales de Pamplona.

A pesar de que los obreros respondieron de la forma esperada al pago por cuotas de los gastos arrojados a causa de la construcción de sus viviendas, ya terminando el año de

³⁴⁴ Óp. Cit. F. 140.

³⁴⁵ VAN GESTEL. Óp. Cit. P. 239.

1959 el Padre Maldonado se abrió hacia espacios institucionales y trazó un plan que concibió como de “mayor envergadura” que consistió en la cesión de algunos lotes, en la aprobación de \$53.000 por parte del municipio destinados para construcción de vivienda y en la donación de \$250.000 por parte del departamento de Norte de Santander a causa de una deuda que el Instituto de Crédito Territorial contrajo años atrás con este; así “...se está buscando el modo de que el departamento disponga de la suma total pronto; se cuenta con la promesa formal del instituto de crédito Territorial de invertir una fuerte suma en esta obra, promesa hecha por el gerente general del Instituto al Sr. Ministro de Obras Públicas; el departamento hizo un contrato con el Dr. Luis Raúl Rodríguez para que haga los planos de la urbanización; para fines del año se habrá terminado de escoger el personal que va a beneficiarse de las casas”³⁴⁶. El propósito: construcción masiva de vivienda obrera como una tardía imitación de los recordados barrios obreros impulsados por la Iglesia Católica a inicios del siglo XX, además de la facilitación de las posibilidades de asequibilidad al contar con ingresos del erario publico, a propósito de los escasos fondos económicos que mantuvo siempre la Coordinación de Acción Social pamplonesa.

De tal manera, existieron dos formas de implementar los proyectos de vivienda en Pamplona, una por la vía institucional y otra a través de la creación de fondos comunes y planes de acción para la construcción de las viviendas por parte de los mismos obreros. Durante los años de 1957 a 1959 el más utilizado fue el segundo, pero entrado el año de 1960 con la Coordinación del Presbítero Leopoldo Gamboa Luna se recurrió con más fuerza a la utilización de los medios institucionales y gubernamentales, a causa, además, de los inconclusos proyectos de años anteriores; sin embargo, ello no indica que se hubiera dejado de recurrir a los planes de acción entre los mismos obreros de la ciudad para levantar sus propios lugares de residencia familiar; así se procedió indiscutiblemente, por impulso del coordinador “...creando juntas en cada barrio de la ciudad, y explotando los medios tradicionales de festivales (no baile ni trago para probar que si se pueden reunir fondos sin este recurso peligroso), concentraciones, becerradas, etc., reunir encaminados por medio de una junta con personería jurídica a la construcción de casitas,

³⁴⁶ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Informe sobre las labores desarrolladas por la coordinación de Acción Social de la Arquidiócesis F. 140.

*de suerte que en cada bloque corresponda a cada barrio distribuir por lo menos una a aquella familia que consideran más desamparada*³⁴⁷.

Pero los esfuerzos realizados por el coordinador, presbítero Leopoldo Gamboa, frente a las solicitudes hechas a las entidades gubernamentales para la obtención de beneficios de construcción de vivienda no generaron resultados inmediatos; transcurrieron varios meses desde el inicio del plan de “*envergadura*” implementado por el Coordinador Padre Maldonado y de sus conversaciones con la gobernación del departamento y el Instituto de Crédito Territorial para encontrar apoyo económico en materia de vivienda, y aun no llegaban las ayudas prometidas por el gobernador de Norte de Santander para la ciudad de Pamplona. El clero pamplonés pudo haber tenido las mejores intenciones para hacerse a unos considerables fondos que iban a ser destinados para el levantamiento de un barrio obrero en Pamplona, pero la eficacia de los funcionarios estatales entorpecía el proceso debido a la tardanza de los resultados, que parecían se desvanecían con el paso del tiempo. No obstante, la Coordinación de Acción Social Católica fue persistente y la tarea del coordinador fue, para todo el año de 1960, buscar un modo para canalizar hacia un sólo fondo los dineros que el departamento y el municipio habían prometido a los jerarcas católicos de la arquidiócesis.

Desde 1959 el gobernador había ofrecido al coordinador invertir la suma de \$250.000 en el barrio que se pretendía construir en Pamplona para las clases trabajadoras, dinero que provenía de la deuda contraída por el ICT seccional Cúcuta (Instituto de Crédito Territorial) con la gobernación del departamento de Norte de Santander; la deuda del ICT ascendía a \$500.000 de donde saldrían los \$250.000 prometidos a la ciudad arzobispal. Probablemente a causa de algún déficit dentro de la institución los dineros no fueron pagados completamente, por lo que el gobernador acordó que “*El I.C.T amortiza esta deuda con \$5.000.00 de los cuales \$2.500.00 corresponderían a Pamplona. El Sr. Gobernador, en conferencia tenida el 27 de diciembre de 1959 ofreció pedir a la asamblea*

³⁴⁷ AANP. Fondo: Obispos Y Arzobispos de Pamplona. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO Diocesana. Proyecto de apostolado social para la ciudad de Pamplona por el presbítero Leopoldo Gamboa. 1960. F. 1.

*que se empezaran a pagar estas cuotas. Además el municipio tiene un fondo especial para vivienda que, el año pasado era del orden de \$53.000.00*³⁴⁸.

Entre otros de los proyectos para vivienda –mucho más complejo- impulsados por el Coordinador Gamboa se encontró la gestión de lotes con las entidades gubernamentales del departamento e incluso de la nación, relacionada fundamentalmente con la cesión del “lote del galán” ubicado en la ciudad de Pamplona. La propuesta se materializó en un proyecto de ley que fue llevado a estudio del congreso, por parte del Ministro de obras publicas en 1960, y con el que se pretendía analizar la posibilidad de ceder el lote, para efectos de inversión en la construcción del barrio obrero, o bien al instituto de crédito agrario, al municipio o a la junta pro-vivienda³⁴⁹, con el fin de que alguna de estas entidades se hiciera cargo de todos los detalles de la edificación de las casas. En el caso del instituto de Crédito Agrario, las posibilidades se fueron disminuyendo a razón de la incapacidad de inversión que tenía para la fecha y que no podría garantizar su liderazgo en un proyecto de vivienda obrera para la ciudad. Finalmente, para la Iglesia era mucho más eficaz que las conclusiones del proyecto de ley dieran por hecho la cesión del lote del galán a la Junta pro-vivienda que estaba manejada por la Coordinación de Acción Social y a la cual pertenecían miembros nombrados en julio de 1959, por dirigentes sindicales católicos de Pamplona.

El tema de la propiedad y de la “generalización de la propiedad” que sostenía la necesidad de que todos los *hombres* tuvieran algún tipo de patrimonio, hacia parte por supuesto del problema de la “cuestión social”, pues para la Iglesia Católica y puntualmente para la Doctrina Social Católica ésta se resolvería en la medida en que se garantizara la posibilidad de acabar con las diferencias de clase que entre otras radicaban en la sugestiva problemática de la posesión de la propiedad y los bienes terrenales; para León XIII era condición necesaria concluir con las suposiciones que rezaban la enemistad entre una clase social y otra “...como si la naturaleza hubiera dispuesto a los ricos y a los pobres para combatirse mutuamente en un perpetuo duelo”³⁵⁰; por ello alentó en repetidas ocasiones a la “armonía de clases” y a la solución del conflicto de la propiedad privada

³⁴⁸ AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Acta del coordinador de Acción Social con relación a las obras desarrolladas. F. 82

³⁴⁹ *Ibíd.*

³⁵⁰ LEÓN XIII. *Rerum Novarum*. Óp. Cit. P. 324.

para el logro del equilibrio social. De esta manera, en Colombia fueron permanentes los llamados a la creación de planes conjuntos para la construcción de vivienda obrera, a través de las voces de impulsores de la Doctrina Social como el S.J Vicente Andrade Valderrama para quien “...*la propiedad aunque sea en pequeño, sirve para mantener la dignidad humana, es necesaria para la familia, da estabilidad social, y por tanto, la aspiración de la doctrina social Católica es que todos los hombres lleguen a ser propietarios...*”³⁵¹; en este sentido exhortó al mismo Estado Colombiano para que, por medio de leyes e instituciones como los institutos de colonización y de crédito territorial, se favoreciera el patrimonio familiar, la construcción de residencias familiares y la parcelación y adquisición de tierras, como paliativo para disminuir de algún modo los enfrentamientos sociales y el clima de agitación política provocado por la lucha de clases que afronta todo el país durante gran parte de la mitad del siglo XX, y que estaban relacionados con los problemas de la propiedad.

A través de las gestiones realizadas con el Instituto de Crédito Territorial seccional Cúcuta a fines del año de 1960 y por medio de la colaboración del Gerente Carlos Bonells Rivera, se envió una comisión topográfica³⁵² para efectuar levantamientos topográficos de tres hectáreas situadas en las inmediaciones del seminario de la ciudad, destinadas para construcción de vivienda. Las obras se iniciaron a partir de ese momento, cuando se pidió la colaboración del Arzobispo Monseñor Aníbal Muñoz Duque para orientar a la comisión enviada por el instituto. Este proyecto estuvo relacionado con la propuesta de la cesión del lote del Galán; y con el envío de la comisión a la ciudad se fue abriendo camino para levantar las unidades residenciales destinadas a los trabajadores.

De ésta manera, el terreno del galán fue finalmente cedido al municipio de Pamplona por la Nación mediante la *ley 97 de 1961* y con destino exclusivo a vivienda obrera. Desde el momento en que fue aprobado el proyecto de ley, monseñor Muñoz Duque recibió la noticia que le facilitó el camino a la obra social que venía trabajando en este aspecto desde fines de 1959. Tuvieron que pasar casi dos años desde la solicitud para que se diera respuesta y apoyo a la implementación de un plan de vivienda obrera que había sido

³⁵¹ ANDRADE VALDERRAMA. Óp. Cit. P. 51.

³⁵² AANP. Fondo: Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 4. Carpeta Acción Social Diocesana. Correspondencia del instituto de crédito territorial al Sr. Arzobispo de Nueva Pamplona. Diciembre 5 de 1960. F. 47.

requerido con entusiasmo por la Coordinación de Acción Social. De este modo, en octubre 26 de 1961 recibió el arzobispo un telegrama en el que se aprecia *“Gustoso permítame comunicarle proyecto ley cede municipio pamplona lote cuartel Galán con destino exclusivo vivienda obrera. Cupome honor presentar consideración congreso convertirse en ley 97 de 24 corrientes. Punto concedor alta sensibilidad social su excelencia no pudo aportar todo su entusiasmo realización pagina segunda. Importante obra construcciones obreras que con tanta urgencia necesita eta ciudad cordial”*⁸⁵³

Así, pues, el lote del Galán *“...fue reconocido, individualizado y delimitado por una comisión del Ministerio de Guerra, el 24 de noviembre de 1961. El proyecto de urbanización lo está elaborando el instituto de Crédito Territorial”*⁸⁵⁴. Por parte de la curia se distribuyeron en ese año cuarenta lotes a cuarenta familias “juzgadas merecedoras y necesitadas” en los terrenos del seminario que colindan con la parte alta del barrio de “Los Garabatos”. Pero tendría que pasar un tiempo más para realizar los trámites de escritura de las viviendas a los trabajadores beneficiados por la obra de mejoramiento económico.

Al parecer durante el año de 1961 y con la coordinación del Presbítero Leopoldo Gamboa los proyectos de construcción de vivienda fueron permanentes, usando tanto los mecanismos institucionales como los medios de cooperación obrera para la edificación de casas modestas en algunos barrios necesitados de Pamplona. Hay que decir, que de algún modo eran mucho más provechosos los planes de vivienda realizados en conjunto con las entidades del Estado, esto por la capacidad de inversión y los recursos disponibles. Aun así, la colaboración de instituciones como el ICT era limitada y se reducía sólo a los trámites que hubieran sido aprobados por el Gobierno nacional o municipal; la ciudad seguía teniendo un problema de vivienda enorme y era casi obligatorio implementar otro tipo de actividades para tratar de solucionar todas esas dificultades, pues *“...La escasez de vivienda en Pamplona se manifiesta en una gran número constatado de familias que pagan arriendos elevados, en el hacinamiento de varias familias llenas de hijos en una sola casa, en la presión que hacen las gentes pidiendo habitación o un pedazo de tierra para hacer una mediagua y en la resignación de*

³⁵³ AANP. Fondo: Obispos y arzobispos. Aníbal Muñoz Duque. Caja 6. Carpeta asuntos varios. Telegrama. F.

³⁵⁴ AANP. Informe de la coordinación social de la Arquidiócesis sobre las actividades desarrolladas durante el año de 1961. Caja 4. Acción Católica y Acción social. Carpeta 2. A.S.D. p. 15.

*los pobres a vivir así sea en un risco pero bajo techo, así sea este de cartón y de latas*³⁵⁵. De esta manera, se organizaron **Juntas Centrales Pro Barrio** en barrios como las Margaritas y el contento, en donde la situación de vivienda era más crítica, y con la cesión de lotes que habían hecho algunos propietarios como Germán Mogollón en el terreno de “loma redonda” se comenzaron trabajos cooperativos con estas juntas para levantar las casas.

Así, pues, bajo la dirección del Coordinador de Acción Social Católica y el presidente de la Junta Pro Barrio del barrio las Margaritas Dr. Remberto Morales se levantaron en el año de 1961 cinco casas “...financiadas con el trabajo de los vecinos organizados en junta comunal y con algunos fondos recogidos en dos bazares que se hicieron bajo la dirección del Sr. Cura Párroco del Carmen, así como con las ayudas voluntarias de personas generosas. También se colaboró por parte de la coordinación en la organización de una corrida de toros que nos dio pérdidas”³⁵⁶. Finalmente, esas casas fueron entregadas a los favorecidos que eran escogidos entre los más pobres de cada barrio; las familias trabajaban en la construcción de sus propias viviendas y recibían apoyo económico de la coordinación de Acción Social Católica, y en algunas ocasiones de organizaciones seculares de mujeres católicas como la Cruzada Social, que desarrolló algunas labores con la Coordinación especialmente en el tema de asistencia social y en este caso frente al problema de la vivienda en el barrio “el contento” de Pamplona por medio de donaciones de materiales de construcción. De la misma forma, la obra contó con el apoyo de ingenieros del municipio para la asesoría de los planes que debían utilizarse en la edificación de las casas sobre terrenos pendientes, que eran los más utilizados; la idea consistía en dar a conocer a los mismos obreros la forma de construir sus casas de una manera “económica” y solida para resistir los problemas que tenían esos terrenos ante las inclemencias del invierno

Así, entonces, en este año de coordinación del Presbítero Leopoldo Gamboa -que fue el año más activo por la consecución de los proyectos con las entidades gubernamentales y por la entrega de resultados a más de 50 familias pamplonesas- se obtuvieron alcances considerables pues se lograron repartir-por fuera de los planes de vivienda desarrollados con el ICT y con otras entidades- aproximadamente tres lotes dentro de la ciudad, se

³⁵⁵ *Ibíd.* P. 14.

³⁵⁶ *Ibíd.*

entregó una casa para doce personas, una casa vieja pero “en buen servicio”, la coordinación edificó una casa a partir de lote y paredes y se desarrolló entre obras comunales relacionadas con la vivienda, un acueducto con 880 metros³⁵⁷. Además, para seguir ejecutando los planes de construcción de vivienda por medio de la cooperación obrera, se fundaron algunas juntas de barrio como la del “Escorial” que contó con 900 personas y una junta de unidad móvil con siete personas activas.

Hasta el año de 1961 es perceptible el trabajo de la Coordinación en el tema de los planes de vivienda obrera y sólo hasta este momento se ha obtenido la información que deja ver la continuidad de estos proyectos, como ocurre también en el caso de otras obras sociales católicas. Según el rastreo realizado a la información oficial ofrecida por las fuentes eclesíásticas, puede observarse hasta este año una actividad periódica de parte de la coordinación para dar solución a los problemas de vivienda que aquejaban a Pamplona; al parecer las gestiones tuvieron lugar hasta la fecha y los años siguientes fueron de realización de lo alcanzado tiempo atrás.

De esta forma, la Coordinación de Acción Social Católica y la Iglesia Católica de Pamplona se dieron a conocer por sus intenciones de construcción de vivienda obrera, por haber fortalecido este proyecto como un arma de “combate” de los propósitos del comunismo emergente. Con estos planes de reforma social atraparon a las clases trabajadoras de la ciudad y colocaron un muro de protección ante la avanzada de cualquier propuesta de solución social que estuviera en contra de los ideales sociales católicos. Aunque más tarde la Iglesia Universal se abriría un poco al mundo con el fenómeno del “aggiornamiento” para estar al día en la lectura de los signos de los tiempos. Finalmente, la Iglesia católica había demostrado –al menos para el caso de Pamplona- su intención de fusionarse con laicos o seculares para dar paso a proyectos de acción social que brindaran respuestas inmediatas a las necesidades de las masas trabajadoras.

Concluyeron, así, las obras sociales propuestas y desarrolladas un día por la Coordinación de Acción Social Católica en la ciudad de Pamplona, respondiendo a la necesidad Universal de la Iglesia de llevar al católico secolar a vivir los preceptos morales

³⁵⁷ AANP. Informe de Acción Social. Por Leopoldo Gamboa. Fondo: Obispos y arzobispos. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Sobre: ACPO. F. 2.

de la fe cristiana en sus ocupaciones diarias, fundamentalmente, en sus relaciones sociales y económicas³⁵⁸ e imprimir los principios cristianos en la estructura social para alcanzar “reformas” en la legislación social nacional y en los sistemas sociales, guiándolos hacia la propuesta corporativa del catolicismo. De modo que, la Acción Social Católica, para alcanzar este ideal cristiano terminó favoreciendo intereses materiales en las clases trabajadoras como camino seguro para salvar los valores espirituales y para lograr el propósito eterno de “recristianización social”.

³⁵⁸ SHIELDS, Currin V. Democracia y catolicismo en América. Taurus. Madrid, 1959. P 118.

CONCLUSIONES

La propuesta de Acción Social Católica llegó a la ciudad de Pamplona incluso desde antes de la erección de la Arquidiócesis en 1956 con la promulgación de la encíclica “Dum Rerum” del papa Pio XII. Ese proyecto de “restauración social” tuvo allí sus raíces visibles desde 1945 después de constituida la Coordinación Nacional de Acción Social Católica en Colombia, mediante el decreto 132 de diciembre 20 de 1944. Sin embargo, en Pamplona, para ese entonces, las labores ejecutadas no se desarrollaron de forma organizada y estructurada, por lo que se dieron acciones aisladas que no permiten hablar de un trabajo coordinador con todas sus implicaciones. Sólo desde 1956, la capital eclesiástica fue escenario del despliegue y puesta en marcha de los planes nacionales que habían sido trazados por la Coordinación de Acción Social Católica en materia sindical y de obras sociales, e implementó como proyecto oficial de la Arquidiócesis la Coordinación de Acción Social Católica de Nueva Pamplona; proyecto centralizador que se concentró en la ciudad arzobispal.

La Acción Social Católica fue un recurso utilizado por la Iglesia Colombiana desde entrado el siglo XX para contrarrestar la “avanzada del comunismo” dentro de los “ambientes” obreros, esencialmente, y como mecanismo alternativo para dar solución a los problemas sociales y económicos que afrontaba el país. La Acción Social Católica, que había tenido sus inicios en Europa de fines del siglo XIX, como resultado de los pronunciamientos del Papa León XIII sobre la “cuestión social”, estuvo orientada por los principios eclesiales de la Doctrina Social de la Iglesia y se convirtió en una propuesta social y política confesional, para enfrentar los cambios que acompañaban a la modernidad, entre ellos, la emergencia de corrientes políticas como el socialismo y con ello el fortalecimiento del movimiento obrero. De modo pues, con la llegada de esos “nuevos actores sociales” a América Latina, se puso en marcha, en el continente, la propuesta de acción social católica que se constituyó en una declarada “opositora y contradictora del comunismo”.

Haciendo caso de este proyecto de recristianización orientado por los pontífices de la “Cuestión social”: León XIII y Pio XI, y respondiendo a los llamados de la Conferencia

Episcopal de Colombia en cuanto al problema social, Pamplona, como sede arzobispal, dio inicio a sus planes de acción dentro de las clases trabajadoras y desvalidas, y emprendió la ejecución del movimiento obrero católico y de las obras sociales de asistencia y mejoramiento económico, con los que creó un proyecto más defensivo que ofensivo ante el temido arribo del socialismo a la región, utilizando la intervención y orientación del clero como asesor moral, y la participación de los laicos en los programas sociales. Fue más concretamente desde 1957, con la llegada a la coordinación del Padre Oscar Maldonado Pérez, nombrado oficialmente coordinador de Acción Social Católica Arquidiocesana por el primer arzobispo Bernardo Botero Álvarez, cuando se desplegó el programa de restauración social y se reactivaron las antiguas iniciativas que en el campo sindical habían tenido lugar en la ciudad, por medio de la *Setrac*. Así, ese año se dedicó a la elaboración de una estrategia propia para el accionar de la coordinación en la sede metropolitana, y el nuevo coordinador trazó los mecanismos a través de los cuales llegaría de nuevo a la recuperación de la propuesta de acercamiento a las clases trabajadoras.

La Coordinación de Acción Social Católica en Pamplona se valió del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y del ofrecimiento del bienestar temporal, para llevar a cabo un plan de *recristianización* con el que pretendía mantener su papel de guía espiritual de la sociedad, y conservar el “orden cristiano” que se veía amenazado por las transformaciones del mundo con la modernidad y el proyecto de laicización. En consecuencia, recurrió a la creación de un movimiento laico católico de connotaciones políticas, a la inserción del seglar en los proyectos sociales y políticos de la Iglesia, y al desarrollo del corporativismo católico, a través de asociaciones y obras, para ganarse a las clases trabajadoras, ante el temor del debilitamiento de la Iglesia Católica. No obstante, la participación del laico en las actividades sociales de la Iglesia Católica en Pamplona fue mucho menor que la perceptible intervención del clero, dando como resultado una estructura “paternalista” y muy clerical.

En todo el país fue la grave situación social la que llevó a la Iglesia a considerar que el único camino para la solución y estabilización era la organización de la sociedad mediante corporaciones. En este momento histórico de mediados del siglo XX, se hacía cada vez más fuerte el ambiente de confusión política e ideológica, se había incrementado la

penetración en sindicatos y federaciones por parte de los partidos socialistas y se agudizaba el clima de agitación social por las circunstancias económicas. Por ello, el sindicato tenía como meta principal evitar que los conflictos de trabajo se hicieran complejos, con la nueva organización de la sociedad a través de las corporaciones.

Respondiendo a estas exigencias sociales, se creó en Pamplona una organización obrera confesional, con la que se constituyeron varias asociaciones sindicales, de albañiles, de electricistas, de pequeña industria, de trabajadores de carreteras, entre otras, bajo el celo pastoral de la coordinación, y orientadas por los principios sociales católicos. No obstante, aunque la coordinación arquidiocesana siguió la tarea sindical planteada por la Conferencia Episcopal, adhiriéndose a los organismos sindicales nacionales como la UTC y la SETRAC, y llevando a efecto la construcción de una estructura sindical confesional en Pamplona, no logró erigir la amplia organización que la institución eclesiástica demandaba, esto por las condiciones objetivas del lugar que contaba con pocas zonas de actividad industrial (por lo que la organización obrera fue un tanto estrecha). Así, pues, se percibe que la práctica sindical estuvo basada en la organización de las profesiones artesanales, esto por esa carencia de industrias consolidadas, en una ciudad en la que el proceso de producción no se efectuó en sectores particularmente industriales, y en donde la amenaza del comunismo no era tan decidida como en otras regiones del país.

De cualquier manera, se erigieron sindicatos católicos en dependencia con las condiciones objetivas y particularidades sociales y económicas de la capital norte santandereana. Uno de los sindicatos más importantes dentro del movimiento católico obrero de Pamplona fue el sindicato de la Zona de Carreteras Nacionales que contó con un considerable número de socios afiliados y activos, aseguró su afiliación a la UTC y formó valiosos dirigentes sindicales, bajo los postulados sociales de la Iglesia. Otro de los sindicatos significativos impulsados por la Coordinación Arquidiocesana fue el de Albañiles, reconocido por la calidad y cualificación de dirigencia de sus miembros activos. De este modo, aunque el sindicalismo confesional pamplonés no fue reconocido a plenitud a nivel nacional, si cumplió con la iniciativa de organización de la Iglesia y se preocupó por la preparación del trabajador en la Doctrina Social Católica como opción de vida; además de que vivió procesos internos muy peculiares, como la anexión a sindicatos

laicos de corte liberal, para lograr la vinculación de los trabajadores a alguna asociación sindical en donde pudiera hacerse trabajo doctrinal.

Entre otras cosas, la formación espiritual, sindical, y cultural de las clases trabajadoras en la ciudad de Pamplona por parte del clero fue utilizada para el fortalecimiento del proyecto coordinador, y se llevó a cabo en correspondencia con las exigencias sociales y políticas del momento. La coordinación arquidiocesana se valió del desarrollo de diferentes actividades dentro de los sindicatos para consolidar la conciencia cristiana de los afiliados, como la implementación de retiros espirituales, conferencias, cursos sindicales, bibliotecas, entre otras, con las que se daba paso a la preparación cristiana de los trabajadores para enfrentar las circunstancias sociales por la que atravesaban el país y la región. Sin embargo, estas actividades no se ejecutaron de forma continua en todos los periodos de coordinación de acción social.

Por otra parte, aunque la coordinación de Acción Social Católica de Pamplona fue mucho más mencionada por su amplio desenvolvimiento en el campo de las obras sociales, debido a la variedad de propuestas de asistencia social y mejoramiento económico que planeó y ejecutó en la ciudad arzobispal, terminó poniendo en marcha una labor "paternalista" y por tanto identificada por una participación laica reducida, sospechosamente por el temor del clero a poner en manos de estos el curso de actividades para el mejoramiento de la calidad de vida de la población pamplonesa bajo el "orden cristiano". En este sentido, las obras fueron ampliamente controladas por el padre coordinador, quien hacia no sólo las veces de asesor moral, sino de organizador de las decisiones financieras y administrativas al interior de estas.

Igualmente, si bien las iniciativas para las obras fueron propositivas y arrojaron grandes expectativas tanto en varios sectores de la población, como al interior de la Iglesia, contaron con poco apoyo económico por parte de una coordinación carente de recursos, por lo que sufrieron descalabros financieros que impidieron el buen curso de las actividades, arrojando resultados devastadores que terminaron perjudicando las obras. En este sentido, algunas tuvieron que ejecutarse por medio del recurso de la limosna y donaciones de particulares, con algunos dineros logrados por la coordinación, con ayuda de organizaciones de Acción Católica, e incluso con las contribuciones de entes e instituciones gubernamentales.

Las obras sociales fueron, además, objeto de escándalos e investigaciones por los malos manejos administrativos y por las difíciles relaciones establecidas entre los sectores del clero y los laicos que participaron en la dirección de aquellas. De este modo, uno de los periodos coordinadores más cuestionados por la orientación de estas fue el del controvertido Padre Oscar Maldonado Pérez; periodo que proyectó la imagen de una Iglesia incapaz de consolidar tanto la integración laica-clerical, como las alternativas de solución económica, pilares de la propuesta de acción social católica. A pesar de ello, se logró llevar a cabo por años, obras sociales tanto en el sentido asistencial como de mejoramiento económico, con las que la arquidiócesis de Pamplona quiso presentar al vaticano su trabajo para la contribución de la solución a la “cuestión social”; entre ellas, las más importantes fueron el secretariado de asistencia social y la cooperativa artesanal de Pamplona Ltda.

Hay que decir, que las obras sociales implementadas por la Iglesia, fueron en Pamplona, al igual que en el resto del país, un recurso utilizado por la institución eclesiástica para atraerse a las clases trabajadoras, arrebatarlas al comunismo emergente y hacer contrapeso a las propuestas de transformación social de nuevas corrientes políticas. Así, entonces, también se hizo uso de las obras para conducir el proyecto de recristianización propuesto por el catolicismo, y como forma de fortalecimiento de la mentalidad católica en los sectores desvalidos de la población.

Paradójicamente, el periodo coordinador más productivo para la propuesta de acción social en el campo sindical y de obras sociales fue el dirigido por el Padre Maldonado, por cuanto en los años que orientó la Acción Social Católica en Pamplona se levantó el proyecto coordinador de forma sorprendente, en relación con los espacios que ocupó; con su dirección tomó fuerza el movimiento sindical católico y se dio paso a la planeación y ejecución de obras sociales con orientación clerical para el mejoramiento del nivel de vida la población pamplonesa. Los siguientes periodos coordinadores de la Acción Social Católica Arquidiocesana fueron, de algún modo, de continuación y reproducción de los planes de acción que en materia sindical y de obras había iniciado el controvertido padre coordinador. En este sentido, podría afirmarse, que los primeros años de la coordinación fueron los que trazaron la forma cómo se desarrollaría en adelante el trabajo social de la Iglesia.

En medio de las considerables dificultades de organización, dirección, administración y manejo económico, la ciudad de Pamplona vivió el proyecto de acción social católica, con el que intentó llevar a cabo las disposiciones que en este aspecto habían sido emanadas por la Conferencia Episcopal de Colombia; un proceso más bien corto y poco expansivo que tendría continuidad sólo hasta 1961 cuando al interior de la Iglesia Católica comenzaron a generarse importantes debates internos en torno al tema social.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS

ARCHIVO ARQUIDIOCESANO DE NUEVA PAMPLONA (AANP)

FONDOS:

- Cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 3 y 4. Acción Católica y Acción Social Católica. 1945-1961.
- Obispos y Arzobispos. Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta Acción Cultural Popular (ACPO). 1959-1961.

2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

Prensa y boletines eclesiásticos

A.A.N.P.

- La Unidad Católica. 1933-1945.
- Boletín Arquidiocesano de Nueva Pamplona. 1958.
- Mi parroquia. Semanario de la Parroquia de Bochalema. 1946.
- Revista *Arquidiócesis de Nueva Pamplona*. Publicación especial de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona con motivo de los 170 años de la fundación de la Diócesis 1835-2005. 2005.

ARCHIVO CASA DE BOLIVAR EN BUCARAMANGA

- Revista Javeriana. 1945-1952.

Libros

- ANDRADE VALDERRAMA, Vicente S.J. *Doctrina Social Católica. Nociones*. Coordinación Nacional de Acción Social. 2ª edición. Editorial Justicia. Bogotá, 1957. 95 pág.
- *Conferencias Episcopales de Colombia. Tomo I y II. 1908-1953. 1953-1964*. Bogotá. El catolicismo.
- *Informes secretariado permanente del Episcopado. 1960*.
- JIMENEZ CADENA, Gustavo. S.J. *Sacerdote y cambio social. Estudio sociológico de los Andes colombianos*. Colección centro de investigación Acción Social CIAS. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1967. 296 Pág.

- RODRIGUEZ, Federico. Doctrina Pontificia. Tomo III. Documentos sociales. Sección cuarta. Biblioteca de autores cristianos. Editorial Católica. Madrid. 1959. Pág. 307-361.

3. BIBLIOGRAFIA

3.1. LIBROS

- ARIAS, Ricardo. ***El Episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad (1850-2000)***. Ediciones Uniandes. Bogotá, Colombia. 2003. 382 Pág.
- BIDEKAIN DE URAN, Ana María. ***Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de intereses. Colombia, 1930-1955***. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá, 1985. 201 Pág.
- CASAS, María. ***El R.P. Campoamor, S.J y su obra "el círculo de obreros"***. Editorial Santa Fe. Bogotá. 1953, 199 pág.
- HOBSBAWN, Eric. ***Historia del siglo XX***. 2da reimpresión. Barcelona: Critica, 1996.
- LAROSA, Michael. ***De la derecha a la izquierda: Historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1930-1980***. Tomo I. Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Santa de de Bogotá. Julio de 2000. Pág.
- ROBAYO RODRIGUEZ, Jaime. ***Organización profesional. Sindicalismo cristiano. Las organizaciones de trabajadores a la luz de las doctrinas sociales de la Iglesia Católica***. Estudio presentado a la pontificia Universidad Javeriana, para optar al grado de Doctor en Ciencias Jurídicas. Facultad de ciencias jurídicas. Bogotá. D.E. 1962.
- ROUX, Rodolfo Ramón DE. ***Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano. 1930-1980***. Servicio Social de Comunicación Social. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá, 1983. 190 Pág.
- SHIELDS, Currin V. ***Democracia y catolicismo en América***. Taurus, Madrid, 1959. 284 Pág.
- UTZ, Arthur F. ***La doctrina Social Católica y el orden económico***. Unión Editorial, Madrid. 1993. P
- VAN GESTEL. ***La Doctrina Social de la Iglesia***. Editorial Herder. Barcelona, 1963.

3.2. ARTICULOS IMPRESOS

- AGUIRRE CRISTIANI, María Gabriela. **“La Injerencia de la Iglesia Católica en la organización obrera mexicana”**. 1920-1924. EN: Revista Iztapalapa N° 44. Julio a diciembre de 1998.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio. **“El frente Nacional: una Historia de enemistad social”**. EN: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 24. 1997. P. 189-202.
- AUBERT, Roger. **“La Iglesia Católica desde la Crisis de 1848, hasta la primera guerra mundial”**. EN: Nueva Historia de la Iglesia. Madrid. Ediciones cristiandad. 1977.
- AZPIAZU, Joaquín. **“El Estado Corporativo”**. EN: Razón y Fe. Madrid, 1934.
- CIFUENTES TRASLAVIÑA, María Teresa y FLORIAN NAVAS, Alicia. **“el catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación”**. EN: Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad. Bajo la dirección de Ana María Bidegain. Editorial Taurus. Bogotá. 2004. P. 321-372.
- FERRO MEDINA, Germán. **“El divino niño icono para una nación. Del muy católico y pontificio sagrado Corazón de Jesús”**. EN: Belleza, fútbol y religiosidad Popular.
- FIGUEROA, Helwar. **“cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años cuarenta”**. EN: Globalización y diversidad religiosa en Colombia. Compiladores: Ana María Bidegain y Juan Diego Demera Vargas. Colección Sede. Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Bogotá, 2005. P. 167-195.
- FIGUEROA, Helwar y TUTA ALARCÓN, Carlos. **“El Estado Corporativo Colombiano: Una propuesta de derechas. 1930-1953”**. EN: Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura, N° 32, 2005. P.
- SCHMITTER, Philippe. **“¿Continúa el siglo del corporativismo?”, el fin del siglo del corporativismo**. EN: Nueva sociedad. Caracas, 1998.

3.3. ARTICULOS DISPONIBLES EN INTERNET

- LOPEZ OCAMPO, Javier. **“María Eugenia Rojas de Moreno-Díaz”**. Disponible en Internet: www.lablaa.org. Tipo: HTML.
- PARRA ESCOBAR, Ernesto. **“La doctrina social de la Iglesia frente a la revolución social”**. Disponible en Internet: www.nuso.org. Tipo: PDF. Tamaño: 120 KB.

- PRONKO, Marcela. **“Doctrina social de la Iglesia y la formación de los trabajadores. Capítulo 1. Universidades del trabajo en Argentina y Brasil”**. Disponible en Internet: www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/pronko/pdf/cap1. Tipo: PDF. Tamaño: 163 KB.
- SADOWSKY, James. S.J. **“Capitalismo, ética y Doctrina Social Católica Clásica”**. Disponible en Internet: www.cepchile.cl. Tipo: PDF. Tamaño: 88 KB.
- TRIGO, Pedro. **“¿Doctrina Social de la Iglesia? si, pero ¿Qué es eso?”**. EN: Nueva sociedad. N° 36, mayo-junio de 1978. Disponible en Internet: www.nuso.org. Tipo: PDF. Tamaño: 160 KB.

3.4. MONOGRAFIAS

- VEGA RINCÓN, Jhon Janer. **La reforma del clero parroquial de la diócesis de Nueva Pamplona. 1835-1872**. Trabajo de Grado para optar al título de Historiador. Universidad Industrial de Santander. 2006.